

TEJIENDO HISTORIAS
BOLIVIA: MÁS ALLÁ DE SUS 200 AÑOS

TEJIENDO HISTORIAS

Bolivia: más allá de sus 200 años

Coordinación general

Rossana Barragán / María Luisa Soux

Comité editorial

Rossana Barragán / María Luisa Soux / Evgenia Bridikhina / Ximena Medinacelli (†)
Ana María Lema / Pilar Mendieta / José Antonio Quiroga / Alfredo Ballerstaedt G.

Coordinadoras de series

Evgenia Bridikhina / Ana María Lema / Ximena Medinacelli (†) / Pilar Mendieta

Equipo editorial

Alfredo Ballerstaedt G. (editor general) / Ana María Lema
Claudia Dorado Sánchez / Kurmi Soto / Cleverth Cárdenas

Compiladores y editores

Evgenia Bridikhina / Nigel Caspa / Guillermo Guzmán / Manuel Contreras
Andrea Baudoin / José Octavio Orsag / María Luisa Soux / Paola Revilla / Luis Claros
Laura Paz Rescala / Julio Ascarrunz / Salvador Romero Wayar / Mario Murillo / Eduardo Paz

Autores

Gavi Alavi, R. Alem, Alejandro Almaraz, James Almeyda, Héctor Angarita, Juan Angola Maconde, Anthias Penelope, Soledad Ardaya, Laura Arraya, Julio Ascarrunz, Ricardo Asebey, Virginia Ayllón, Rossana Barragán, Andrea Barrero, Alejandro Barrientos, Andrea Baudoin, Ruth Bautista, Oscar Bazoberry, Sabin Bieri, Evgenia Bridikhina, Erika Brockmann, Fernando Cajías, Luz María Calvo, Luis Marcelo Campos Vélez, Nigel Caspa, Grover Saúl Céspedes, Luis Claros, Isabelle Combès, Manuel Contreras, Lorena Córdoba, Bianca de Marchi, Paula de Souza, Andrés Eichmann, Ana María García, Magalí García, Fernando García Yapur, Edgar Gemio Zabala, Camilo Gil, Mauricio Gil, Jere Gilles, Alice Guimaraes, Anna Guiteras, Guillermo Guzmán, Jorge Hevia, John Hillman, Lucio Iñiguez, Luciana Jauregui, Elisabeth Jiménez, Herbert Klein, Ana María Lema, Roxana Liendo, Víctor Hugo Limpías, Oscar Loayza Cossio, Víctor Hugo Machaca, Carlos Macusaya, Oswaldo Maillard, Alfonso Malky, Lupe Mamani, Roger Mamani, Ivanna Margarucci, Cecilia Martínez, Angus Mc Neilly, Ximena Medinacelli (†), Pilar Mendieta, Cecilia Miranda, Antonio Mitre, Luciana Molina Barragán, Luis Gustavo Molinari, Ben Nobbs-Thiessen, José Octavio Orsag, María René Ortiz, Huáscar Pacheco, Laura Paz Rescala, José Péres-Cajías, Gustavo Pedrazas, Paola Pozo, María Soledad Quiroga, Pablo Quisbert, Alber Quispe Escobar, Paola Revilla, Quya Reyna, Pablo Ríos, Liliana Rocha, Omar Rocha, Gonzalo Rojas Ortuste, Salvador Romero Wayar, Karmen Saavedra, Cecilia Salazar, Josefa Salmón, Fernando Schrupp Rivero, Hilda Sinche, Kurmi Soto, María Eugenia Soux, María Luisa Soux, Chuck Sturtevant, Juan Manuel Tapia, Silvia Ten, Vladimir Torrez, Andrea Urcullo, Corinne Valdivia, Paola Villarroel Oyanguren, Marcelo Villena, Adrian Vogl, Stacie Wolny, Edwin Yucra, Solange Zalles, María Teresa Zegada, Moira Zuazo, María Cecilia Zuleta

TEJIENDO HISTORIAS
BOLIVIA: MÁS ALLÁ DE SUS 200 AÑOS

Serie
MUJERES EN LA HISTORIA

Volumen 2

Alterando la rutina
Mujeres en las ciudades de Bolivia
(1920-1930)

Ximena Medinacelli

Medinacelli, Ximena

Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, (1920-1930) / Ximena Medinacelli – La Paz, 2025.

172 p. : 21 cm. – (Tejiendo historias: Bolivia, más allá de sus 200 años / Mujeres en la historia; vol. 2)

CDD 907.2

1. Bolivia – Mujeres en la historia 2. Bolivia – Historia social 3. Bolivia 4. Bolivia - Nación I. Medinacelli, Ximena II. Título.

Edición al cuidado de Paola Oyanguren

Diseño y diagramación: Plural editores

Asistente editorial y administrativa: Paola Oyanguren

Ilustración de la tapa: Postal, 1908 (Colección Medinacelli, código PM-35)

Primera edición: 2025

ISBN: 978-9917-34-100-0

DL: 4-1-3095-2-25

Producción:

Plural editores

c. Jacinto Benavente N° 2255

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Esta publicación cuenta con el apoyo de Silex ediciones, Fundación SOLYDES y Plural editores. Y con el patrocinio del Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA) y del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB), de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, sin el permiso escrito de los/as autores/as y editores/as.

Para Julio y Bethsy

Índice

Presentación	11
Introducción	15
Bolivia en la década de 1920.....	18
El impulso del estaño.....	19
El espacio urbano.....	21

PRIMERA PARTE

¿Ángeles o mujeres que trabajan?	25
La educación como consolidación de lo señorial.....	35
En la conquista de nuevos espacios	45
La Cruz Roja Boliviana	46
Centros artísticos, centros intelectuales.....	48
Una expresión novedosa: mujeres en los medios de comunicación	53
Las revistas femeninas	54
<i>Feminiflor</i>	55
Una red de revistas femeninas.....	58

SEGUNDA PARTE

La Paz, una ciudad mestiza	65
----------------------------------	----

La chola: algunos rasgos de su vida diaria.....	73
Un mundo conflictivo	74
Familia y trabajo	80
Concubina y compañera	82
Una mujer de trabajo.....	89
Trabajadoras asalariadas	95
Importantes diferencias	97
Organizaciones libertarias: mujeres y política	101
Formación de los sectores obreros.....	104
Nuevo medio de difusión: la prensa política.....	108
Mujer y revistas para obreros	110
De la participación individual a la organizada	116

TERCERA PARTE

¿Movilización o movimiento de mujeres?.....	127
Algunos rasgos de la participación femenina	129
Niveles de autonomía	129
Otras formas de influencia	133
Nuevos planteamientos sobre bases tradicionales	136
Algunas transformaciones.....	139
Transformaciones en el sector popular	141
De cambios a reivindicaciones	142
Proyectándose a la sociedad: el problema de los indios...	148
Encuentro de dos sectores sociales:	
convención femenina de 1929	152
El Feminismo de los '20	155
El anarquismo de los '20	163
Fuentes documentales	165
Autora	171

Presentación

[1989]

Ximena Medinacelli nos entrega *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930*, en un momento en que la sociedad boliviana es testigo de la fuerza con que actúan las mujeres y particularmente aquellas pertenecientes a la singular categoría de cholos. Las ‘mujeres de pollera’ –como suele llamarse a aquellas que expresan su identidad en el vestir, en el hablar y el reír– tienen hoy en el Parlamento a dos representantes que han ingresado al hemicycle parlamentario como depositarias voluntarias o no, de una herencia que costó la lucha de floristas, culinarias y otras valiosas mujeres de la década del 20 al 30.

Los años 20 se caracterizan, tal como nos muestra Ximena, por la conquista de un fundamental derecho: el de organizarse. Los encuentros y sobre todo los desencuentros entre las cholos y las mujeres de élite, la toma de espacios vedados a las mujeres y a las mestizas son el prelude a otras luchas como aquella cuando el ingreso al tranvía era privilegio de las damas de sociedad y que provocó una importante movilización de las mujeres de pollera.

¿Cuánto se ha avanzado en superar la segregación y el racismo que en aquel entonces convocó el espíritu libertario de las mujeres?, es una pregunta que debe responderse a la luz de los mismos datos que se analizan en el texto que presentamos: la

vida cotidiana, el acceso a la educación, el respeto a la cultura, la autonomía organizativa.

India y mujer, india y mestiza siguen ubicadas en los peñaños más bajos de la jerarquía social. Es por eso por lo que la historia de las mujeres de ese tiempo constituye un aporte no solamente para el encuentro con nuestras raíces, sino también para poner en evidencia los límites de aquellos cambios sociales que no incorporan conscientemente el combate contra el sexismo y el racismo.

A diferencia de otros trabajos sobre la época, *Alterando la rutina* nos permite mirar la historia desde el dormitorio, el trapatio y todos aquellos escenarios donde lo íntimo y lo privado se expresan sin afeites. El umbral entre lo público y privado es atravesado múltiples veces por las mujeres, quienes politizan su vida en pareja y hacen de las luchas sociales actos cargados de la subjetividad e 'irracionalidad' de lo cotidiano. Lo privado como político se expresa en ese apasionado deseo de las mujeres protagonistas de este libro por traducir las consignas libertarias en actos de todos los días.

El libro de Ximena Medinacelli nos descubre la cara mestiza y femenina de Nuestra Señora de La Paz, escenario de múltiples combates donde no corrió más sangre que aquella provocada por los litigios privados, pero por donde sí fluyó la savia de una rebelión típicamente femenina.

La astucia y la dignidad, el coraje y la fuerza son rasgos que se ponen de manifiesto en este trabajo realizado larga y paciente-mente por la autora.

Los trayectos paralelos de las mujeres de distintas clases, los cruces y conflictos, las demandas de libertad de distinto signo, la barrera a veces infranqueable ocasionada por la dominación cultural, el conflicto como signo de la existencia humana, la voluntad de las mujeres por superarlo, el papel de las maestras y periodistas, intelectuales que vivieron más allá de su tiempo; en fin, todo ello forma parte de este trabajo de recuperación histórica que ha recurrido a fuentes hasta ahora desconocidas, entre las que hay que destacar las fuentes judiciales de la época.

Finalmente, hay que decir que este trabajo ha sido hecho bajo una suerte de relación armónica entre autora y texto, ya que el manejo de lo cotidiano, la sensibilidad ante lo oculto, el descubrimiento de datos cruciales en los hechos menos evidentes y un talento especial para captar lo subjetivo son atributos de Ximena Medinacelli que hemos aprendido a compartir en el CIDEM, entidad patrocinadora de la presente investigación.

Sonia Montaña

Introducción

A principios del siglo XX, cuando va cobrando forma una clase media citadina, en relativo contacto con el exterior, tiene lugar el surgimiento de grupos de mujeres que van a ser el reflejo precisamente de ese grupo social que está en germen; sin embargo, se trata de dos sectores muy claramente diferenciados entre sí y distintos, a su vez, del campesino. Uno de ellos emparentado con la oligarquía boliviana y el otro representado por los mestizos y artesanos de las ciudades. Este último sector en su versión femenina está constituido por las cholos.

Si bien el marco racial es impreciso, las diferencias culturales son bastante claras; es justamente uno de nuestros intereses conocer las particularidades de esta realidad en lo que se refiere al quehacer femenino en las ciudades de los años que hemos escogido: de 1920 a 1930.

El hilo de nuestra investigación ha sido la búsqueda de los espacios o los momentos en que estas mujeres, de ambos grupos, parecen mostrarse con mayor intensidad. Así buscamos en qué puntos se encuentran como género cuando como sector social son distintas. Las hemos ido encontrando a través de diferentes fuentes utilizadas para este trabajo.

Las mujeres de clases altas se expresan, en esta investigación, principalmente a través de sus publicaciones. Las colecciones de revistas fueron ubicadas en la Biblioteca de la Universidad Mayor

de San Andrés (UMSA) y en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB, Sucre). Ellas reflejan muy nítidamente el pensamiento dominante. El propio tono feminista de algunos artículos refleja la fuerte influencia externa que es una de las características de la ideología dominante. Sin embargo, no dejan de tener matices propios ni un contenido subversivo.

En lo que se refiere a las cholitas, las hemos seguido a través de algunas características que han aparecido como muy particulares, especialmente el trabajo. No en vano son la expresión femenina de los artesanos, trabajadores manuales por definición. Los legajos llenos de litigios nos han ido dando pautas sobre su vida cotidiana. Allí precisamente sobresale, en contraste con el otro sector de mujeres, su vitalidad para el trabajo. Este hecho, entre otras cosas, nos ha presentado un problema bastante complicado: la evaluación de lo mestizo que se plantea en este caso como una respuesta ante exigencias de una vida urbana distinta a la del campo y las provincias.

Alguien decía que La Paz es una ciudad mestiza, mestiza y femenina. Es este uno de los justificativos, o pretexto quizá, para concentrar la investigación sobre las cholitas en la ciudad de La Paz, mientras que la parte referida a los grupos dominantes abarca algunas otras ciudades más.

Los temas que se han tocado en cada caso son también distintos, pues sus realidades así lo exigen. Más que con hipótesis nos hemos acercado a ellas tratando de verlas en sus expresiones más características.

Hay algunos puntos donde sí pudimos realizar comparaciones. En ambos casos, por ejemplo, se trata de grupos de élite dentro de su sector y también, como peculiaridad de estos años, están sus organizaciones, de carácter cultural, como son las de las mujeres de sectores dominantes y sindicales en el caso de las trabajadoras y vendedoras de mercados.

En el hecho de estar organizadas, las encontramos unidas, pero en las modalidades de su organización y en las diversas realidades que las generaron, las encontramos muy distantes. Esto nos plantea la consabida cuestión acerca de la identidad como género a cuyo

debate pretende aportar este trabajo, puesto que además se trata de las primeras organizaciones femeninas en Bolivia.

A propósito del problema de género se hicieron evidentes también algunas cuestiones metodológicas que vale la pena considerar ¿Cómo abordar el tema de la mujer en la historia? Se han planteado ciertas categorías que en muchos casos parecen forzar nuestra realidad. Es corriente, cuando se plantea la problemática femenina, que se la oponga al varón. Esto hace que ciertas conquistas sociales sean entendidas, mal entendidas, creemos, como victorias sobre el sexo masculino. Lo propio ocurre cuando aparecen mujeres en vigorosa defensa de algunos derechos: se quiere saber si esos derechos responden a reivindicaciones netamente femeninas, y más aún, parecería que si así lo fuera responden a una mayor conciencia como mujeres.

Todo esto fue en nuestra investigación un conflicto, porque la historia era otra. Optamos entonces por dejarnos llevar de la mano por la historia, de buscar en qué circunstancias aparecen las mujeres con mayor notoriedad, en el sentido de más particulares, pero de ninguna manera más aisladas del resto de la sociedad, sino precisamente lo contrario. Los aspectos detectados respondieron principalmente a las fuentes y a una intención de la mayor amplitud posible. De cualquier manera, este es solo un aporte.

Hay algunos otros temas –como la división del mundo privado y el público– que en nuestro caso tienen interesantes variaciones. También la ausencia de vocación de poder en las mujeres o la lógica de que en momentos de crisis recién aparecen ellas; inclusive el trabajo invisible en una sociedad patriarcal. Todos estos son temas sumamente interesantes, pero que no en todos los casos son necesarios para un enfoque del paso de las mujeres por esta nuestra etapa histórica.

Para evaluar estos momentos históricos, tomamos como orientación algunas propuestas,¹ como la de conocer las relaciones de poder en diversos espacios sociales, así también los grados de autonomía y complementariedad de los movimientos de mujeres.

1 Sonia Montañó, *Movimientos y espacios de mujeres*, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM), La Paz, 1988.

A lo largo del trabajo iremos viendo que, si bien son aspectos a tomar en cuenta, difieren según el sector social que estudiamos: las anarquistas del sindicato femenino desarrollarán diferentes grados de complementariedad que las mujeres del Ateneo Femenino, con sus similares varones y con la sociedad en su conjunto. Esto no quiere decir que se evitan necesariamente juicios de valor, pues se debe entender a los actores en su época.

El poder y la autonomía, íntimamente ligados, se muestran también con distinta cara. Las cholitas tan independientes en su vida privada aparecen subordinadas en las organizaciones políticas, aunque paulatinamente van cobrando autonomía. Pero las características de su participación política son tan particulares que reflejan toda su experiencia cotidiana.

Las mujeres de clase alta se encuentran en su mayoría relegadas. Lo que está fuera del hogar es un mundo prohibido y su relación con la sociedad está absolutamente demarcada en cada detalle: en el vestir, hablar, trabajar y hasta amar. Romper este cerco ideológico fue tarea de un inquieto grupo de mujeres representado principalmente por las maestras y las periodistas.

Todo lo dicho hasta aquí permite afirmar que lo femenino está presente creativa y vigorosamente, pero enmarcado en realidades tan distintas que plantear un 'ser mujer' abstracto es imposible para la realidad boliviana.

Bolivia en la década de 1920

Comenzaremos esta introducción con una veloz mirada al panorama histórico de Bolivia en la década del '20, donde la historia particular de las mujeres urbanas se inserta. Estando conscientes de muchas ausencias importantes, queremos subrayar solamente que no creemos en una participación femenina en la historia ausente de los acontecimientos generales y a la vez particulares de su sector social. Es por esta razón que esta investigación, que en un principio tenía una sola línea de búsqueda, se fue ampliando, respondiendo al proceso que siguieron las organizaciones de mujeres de clases altas y de las llamadas populares.

El impulso del estaño

A pesar del empuje del sector minero a partir de la década de 1870 con la producción de plata, el país continúa desarticulado y penosamente dividido entre lo rural y urbano, entre culturas y entre regiones. Esto obliga a que se expresen reservas acerca de la noción del país como una unidad. El Gobierno se halla en manos del mismo pequeño círculo de ciudadanos, mientras que el grueso de la población permanece ajena a cualquier decisión estatal.

Las mujeres de alguna manera son un grupo que se ha marginado de esta actividad, no pueden votar, no tienen sino un mínimo de acceso a la educación y se hallan aprisionadas, en las clases altas, por prejuicios y normas morales tan estrictas que un pequeño logro en este sentido significó una dura batalla. Las de los sectores populares, por su parte, constituyen junto con las organizaciones obreras y artesanales un sector contestatario del Estado. La doctrina anarquista que dominó a las organizaciones femeninas ‘obreras’ son una muestra de ello.

Aunque entre 1910 y 1920, Bolivia es el segundo productor de estaño con un 20% de la producción mundial,² sigue siendo evidente una gran contradicción: “a los mineros de principios de siglo les faltaba dinero, vinculaciones con el mercado mundial, conocimientos técnicos, caminos, ferrocarriles. Sufrían la ansiedad de la desproporción: soñaban con la máquina a vapor en un país en el que el carro tirado por caballos hubiera sido un gran avance”.³

Sin embargo, la frenética actividad minera del estaño impulsó algunos cambios, como el de dar oportunidad a los campesinos de trabajar por un salario. (La liberación de alguna mano de obra campesina se había iniciado a fines del siglo pasado con la privatización de las tierras de comunidad.) En 1905, “La Salvadora” de Patiño era una de las empresas mineras más importantes de Bolivia. Con el estaño se integra la economía nacional al mercado

2 Herbert Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968, p. 64.

3 Sergio Almaraz Paz, *El poder y la caída, el estaño en la historia de Bolivia*, 3.^a ed., Los Amigos del Libro, La Paz, 1987, p. 22.

mundial: “Catavi estará más cerca de Londres que de La Paz”, diría Almaraz.⁴ Junto con el estaño proliferaron industrias ligeras en La Paz, Cochabamba y Oruro. Carreteras, telégrafos y ferrocarriles provocaron un veloz crecimiento en la vida de las ciudades que se hallan bajo su influencia económica.

Es en las primeras décadas del siglo XX que, después de un largo período de ambigüedad, se define la formación del moderno Estado boliviano cuya base económica estará en la minería, teniendo también un pie sobre las masacres indígenas (Jesús de Machaca, 1921) y sobre las mineras (Uncia, 1923).

El panorama social tiene un elemento nuevo: el sistema de ‘clases’. Con el desarrollo económico, las nuevas posibilidades del movimiento social permiten el surgimiento embrionario de clases sociales en las ciudades de Bolivia.⁵ Sin embargo, está estrechamente ligado al sistema de ‘castas’ heredado de la Colonia.

El movimiento obrero que se va gestando en ciudades y minas, es al principio inestable e incoherente; ‘obrero era un término indefinido que podía designar a un intelectual o a una vendedora del mercado, así como a un asalariado de fábrica o mina.

Este movimiento tiene desde sus inicios un desarrollo dramático, especialmente en las minas, pues en 1917, 1919 y 1923 ya se registran masacres. En las ciudades la dinámica es diferente; mientras en las minas la mayoría de los trabajadores son de extracción campesina, en las urbes, donde el artesanado se muestra como el sector dominante, tienen un origen ambiguo. Por ejemplo, el orureño Ricardo Perales, organizador del Centro Obrero de Estudios Sociales (1914), “fue sastre y abogado, como una concesión al espíritu de la época”.⁶

La organización obrera y las tendencias se ven claramente reflejadas en los cuatro congresos obreros que se llevan a cabo entre 1920 y 1930. En los primeros, la gran preocupación es la organización, tanto de partidos como de sindicatos. (Entre 1921

4 Ibídem, p. 66.

5 Herbert Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional...*, p. 65.

6 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano, 1900-1923. Tomo II*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1969, p. 178.

y 1925 se organizan federaciones de obreros en las minas y partidos socialistas en distintas ciudades de Bolivia.) En los congresos siguientes, es más bien evidente la pugna entre las tendencias de anarquistas y marxistas. En el de 1927, la importancia de los anarquistas crece y, finalmente, en el de 1930 se produce una ruidosa ruptura entre estas mismas tendencias.

La presencia de mujeres en los congresos obreros va en ascenso. De una participación prácticamente individual en 1925 (de 13 representaciones hay una femenina), se llega a planteamientos organizativos. Luego del segundo congreso, en 1927, salen fortalecidas organizaciones de corte anarquista como la Federación Obrera Local (FOL) de La Paz y la Federación Obrera del Trabajo de Oruro (FOT), que buscan organizar en su seno a las mujeres trabajadoras, la primera con más éxito que la segunda. Afiliadas a la FOL estarán el Sindicato Femenino de Oficios Varios y la Federación Obrera Femenina, y a la FOT, el Sindicato de Oficios Varios de Oruro. Estas agrupaciones se convertirán en sectores muy combativos dentro sus organizaciones mayores, peleando algunas veces por reivindicaciones particulares, como el de la autoridad en los mercados, y otras por consignas más amplias como la jornada de ocho horas.

El espacio urbano

Las ciudades de La Paz, Cochabamba y principalmente Oruro crecen y se modernizan. Oruro como capital industrial y eje ferroviario es una de las ciudades más activas. Es una de las primeras que cuenta con luz eléctrica, pavimento y teléfonos. Aún se recuerda sus calles brillando por la limpieza pues las lavaban periódicamente. Con su reconocida hospitalidad acoge a diversas colonias de extranjeros: ingleses, yugoslavos, chilenos, etc. Así, su población ascendió de unos 28.000 habitantes en 1920 a 40.356 en 1925.⁷ Todo este crecimiento industrial y también artesanal influyó en la vida diaria, en la producción literaria y en la

7 Mariano Baptista, *Historia universal y de Bolivia*, s.e., La Paz, 1988, p. 22.

comunicación. Allí ya es posible que la mujer trabaje como secretaria y no solamente como maestra o vendedora⁸ y que aparezca la primera revista femenina del siglo, así como las organizaciones sindicales y los congresos obreros.

A pesar de ello, “una buena parte de la vivienda rural, cantonal y de la periferia de la ciudad se alumbraba en las noches con lámparas de kerosene o velas. El combustible popular, la taquia, además de la leña y la yareta; en algunas residencias el carbón de piedra”.⁹

Por su parte, La Paz avanza hacia las zonas semirurales que en la etapa colonial fueron pueblos y barrios de indios. La urbanización que tuvo un fuerte impulso por el centenario de la república deja sus huellas en la ciudad sin romper los esquemas divisorios que separan a los ‘españoles’ de los ‘indios’. Así se encuentran constantemente separados los diversos niveles sociales. En barrios como Chijjini no puede habitar una persona que se considere “blanca”, así como los alrededores de la Plaza Murillo y algunas nuevas avenidas como el Prado (la Alameda) y la avenida Arze, albergan a la población considerada de mayor nivel. La ciudad se presenta como un espejo que refleja el orden social, donde existen determinados espacios por gremios, por origen y donde incluso lo rural tiene un sitio. Las mujeres de los grupos sociales que veremos se desenvuelven en el ambiente de estas ciudades y a su vez lo alimentan y dándole su peculiaridad. Allí se desarrollan las primeras organizaciones en Bolivia impensables para las propias mujeres algunos años atrás, tanto en las clases altas como en los sectores populares.

8 M. Vega y T. Flores, “Con el periodismo en las venas. Testimonio de la jefe de redacción. Bethsabé Salmón”, en Luis Ramiro Beltrán (comp.), *Feminiflor: Un hito en el periodismo femenino de Bolivia*, CIMCA, Circulo de Mujeres Periodistas, CIDEM, La Paz, 1987, p. 88.

9 Rodolfo Salamanca Lafuente, “Diseño histórico lineal de la libertad de imprenta y pensamiento en Bolivia”, *Signos. Cuadernos Bolivianos de Cultura*, 23 (1988), pp. 43-73 (p. 50).

PRIMERA PARTE



Foto Centenario.

¿Ángeles o mujeres que trabajan?



Foto G. Medinacelli

Clase economía doméstica

Así, mientras que el socialista revolucionario al estilo de Wyndman descartaba a la familia y a la sexualidad como irrelevantes para el marxismo, los reformistas consideraban a la familia un absoluto moral y no una relación social cambiante, idealizando a las mujeres como ángeles y madres. Estas dos actitudes han tenido una curiosa longevidad.¹

Es interesante constatar, a través de las publicaciones que dejaron las mujeres de los 20, que estas mismas categorías de ángeles y madres forman parte de su ideal.

1 Sheila Rowbotham, *La mujer ignorada por la historia*, Debate, Bogotá, 1980, p. 100.

Resulta ilustrativo conocer cómo se expresan al respecto:

Retraigámonos en el hogar [...] presentémonos sencillas y humildes en el vestir, seamos virtuosas [...] si somos felices en la vida conyugal, para que esa felicidad perdure, y si somos desdichadas, para redimir a los que no han sabido comprendernos y para demostrar que somos dignas de mejor suerte.²

Dentro del hogar, se subraya la maternidad y la relación con el esposo, bajo cuya autoridad se somete toda la familia, por lo menos como norma.

[...] que nuestra vida es para alegrar la de los varones que trabajan y se desvelan por nosotras.³

La vida en pareja es idealizada y marcada por códigos de honor muy rígidos donde ella debe mantener la paciencia, la entrega, la armonía; todo ésto regido por la moral católica. Al respecto, Adela Zamudio se atrevió a escribir:

[...] a él por fuerte se le permiten todas las debilidades, por valiente todas las cobardías [...].⁴

La gran mayoría de mujeres de clases altas parecen vivir, o querer vivir, en un mundo de ensoñación; a toda su actividad le dan esa apariencia, aunque la realidad sea diferente.

Las familias son, por lo general, numerosas. Seis, ocho y hasta diez hijos es corriente. Esto lo saben los actuales descendientes que han compartido con sus abuelas. Los hijos absorben su vida, aunque cuenten con servidumbre. Si bien conocemos anuncios de ‘escobas eléctricas’ y ollas de presión,⁵ en general el trabajo doméstico está delegado a las empleadas de origen aymara o quechua; que se contrata de diversas maneras:

2 *Atlántida: Revista Ilustrada* 10, 1920.

3 *La Ilustración* 15, 1921-1924.

4 Alfonsina Paredes, *Sociedad o Adela Zamudio*, Isla, La Paz, 1968.

5 *Eco Femenino* 9, 1924.

Su madre había quedado en La Paz era del barrio de Challapampa y se llamaba Marcelina, [...] era muy pobre, no podía sostenerlo y lo había vendido a un diputado [...] el comprador del mestizo me contestó que llevaba al pequeño para sirviente de sus hijos, y que pronto olvidara a su madre, además esas gentes del Norte son como animales, no tienen sentimientos, son muy indios. Nosotros los blancos [...].⁶

Pero, aunque estas costumbres y privilegios se arrastran desde hace muchos siglos, algo en ellas también va cambiando, aunque solamente sea en la forma.



Foto G. Medinacelli

Colegio Modelo de Oruro, 1915

6 *Ilustración 22*, 1921.

Usted pregunta [...] ¿Cómo obligar a los criados modernos a seguir aquella patriarcal costumbre de rezar el rosario crepúsculos?... Ah! cómo huyen para no volver señora [...].⁷

Es común que las familias poseedoras de haciendas cuenten con el servicio gratuito de pongos y *mit'anis*, mientras que las demás tienen por lo menos dos sirvientes o empleadas domésticas. Esta servidumbre y la pequeña sociedad de entonces deja a las señoras bastante tiempo disponible, en un ambiente por demás sosegado:

Cuán rápido ha transcurrido diciembre, no obstante de que ya las frecuentes lluvias nos han dejado días enteros sin salir de la casa. Que pasadas las seis de la tarde se convertían en un monasterio o convento, a esa hora se acaban todas las ocupaciones domésticas, y es preciso buscar alguna distracción para el espíritu, y con mayor razón si se trata ya de una chiquilla que tiene la enfermedad de la melancolía, porque aburrída de recorrer todos los rincones de la casa y tocar unos tangos en el piano, buscará la soledad [...].⁸

Este ocio parece común en las pequeñas ciudades bolivianas, con círculos de amigos muy cerrados y separados de otros estamentos de la sociedad como pinta Arguedas en su *Vida criolla*.

El nivel social no está totalmente determinado por el aspecto económico. Los resabios de una sociedad de castas, donde el ser 'blanco' juega una carta importante, se mantiene en plena vigencia.

El bienestar de la familia depende del poder económico del esposo y de lo que pudiera aportar la esposa al momento de casarse. A propósito, ésta perdía todo derecho sobre sus bienes que debían ser administrados por el marido. Sobre este punto harán las mujeres bastantes críticas. Son todavía muy raras las que trabajan, salvo el caso de las viudas.

Precisamente la posibilidad de prepararse para el trabajo y el derecho a ejercerlo sin censura son búsquedas de algunas mujeres

7 *FeminiFlor* 23, 1923.

8 *Eco Femenino* 4, 1923.

de entonces. Sin embargo, quizás las más están conformes con la situación dada, aunque los niveles económicos de la llamada oligarquía variaran considerablemente. Algunas viajan constantemente a Europa –reafirmando su impulsivo afán de parecerse a lo extranjero– y otras realizan pequeñas labores artesanales para sobrevivir.

En este medio las distracciones comunes son las reuniones sociales, la asistencia al ‘biógrafo’ o ‘cinema’ que es “la única distracción vespertina a la que apenas se puede ir dos o tres veces por semana”.⁹ Como anécdota se leen algunas propagandas comerciales que aluden al aburrimiento reinante y al esposo, como puntos centrales de su texto.

Club Cooperativo de Pianos y Pianolas.

Señoras esposas:

¿Por qué su señor marido se aleja constantemente de su casa?

¿No es verdad que siente usted mucha soledad con su alejamiento?

¿No tiene usted atractivo para retenerlo en su hogar? [...] (Lo mejor). Un piano para entretenerlo en sus momentos de ocio.¹⁰

Los centros culturales y de beneficencia tienen de algún modo su raíz en la necesidad de nuevas actividades, aunque la influencia religiosa sobre la población femenina juega también un papel preponderante:

La mujer ama lo sobrenatural como el niño ama los cuentos fantásticos.¹¹

O también:

Hay en el espíritu femenino una tendencia a proteger y a amar a los seres débiles quizás a impulsos de nuestra propia debilidad.¹²

9 *Eco Femenino* 4, 1924.

10 *Feminiflor* 25, 1923.

11 *Aspiración* 4, 1923.

12 *Ibídem*.

Con mayor o menor influencia de esta formación, se observa una inclinación a estereotipar a las mujeres como débiles, sensibles y, si es posible, bellas. Como veremos, algunos de estos puntos de vista se ponen bajo un signo de interrogación.

Lo que no se pone en ningún momento en cuestión, es que sobre todo la mujer es madre. Tal vez lo novedoso en esta etapa se refiere al intento de hacer más científicas las creencias y prácticas en torno a la maternidad:

La mujer que cría no es un ser enfermo, esta verdad conviene no olvidar, pues en la mayoría de las poblaciones bolivianas se tiene la pésima costumbre de mortificar a la madre con una serie considerable de prejuicios.¹³

Estos leves cambios, unas veces más importantes que otros, se expresan con mayor claridad en los detalles de la vida cotidiana y a su vez van influyendo para un paulatino cambio en la mentalidad reinante:

Solteronas: llámense así a las mujeres que han perdido toda esperanza de matrimonio o que están en camino de los treinta años. En la católica España se decía que se quedaban a vestir santos. Los franceses [...] peinadoras de Santa Clara. La solterona de hoy la que merece este honroso calificativo, lo lleva gallardamente. Es una heroína discreta, altiva, sin orgullo, [...] si alguna vez ha sentido la flecha de Cupido sin inmutarse [...] luego de reconocer la imposibilidad de una unión legal y honesta, manteniendo su dignidad de mujer y bifurcando sus sentimientos, se define en la lucha por la vida, trabaja, estudia, rivaliza con el hombre en aptitudes. La solterona del siglo ss ya no viste santos. Trabaja, ama y es amada. Igotus.¹⁴

Otro aspecto revelador del cambio es la moda. Allí se reflejan, como en un documento sui generis, las diversas actitudes de estos

13 *Arte y trabajo* 226, 1926.

14 *Ilustración* 165, 1924.

años. En Europa a partir de 1924, las faldas ‘tubos’ comienzan a abarcar la nueva moda; se introducen las medias de seda y los gastos en estos artículos son mayores. Las ropas en general se hacen más ligeras y en 1925 pesan la décima parte que en la época victoriana. Las muchachas utilizan cada vez el pelo más corto mostrando un rotundo cambio en la moda¹⁵. Estos cambios nacieron como consecuencia de la primera guerra mundial y le dieron el nombre a los ‘locos años 20’. En Bolivia, por supuesto, se acepta, aunque con cierto recato este vertiginoso cambio.

La moda actual va siendo cada día más exagerada en la amplitud de los escotes y lo corto de las faldas y mangas [...] para no caer en el ridículo se lleva la falda hasta el tobillo.¹⁶

Un motivo de alboroto, por ejemplo, es el uso de bombachas para hacer deporte.

Pero la moda no se refiere únicamente al vestido y al peinado, hay nuevas actitudes y modos de vida. Las jóvenes ya se animan a ir al cine solamente con un amigo o novio. Algunas utilizan anteojos y otras cruzan las piernas al sentarse, lo que escandaliza a sus abuelas. En la forma de hablar se introdujo el famoso ‘chao’, en lugar del antiguo y formal ‘hasta luego’:

Es domingo y pasamos nuestra vista por el parque y allí vemos a muchachos caminando presurosos y queriendo mostrar a los transeúntes las cualidades físicas de su cuerpo: sacan el pecho, recogen los hombros y le dan cierto movimiento que ya es monótono y que al andar acompañan bien con el toque de las campanas de la Matriz que nos llama a misa.

[...] diciendo: alooo, recién se dan la mano, hasta aquí no hay ningún estrago. El calzado de moda de los orureños parece el badil de los albañiles [...] ¿el precio? 20 Bs el más barato [...] ¿quién no usa esos zapatos? nuestra juventud cifra su porvenir en sus zapatos.

15 Sheila Rowbotham, *La mujer ignorada por la historia*, p. 165.

16 *Atlántida* 10, 1920.

También es muy curiosa la moda que tienen los jovencitos al despedirse. Tratan de acercarse a cualquier amigo con el sólo objeto de decirle al retirarse:

—Chao

[...] tantas palabras hay en el bello idioma de Cervantes, y sin embargo de que podemos hacerlas uso a capricho, la moda no las reconoce y por eso los jovencitos no las utilizan.

—Chao.

Pelargonía¹⁷

Finalmente, el último salto es el que permite trabajar fuera de casa. Europa en el siglo XX asistió al surgimiento de la muchacha oficinista que en muchos casos lo hacía mientras permanecía soltera, y a veces solo así podía conservar su puesto.¹⁸

Las oficinistas bolivianas aparecen poco a poco un poco posteriormente. Son los correos y telégrafos los primeros sitios donde se acomodan.

También hay algunas trabajando en casas comerciales y, por supuesto, están las maestras. Ya es posible leer sin asombro:

Magda Rivas, modista, ha ampliado sus talleres.

Sara Blacutt, ofrece sombreros de última novedad.

Juana Lozano, trabajo flores en género y papel.

Rosa Gómez Sánchez, tiene taller de sombrerería.

Ema Alvizuri y María Marañón son profesoras de Corte y Confección.¹⁹

17 *Feminiflor* 18, 1922.

18 Sheila Rowbotham, *La mujer ignorada por la historia*, pp. 169, 170.

19 *Feminiflor*, varios números, sección 'La mujer que trabajaba'.



Foto G. Medinaceli

Clase labores-Oruro, 1915

Extendiendo en muchos casos la labor doméstica y privada, el salir a trabajar responde a varias exigencias y rompe con algunos prejuicios reinantes. Se había educado a las jóvenes solamente para desempeñarse en el hogar y en este sentido se desenvolvían. Inclusive varios años después de extenderse la educación femenina hasta el bachillerato, muchas estudiantes sólo siguieron hasta el segundo año de secundaria, por tradición.²⁰

El trabajo, por otra parte, se valora más en el plano teórico que en la práctica. La idea de que quienes trabajan descienden de 'estatus', es una herencia del pensamiento dominante en la Colonia. Romperlo, es un suceso que, ligado a un conjunto de nuevas situaciones, mezcla de sucesos extraordinarios y cotidianos.

20 Testimonio de Graciela Calvo.

La educación como consolidación de lo señorial



Foto G. Medinaceli

Concepción-Chile, 1910

A fines del siglo pasado, la educación en el país era incipiente y su organización descuidada, por no decir olvidada. Eran contados los establecimientos educativos particulares y los estatales estaban a cargo del municipio. La enseñanza estuvo encomendada a elemento aficionado, pues aún no se había fundado la Normal Superior. Paulatinamente el Estado comenzó a ocuparse en mayor grado de la educación de los niños. La enseñanza para niñas llegaba solamente al ciclo primario que en muchos casos estaba a cargo de congregaciones religiosas.

Sólo a contar de 1850 en que florecieron dos o tres planteles de educación femenina.¹

Con los Gobiernos liberales se le da mayor impulso. En 1905, durante la presidencia de Ismael Montes, se llama a concurso de méritos para conceder becas a estudiantes que quisieran seguir la carrera del profesorado. Irían a la escuela de maestros de Chile. A este concurso se presentan varias muchachas que partiendo a lomo de bestia se reúnen en Oruro donde las despide el presidente de la república en una emotiva escena.

Entre las nueve jóvenes se encuentran: María Gutiérrez, María Orihuela, Arminda Salmón, Elena Smith y Raquel Céspedes. Parten de Oruro el 13 de octubre de 1906 y retornan con títulos de maestras entre 1910 y 1912.² Antes que ellas, algunas mujeres por inclinación habían ejercido la docencia en cursos primarios.

Mientras tanto se organizaba en Bolivia la Escuela Normal superior fundada en 1909 con la supervisión de la conocida Misión Belga presidida por el profesor George Rouma.³

Luego de un curso rápido de profesores egresa, en 1911, un grupo de seis flamantes profesores. Se proponían vigorizar la educación como un imperativo del momento.

Por esta misma época se crean las primeras escuelas fiscales pues anteriormente dependían de las municipalidades. La Escuela Normal logró organizar algunos cursos post primaria para niñas. Allí asistieron como estudiantes ‘lo más selecto’ de la ciudad de Sucre y de otras ciudades. Curiosamente algunos maestros y maestras trabajan durante esta etapa, *ad honorem* (Víaña, sí).

1 Rachel Ichazo Vásquez, *La enseñanza nacional femenina*, Intendencia de Guerra, La Paz, 1927, p. 55.

2 Hubo un segundo grupo de becarias entre las que encontramos a Ofelia Quintela, Ana Rosa Orihuela, Francisca Ramos, Lola Noya, Serafina Urquiza, Zoila Pizarro, Ernestina Zuazo, Carmen Acebey y Rosa Bedregal.

3 La labor de la misión Rouma tuvo algunas críticas. En *La República* (27.12.1921) leemos: “Habría que salvar a Bolivia del trabajo de este señor [de Rouma] que ni siquiera es bachiller”.



Foto G. Medinaceli

Becarias a Chile, 1910

Algunas referencias estadísticas sobre la población estudiantil de Sucre (1925), muestran que los establecimientos de enseñanza se repartían entre escuelas fiscales, municipales y particulares. Hay, en general un 20% menos de mujeres, pero ellas son una mayoría (60%) en las escuelas particulares, mientras que en las fiscales son apenas 37%.⁴

4 *Vida pedagógica: Órgano del cuerpo docente de la Escuela Municipal Modelo de Sucre*, 1925, pp. 50 y 53.

El interés que se puso en la organización de la educación femenina se puede conocer mediante los ejemplos de Oruro y Santa Cruz.

En 1914 se funda en Oruro el colegio fiscal Modelo de Señoritas, iniciándose con los cursos complementarios séptimo y octavo. Una característica singular de este establecimiento es que en base a su alumnado se organiza la primera brigada de niñas scouts en Bolivia en 1915. Esta iniciativa suscita, nuevamente, ardiente polémica. Es una organización pionera que será antecedente de la futura Cruz Roja Boliviana.⁵

En lo que se refiere a Santa Cruz hay noticias del valor y entrega de las primeras maestras en un pequeño folleto publicado por Josefina Goytia en “Tierra de promisión”. Ella cuenta:

Eran los últimos días de 1916 cuando en misión obligada y especial de crear un colegio superior de señoritas había marchado a Santa Cruz, acompañada de algunas valientes profesoras normalistas.

Al compás de estas impresiones y junto al vaivén del paso de las bestias que nos cargan, descendemos a la tierra de promisión, después de haber trasmontado penosamente tanta sierra.

Las subidas y bajadas peligrosas dan fin con las cuestas de petacas y suspiros [...].

Las mulas “collas”, jadeantes, soporíferas siguen su paso a saltos. porque hasta sus duros cascos sienten el fuego abrasador de las arenas.

5 La primera institución de Girls Scouts en Bolivia fue fundada por la educacionista María Gutiérrez de Medinaceli, entonces directora del Liceo de Señoritas de la ciudad de Oruro, el 24 de mayo de 1915. Su presentación fue en acto solemne; fueron padrinos el prefecto Eduardo Diez de Medina y Etelvina G. de Diez de Medina. Oruro, la ciudad por excelencia, fue la sede de esta primera brigada de Girl Scouts que se organizó en Bolivia. Su fundación suscitó una ardiente polémica en toda la república, pero merced a la entereza de su fundadora y a la del pueblo de Oruro que acoge toda innovación que marque progreso al país, se pudo romper los prejuicios y venciendo obstáculos morales y económicos lograron hacer efectiva la organización de la simpática institución que muy pronto tuvo sus imitadoras en todos los centros de la república y hoy es una bella realidad (Papeles personales de María G. de Medinaceli).

A pesar de los abrasadores rayos, debemos continuar el viaje. Así lo hacemos.

Horas nueve y media de la noche. Estamos en Santa Cruz. Los viajeros formábamos entre las enviadas del gobierno, los miembros de familias y los acompañantes un total de 16 montados [...] fue un viaje de cerca de 20 días. Santa Cruz, 12 de enero de 1917.

Calles lóbregas con luces de farol medieval, música de banda por todas partes [...]

Todo estaba dispuesto, piezas amobladas, alimentación, luces. Sobre todo lo que se veía dispuesto era el espíritu oriental.

El obispo de la metrópoli, ¿a buscarnos? a nosotras “normalistas”, contra las que la clase clerical hizo fogata en la capital de la república.

¡Buscarnos (Monseñor Santiesteban) a las que fuimos estudiantes de colegio mixto y nos habíamos sentado en el mismo banco que los camaradas varones!⁶

La extrañeza no era en vano, pues ante las primeras normalistas las beatas se cruzaban la calle persignándose al evitarlas.

Estas jóvenes que fueron las primeras bachilleres, habían tenido que asistir a colegios secundarios de varones, mientras se organizaban los liceos de señoritas.

Retornando a Santa Cruz, también se advierten otras diferencias:

Las frivolidades de gran refinamiento aún no han invadido en ella (en la mujer cruceña) y de otra parte tiene el elevado merecimiento de que a su regia esbeltez agrega mucho sacrificio. ¿La prueba? en sus labores incansables y múltiples, más incansables y múltiples que las del hombre. Ella atiende su hogar, su hacienda y busca todos los medios posibles de bienestar para su casa. Presunciones de trabajo no conoce.⁷

6 Josefina Goytia, *Tierra de promisión*, Imprenta Bolívar, Sucre, 1928, pp. 6 y 23.

7 *Ibíd.*, p. 16.

La autora de este folleto fue la encargada de formar nuevas generaciones en Santa Cruz, durante dos o tres años. En el Beni, por su parte, estuvo María Seeger “que dirigió con todo acierto la escuela modelo de señoritas”, bajo contrato con el gobierno.⁸

Se ha evaluado a la etapa liberal como de un gran impulso a la instrucción, como se ha visto en párrafos anteriores. Los primeros liceos de señoritas son producto de estos primeros pasos en la educación femenina. Todavía en la década del 20 ejercían excelentes profesores:

El Sr. Antonio Díaz Villamil, quien se ha graduado de profesor de historia y geografía [...].⁹

La señorita Dora Smith, leyó su tesis para obtener el título de profesora [...].¹⁰

Profesor de Filosofía del colegio Nacional Ayacucho, el distinguido literato Raúl Jaimes Freire.¹¹

Para hacerse cargo de la cátedra del conservatorio nacional de música [...] ha sido llamado desde Potosí el eminente músico Sinsica Ronca.¹²

La prensa estatal sostiene que las escuelas normales se encuentran a la altura de sus similares en otros países.

Igualmente, las escuelas de comercio, de arte, de agronomía, de oficios, de educación física, de odontología, de minería, de matemáticas, de ingeniería. Todos los centros facultativos son de acceso mixto.¹³

Pero las críticas dejan ver todavía las diferencias.

8 *La República*, 8 de noviembre de 1921.

9 *La República*, 18 de diciembre de 1921.

10 *La República*, 29 de octubre de 1921.

11 *Ibíd.*, 14 de julio de 1921.

12 *Ibíd.*, 1 de agosto de 1921.

13 *Ibíd.*, 9 de noviembre de 1921.

Una de las causas determinantes de la falta de actividad y entusiasmo dentro de los Liceos [...] es la total desigualdad en los presupuestos económicos de los Liceos de Señoritas, con relación a los colegios de varones y aún más todavía entre los mismos liceos, no obstante de que el trabajo es absolutamente igual.¹⁴

Si bien no se las estimula económicamente, hay un reconocimiento a la labor de maestras.

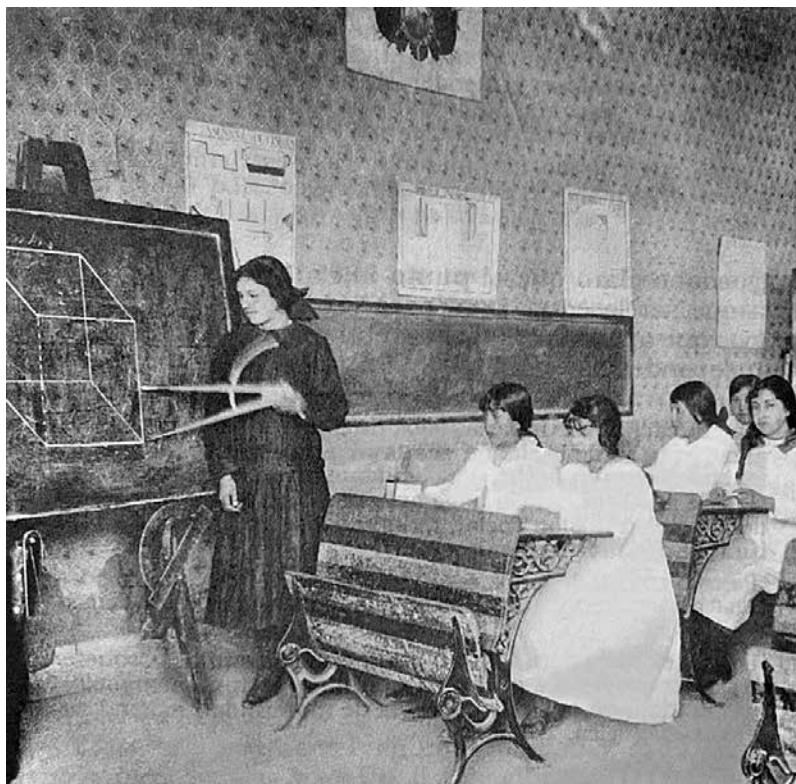


Foto G. Medinaceli

Clase Geometría-Oruro

14 Rachel Ichazo Vásquez, *La enseñanza nacional femenina*, p. 45.

Adviértase que el elemento femenino más preparado por el momento es el normalista [...] todo este grupo de mujeres llegó a las aulas tal vez con la amargura de la desigualdad.¹⁵

Es común en estas etapas de transición encontrar algunas contradicciones. Es el caso de las maestras y de la sociedad que las acoge. Por una parte, se alaba su preparación y entrega a la juventud y por otra, se intenta promulgar un decreto buscando su celibato.

El ministro dijo que el decreto no prohibía el matrimonio, sino solamente establecía una disyuntiva entre el casarse y atender el hogar o no casarse y atender la escuela. Añadió que, si un hombre se casa, seguramente lo hará con intenciones de sostener su hogar y no permitiría a su mujer que trabaje.

Agregó que cuando una mujer se casa es víctima de perturbaciones orgánicas de carácter fisiológico.¹⁶

Quedaba claro que el punto inicial para cualquier logro tenía que ser la educación, para luego incursionar en otros campos que aparecen explícitos: el trabajo que significaba a su vez independencia:

La educación secundaria, lejos de que sea solo un camino llano al doctorismo de la mujer, sea también un centro de cultura moral, intelectual y física, con tendencia franca a la vocacionalización de la mujer, que la haga apta para la lucha por la vida y que, dentro de su misión social, redimiéndose no más que por su cultura.¹⁷

Pero lo más halagador será su profesionalización [...] podrá bastarse a sí misma y aún a los suyos, nada pedirá a los demás.¹⁸

La mujer debe ser más ilustrada que el hombre porque en ella descansa como en granítica columna la inmensa mole de la humanidad, en sus dos aspectos de maternidad natural y social.¹⁹

15 *Eco Femenino* 4, 1924.

16 *La República*, 1 de enero de 1924.

17 Rachel Ichazo Vásquez, *La enseñanza nacional femenina*.

18 *Ibidem*.

19 *Vida pedagógica*, 1925.

Estas citas subrayan cómo se combina la vocación por la independencia y su rol social de maternidad “natural y social”.

La visión general de la formación de las jóvenes plantea primero la educación del “carácter de la mujer”: “los principales rasgos que se deben educar primero son: la integridad de la conducta, respeto de la palabra y la veracidad”.²⁰

Se busca también cultivar “la cultura artística de la mujer”.²¹ Pero, nuevamente queda claro que no se la debe “desviar de las funciones relacionadas con el hogar”.²²

Las influencias externas son asimismo evidentes: “el movimiento civilizador pone ya término al triste rol desempeñado por la mujer”.²³

Es importante señalar que, si bien la tendencia se dirige hacia el cambio, en muchas ocasiones cambio marcado desde afuera, hay también pensadores que cuestionan la sumisa aceptación de todo lo que viniera del exterior.

Además de la formación en escuelas u liceos, hay posibilidades de estudios que se dirigen a una educación más tradicional. Por ejemplo, el conservatorio nacional de música, donde la mayoría del alumnado es femenino.²⁴ También funciona una escuela de Bellas Artes, con cursos de pintura, música y declamación.²⁵ Hemos llamado ‘tradicionales’ a estas áreas de aprendizaje, porque por una parte no van acompañadas, por lo general, de estudios complementarios, y por otra, tienen la finalidad de ‘adornar’ y por tanto reforzar aquella imagen de la joven cuyo único objetivo podía ser el matrimonio.

Sin embargo, los horizontes comienzan a abrirse. Se hace referencia brevemente a una posible “Universidad Femenina”.²⁶

20 *Ibídem.*

21 *Aspiración* 4, 1923.

22 *Vida pedagógica*, p. 29.

23 *Ibídem.*

24 *La República*, 29 de noviembre de 1921.

25 *Ibídem.*

26 *Claridad* 13, 1928.

La Escuela Comercial de Señoritas, con materias como comercio, contabilidad y aritmética representa también una novedad.²⁷ Otra posibilidad es la de los cursos de enfermeras en el hospital de Miraflores.

Curso de Enfermeras en el hospital de Miraflores. El próximo lunes se instalará el curso de enfermeras, debiendo concurrir todas las alumnas. Según el reglamento, las alumnas gozarán de haber desde el día de su inscripción, teniendo además habitación y mesa gratis.²⁸

¿Cómo acogieron las jóvenes este desafío? Algunas con gran entusiasmo y apoyo de sus padres. Asistieron a las aulas desafiando el ambiente. De ellas surgieron las primeras profesionales del país.²⁹

Sin embargo,

[...] la mayoría toman el colegio como útil pasatiempo y cuando las mamás exponen sus razones y retiran a sus hijas del colegio, porque estando mayorcitas, no pueden transitar solas las calles o bien, con vano orgullo dicen: mi hija ha dejado el colegio porque no tiene necesidad de estudiar.³⁰

Pero, ya sea apoyando a las estudiantes o siendo indiferentes al estudio, todas estuvieron en una corriente de cambio:

Estas jóvenes (que no estudian) ingresan más tarde a la sociedad [...] se denominan “aristocracia”, ayudando a la obra de desacierto social, ellas imitan las costumbres de los hombres, se sientan con la pierna cruzada, fuman cigarrillos y en su lenguaje se permiten eufemismos. Y lo más penoso, se inician en los juegos de azar.³¹

27 *La República*, 8 de noviembre de 1921.

28 *La República*, 24 de enero de 1924.

29 Las universidades acogieron y dieron títulos a las primeras abogadas, médicas, dentistas, y algunas otras.

30 *Eco Femenino* 2, 1923.

31 *Ibídem*.

En la conquista de nuevos espacios



Foto G. Medinaceli

Primeras Scouts

El tema de las organizaciones de mujeres es uno de los puntos centrales si se quiere ver los cambios de estos años. Dentro de éstas hay que señalar dos aspectos para entender mejor el momento. Primeramente, hay que señalar que, de acuerdo al nivel social, las mujeres se agrupan en dos tipos de organizaciones, las de clases altas forman, por lo general, ateneos culturales e instituciones de beneficencia; mientras que el sector popular conforma asociaciones estrechamente ligadas al movimiento obrero.

Podríamos llamar organizaciones tradicionales a aquellas como los grupos de beneficencia y las asociaciones cristianas diferentes de las organizaciones que nacen al calor de nuevas inquietudes. Pensamos, sin embargo, que estas inquietudes están ligadas a todo un proceso de cambio que no tiene que ver solamente con las mujeres, sino que abarca a toda la sociedad: crecimiento de la economía urbana, mejoramiento de la información a nivel internacional, nuevas perspectivas de estudio y de trabajo, etc.

La Cruz Roja Boliviana

Una de las nuevas formas de organización es la Cruz Roja, que tiene una actividad muy distinta al resto de las agrupaciones. Sus antecedentes se encuentran en la primera brigada de “Girls Scouts” organizada en Oruro en 1915. La Cruz Roja se fundó en La Paz en 1917, por el Dr. Juan Manuel Balcázar, tomando como modelo la organización que trabajó en Europa durante la Primera Guerra Mundial.

Poco antes de la guerra mundial, el ejército inglés y norteamericano preparaba a sus juventudes en prácticas y ejercicios que sirvan de base a un entrenamiento desde varios puntos de vista, pero esencialmente desde los puntos de vista físico y psicológico o sea que mantenían un estado de entrenamiento apto para las exigencias de un posible enfrentamiento... para cumplir ciertas tareas desde grupos organizados sin ser propiamente combativos.¹

Se trata de una institución en proceso de asentamiento con períodos de receso, así como de actividad. Oscila también entre la iniciativa privada y la estatal y está compuesta por jóvenes voluntarias.

De acuerdo con los fines de la Cruz Roja, en octubre de 1921, un grupo de doce componentes realiza ¡ejercicios prácticos!

1 Resumen historiado de la primera brigada de Girls Scouts en Bolivia.



Foto G. Medinaceli

Cruz Roja

Partieron ayer a las cuatro de la tarde hacia el campo de maniobras para servir en el campo de combate, así como en el hospital de Tarija.²

Sus actividades se relacionan con la enfermería: “proveer ropa blanca, vendajes, etc., confeccionados por ellas mismas”; así como también con la comunicación: “a la vez que remitían correspondencia y periódicos al campo de las maniobras”.³ La prensa paceña publica un “diario de una dama de la Cruz Roja”,⁴ donde se relata el entusiasmo y la nueva experiencia de esta tarea.

2 *La República*, 14 de octubre de 1921.

3 *La República*, 20 de octubre de 1921.

4 *La República*, 25-30 de octubre de 1921.

De alguna manera esta institución introduce nuevas perspectivas.

La Cruz Roja Boliviana se ha impuesto el deber de formar una escuela de enfermeras [...] será un nuevo modo de ganar la vida haciendo el bien, puesto que cualquier señora o señorita que se sienta con vocación de enfermera podría hacerlo sin desmedro de su personalidad y sin necesidad de entrar al monjío.⁵

Si bien la Cruz Roja representa una forma alternativa de organización y actividad, es en su mediano alcance, un hecho, al principio, prácticamente aislado.

Centros artísticos, centros intelectuales

Hay otras agrupaciones, los centros artísticos que tienen también algunas características innovadoras, pero con dimensiones diferentes.

En varias ciudades de Bolivia se fundan estos centros que agrupan a muchachas con nuevas inquietudes. Su particularidad reside en que son los que buscan comunicarse con la sociedad a través de publicaciones que se constituyen en las primeras revistas femeninas en Bolivia. Sobre estas revistas volveremos en páginas posteriores.

El Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro publica *Feminiflor* donde dice:

Cuando se escriba la historia de los adelantos femeninos en Bolivia, el Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro, ocupará una de las páginas más brillantes ya que ha sido el primer centro feminista, que, contra la opinión de los derrotistas, lanzó la primera revista femenina.⁶

En otras ciudades funcionan, por ejemplo, el círculo de Bellas Artes en Cochabamba; en el Beni el Centro Juvenil de Señoritas; en La Paz, donde hubo mayor actividad, el Centro Ideal Femenino

5 *La República*, 6 de enero de 1924.

6 *Feminiflor* 22, 1923.

que publicó en 1923 su revista *Aspiración*, así también el Ateneo Femenino y sus publicaciones *Eco Femenino* e *Índice*. También se organizó el Centro Unidas por un Ideal hacia 1929.



Foto Centenario

Directorio del Ateneo Femenino

El Ateneo Femenino nace como la hermana del Ateneo de la Juventud en 1923,⁷ donde el pilar es la señora María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste que da impulso tanto al Ateneo como a sus revistas.

7 La noticia periodística indica: 'Ateneo de la juventud'. Con este nombre ha sido constituida la agrupación de jóvenes artistas y estudiosos organizada con tendencias de renovación artística por más de 35 jóvenes que a este efecto asistieron a la casa de don Humberto Palza, invitados por el Sr. José Tamayo y Gustavo Adolfo Otero, como representantes del grupo 'Blasfemias' (*La República* 6.12.1921: 1).

Las socias ingresaban al Ateneo presentando una ‘tesis’, es decir, a veces una composición literaria, otras un ensayo y quizás, también, una interpretación musical.⁸ Estas preocupaciones intelectuales y artísticas nos dan la dimensión de este grupo: se trata de un sector sumamente selecto de la sociedad que busca ‘ilustrar a la mujer’.

Ateneo Femenino [...]. Es una de las instituciones femeninas de la república, que trabaja tesoneramente en pro de la mujer. Los diferentes cursos gratuitos dictados por conocidas damas [...] asimismo las conferencias dictadas semanalmente por cada una de sus socias.⁹

Dentro de este mundo intelectual hay cabida para expresar mucho sentimiento patriótico.

La patria no andará en los tumbos que hoy, porque serán alimentados sus hombres, con sublimes enseñanzas y sólidos principios que sólo el concurso de una madre, una madre culta, puede dar.¹⁰

Sabemos que es precisamente el Ateneo, el grupo que da realce a muchos postulados de las mujeres de entonces. En ese sentido, busca ligar su trabajo con damas de otras ciudades. A través de la revista *Feminiflor*, pide, “se funde en Oruro un nuevo Ateneo Femenino autónomo”.¹¹

En 1925 funciona ya en Cochabamba otro Ateneo Femenino, como homenaje al Centenario de la República.

Mensaje del Ateneo Femenino de Cochabamba, ¡hermanos!, acaba de cumplir nuestra patria cien años de vida independiente. Sabemos, hermanas, que no llegan los bolivianos con la conciencia muy satisfecha al centenario [...] pero las mujeres no llevamos la culpa

8 *Eco Femenino*, varios números.

9 *Feminiflor* 25, 1923.

10 *Eco Femenino* 9, 1924.

11 *Feminiflor* 25, 1923.

[...] creemos, como vosotras, que las bolivianas tenemos grandes deberes que cumplir para con la patria en el momento actual [...].¹²

Igualmente, las mujeres de Oruro y La Paz sostienen:

[...] tendremos una misma causa y una sola voluntad para luchar en pos del triunfo.¹³

Tienen también relaciones con agrupaciones femeninas del exterior, especialmente con los países limítrofes, Chile, Argentina, y Perú.¹⁴

Las actividades de estos centros femeninos van creando paulatinamente un ambiente en el cual es posible discutir temas relacionados con la novedosa situación de la mujer en el mundo. En 1923, en una reunión de social del Ateneo, se discute la idea de convocar a un congreso femenino internacional con motivo del Centenario de la República, Entre los temas más importantes, se señala:

Nuestra salida al mar ...
 Modificación de leyes ignominiosas a la mujer.
 La protección al niño.¹⁵

Algunas mujeres piensan que la actividad de estos centros tiene pretensiones más sociales que humanas y hacen pública su crítica:

En el funcionamiento de varios Ateneos Femeninos en distintas ciudades de Bolivia... pudiendo afirmar que la mujer hoy labora por su cultura sin temores. [...] Pero sensiblemente, ese movimiento de cultura, sólo se limita a una manifestación de vida intelectual... lo cual dará por resultado, permitidme la franqueza, sólo un temible porcentaje de intelectuales vanidosos quizás [...].¹⁶

12 *Eco Femenino* 15, 1925.

13 *Feminiflor* 25, 1923.

14 *Eco Femenino* 15, 1925.

15 *Aspiración* 2, 1923.

16 Rachel Ichazo Vásquez, *La enseñanza nacional femenina*, p. 58.

Si bien las mujeres están agrupadas en organizaciones únicamente femeninas, no debemos olvidar que no pocas formaron parte de otros grupos. Tenemos los ejemplos de Josefina Goytía miembro de la Sociedad Geográfica¹⁷ y el de María de Medinaceli como una de las fundadoras del creativo grupo “Gesta Bárbara” de Potosí.¹⁸

Así también encontramos que hay un grupo de intelectuales con ideas renovadoras colaborando estrechamente con el Ateneo Femenino. Tal el caso del pintor Arturo Borda, un hombre que puede ser calificado cuando menos de inconforme. Es un personaje “orgánicamente anarquista, lo que no supone que hubiese militado [...]”.¹⁹

17 *La Razón*, 7 de abril de 1927.

18 ¿Cómo iba a llamarse nuestra revista? He aquí el conflicto. *Apretatus intellectus discurrel*. Tanto darle vueltas al magín, la cosa no salía. Alguien picado de aristocratismo, acordándose de su abuela heráldica, propuso: ‘La Estirpe’. Violentos, interrumpimos: no, nada de señoritinguismos; tiene que ser algo heroico, porque tenemos que luchar contra la bestia policéfala del monstruo colectivo, y ¡algo fuerte, catastrófico, algo bárbaro! Entonces uno de los nuestros, el más noctámbulo de todos los noctámbulos, que no sabíamos cómo, pero desde Puno, Juan Cajal, discurrió el consorcio feliz: ‘Gesta Bárbara’. Por Carlos Medinaceli [en papeles personales de María G. de Medinaceli]. Juan Cajal, conocido también como Gamaniel Churata. Su verdadero nombre fue Ricardo Peralta.

19 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo I*, p. 343. Borda, además de pintor, fue autor de *El Loco*, obra caracterizada por su ingenio e irreverencia.

Una expresión novedosa: mujeres en los medios de comunicación

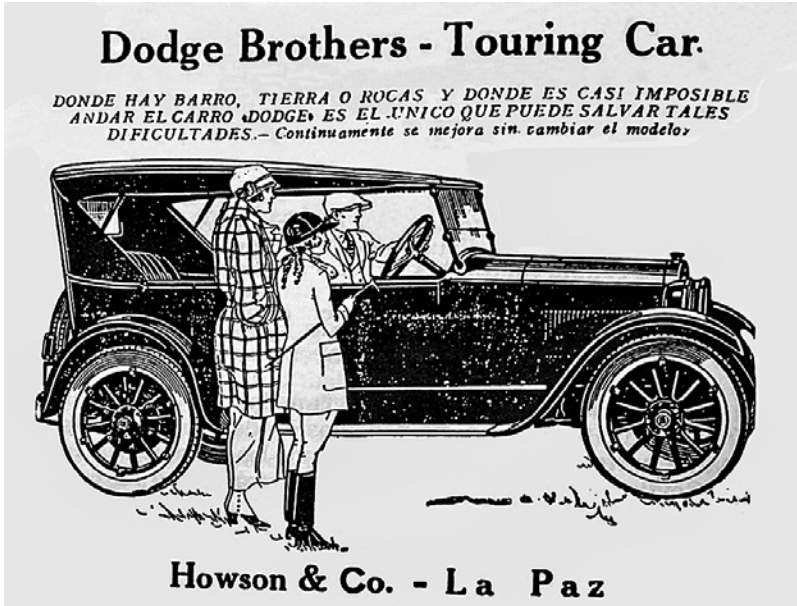


Foto Eco Femenino

Una de las fuentes más importantes para abordar el tema de la mujer de clases altas son las revistas. De ellas hay una cantidad importante y con tendencias de todo tipo. Desde voceros de la iglesia como la revista *Acción Católica*, órgano de la sociedad de su nombre y dirigida por los “ilustrísimos obispos”, como indica su portada; pasando por revistas pedagógicas: *Vida Pedagógica* órgano del cuerpo docente de la Escuela Municipal Modelo de Sucre. Encontramos otras de corte cultural como *Atlántida*, revista ilustrada de La Paz y algunas específicamente literarias: *Gesta Bárbara* de Potosí. También circulan revistas más bien técnicas como *Comercio e Industria* publicada por la Cámara de Comercio

de Tarija. La mayoría de estas publicaciones tocan –de acuerdo con su enfoque– problemas relacionados con las mujeres y tienen también colaboraciones femeninas.

En esta gama de publicaciones, las nuevas formas de expresión son las revistas para obreros y las femeninas.

Las revistas femeninas

Sería necesario un criterio muy apegado al episodio histórico para pensar y creer que las únicas revoluciones que tuvieron lugar en el pasado han sido aquellas traspasadas por un contenido político, reducidas a la sustitución de un sistema de gobierno.

Cada vez es más palpable y visible que una de las profundas transformaciones producidas en el planeta ha sido, durante este siglo, la revolución silenciosa e incruenta de la mujer [...].¹

Así como las revistas obreras o culturales expresan las inquietudes y opiniones de diversas agrupaciones, es común que las revistas femeninas, sean la consecuencia de sus organizaciones. Así pues, organización y publicación femenina tienen un mismo punto de partida.

La mujer, como tema, estuvo siempre presente en la producción literaria. En Bolivia a partir del siglo XIX aparece también como autora. La característica de este siglo es que “incluso en el nivel de las comunicaciones le corresponde el canal del lenguaje afectivo, no lógico y racional”.² Sin embargo, podemos aventurar que este lenguaje poético le permitió pasar a otros campos de la comunicación.

Es precisamente durante la década de 1920 que las mujeres incursionan dando opiniones, presentando propuestas y buscando

1 Alberto Crespo, *Tiempo contado*, La Paz, Imprenta Universidad Mayor de San Andrés, 1986.

2 Beatriz Rossells, *La mujer: una ilusión, ideologías e imágenes sobre la mujer en el siglo XIX*, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer, La Paz, 1988, p. 28.

reflejar sus inquietudes. Muchas de las revistas de estos años tocan temas sobre la mujer. El mundo en marcha así lo exige.

Las revistas pintan a una sociedad que todavía se escandaliza de la moda, de las nuevas formas de lenguaje y del comportamiento de las muchachas. En verdad, las revistas son fuentes ricas en detalles sobre las aspiraciones, el pensamiento y también sobre la vida diaria de estas mujeres.

A partir de 1921 comienza a publicarse en Bolivia una serie de revistas dirigidas por mujeres, redactadas por ellas y que buscaban comunicarse especialmente con un público también femenino.

Feminiflor

La primera revista de esta etapa es *Feminiflor*. En cuanto a los antecedentes, nos remontamos a una publicación eventual denominada *Mistura para el bello sexo*, Sucre 1873, dirigida por Tomás O'Connor D'Arlach, "periódico para la mujer de clase ilustrada".³ Otro boletín del mismo estilo sería *Jardincito de María* escrito por sacerdotes y que luego se transforma en el Semanario Católico, dirigido por Modesta Sanginés entre los años 1874 y 1876. Posteriormente aparece una revista también eventual, *La Rosa*, publicada en Cochabamba entre 1895 y 1897. En otra referencia a esta revista en su número 67 se encuentra la fecha de 1900, lo cual marcaría el mayor número de publicaciones de este corte.⁴

El *Album*, publicación semanal, literaria de modas y costumbres, Sucre, mayo de 1899, es otro antecedente. Su directora es Carolina de Jaimes, madre del conocido poeta Ricardo Jaimes Freire. El *Album* se constituiría en la primera revista efectivamente de y para mujeres y, en este caso, "representando al sumum de la oligarquía boliviana".⁵

3 Gunnar Mendoza, "Los cien primeros años del periodismo impreso en Bolivia. 1823-1922", La Paz, *Presencia Literaria*, 2 de septiembre de 1979.

4 Beatriz Rossells, *La mujer: una ilusión*, p. 67.

5 *Ibíd.*, p. 61.

Pero, *Feminiflor* es la que abre brecha para que en la década del 20 se publiquen revistas similares en varias ciudades bolivianas. Apareció en 1921 como expresión del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro, que había sido fundado un año atrás por Laura Graciela de la Rosa Torres y Betzabé Salmón.⁶

Feminiflor surgió [...] allá por 1921. Sentimos las socias la necesidad de contar con un vehículo de prensa para divulgar nuestras inquietudes cívicas y culturales (Salmón, inédito).

¿Qué trata en sus columnas esta revista? Encontramos temas como ‘la mujer de ayer y la mujer de hoy’, ‘feminismo y feminidad’, ‘la reacción femenina’, ‘canciones de madres’ y ‘la mujer que trabaja’. Todos estos artículos escogidos al azar nos muestran el interés en temas relacionados con las mujeres. Sin embargo, son femeninos

en muchos aspectos, las nuevas reivindicaciones, así como el hogar, el trabajo y, sobre todo, ideas sobre la nueva mujer o lo que se llamó ‘feminismo’. A diferencia de lo que caracterizó a publicaciones similares, no encontramos sino muy pocas crónicas sociales. Se encuentran por otra parte noticias internacionales sobre el quehacer femenino, por ejemplo “la conferencia panamericana de mujeres en México” en 1923. Asimismo, vemos que tienen contacto con otros grupos nacionales como el Ateneo Femenino.



Foto Portada *Feminiflor - Feminitor* N° 23

6 Para mayores datos sobre *Feminiflor* véase Luis Ramiro Beltrán (comp.), “*Feminiflor*, un hito en el periodismo boliviano”, Círculo de Mujeres Periodistas, La Paz, 1987.

Fuera de estos aspectos relacionados casi exclusivamente con las mujeres hay varios artículos de corte literario, cuentos, poesías y notas patrióticas. Finalmente, no podía quedar de lado el humor ni la página masculina, donde cuentan con interesantes colaboraciones. Esta revista mensual logró circular durante tres años. Cuenta no solamente con el apoyo del público, sino también con anuncios publicitarios: vidrierías, moda, farmacias, almacenes de abarrotes, etc.

Este breve detenimiento en *Feminilor* nos acerca también a las demás publicaciones femeninas que circularon por un ámbito similar.

Ellas significaron un punto de partida en el periodismo boliviano:

La participación de la mujer en el periodismo boliviano es relativamente reciente, más notoria quizás en las últimas dos décadas. El oficio de periodista estuvo por mucho tiempo reservado al hombre, como muchos otros quehaceres. Las causas de esa limitación pueden encontrarse en las estructuras de la sociedad y el papel asignado a la mujer en la drástica división del trabajo en una sociedad predominantemente machista o, para decirlo menos torpemente, “de corte patriarcal”.⁷

Pero, esto que significa un hito en el periodismo fue vivido por sus autoras casi como una aventura.

La ciudad de Oruro se asombró de ver a jóvenes pitucos



Foto

7 Raúl Rivadeneira, “Juan Quirós, periodista”, *Arte y cultura de Primera Plana*, La Paz, 1983.

vendiendo revistas de mujeres. Agotaron la primera edición en pocas horas, pagando 20 Cts. el ejemplar” (Salmón inédito).

Una red de revistas femeninas

A diferencia de los antecedentes de revistas del siglo pasado, *Feminiflor* tuvo la virtud de captar las inquietudes de un sector de mujeres cada vez más amplio. Seguramente por esto es que dio lugar a la aparición de revistas similares en otras ciudades.

Las demás revistas van apareciendo en la década del 20 al 30. Circula primeramente en La Paz la revista *Aspiración*, cuyo lema es “Siempre adelante”, estaba dirigida por Rosa Viscarra Heredia. Se trata de una publicación muy prolija y de edición mensual. Esta “Publicación Femenina Boliviana” como se denomina, alcanzó cinco números. En su primera editorial expresa:

Por la patria

[...] Anhelamos que *Aspiración* colme nuestros deseos de ser propulsoras de nobles ideales de enaltecimiento femenino y aspiramos a que sea el tibio nido donde se reconcentren de toda la república, almas sinceras, ansiosas de luz, belleza y bondad.

Al poco tiempo aparece *Eco Femenino*⁸ como órgano del Ateneo Femenino. Estaba dirigida por la escritora y maestra Ana Rosa Tornero. Esta revista alcanzó bastante difusión pues se conoce hasta el número 15, en 1925.

Algunos años después, luego de un receso, el Ateneo Femenino edita la revista *Índice* (1927, 28) bajo la dirección de María Luisa

8 En la revista *Aspiración* 1 leemos: “Eco Femenino órgano del Ateneo Femenino, cuya aparición se anuncia para estos días y será dirigido por la señorita Ana Rosa Tornero. No dudamos que con el nuevo colega Femenino nos ligará idénticos sentimientos de progreso e ideales elevados [...]”, septiembre de 1923.

Sánchez Bustamante de Urioste. Esta vez lleva como subtítulo, “Publicación de Cultura y Acción Social Femenina”. Es notable el cambio de contenido, con mayor preocupación por temas sociales y políticos: “Bolivia y el Paraguay”, “Beneficencia Escolar” [...] Aunque se mantienen vigentes temas como “Feminismo?”.⁹

Siguiendo con las publicaciones paceñas, el Liceo de Señoritas La Paz publica también la revista *Excelsior* expresando las inquietudes de alumnas y profesores. Estaba dirigida por Emma Aranzaes.¹⁰

La ciudad de Potosí no está ajena a este impulso y edita, aunque por un breve período, *Venas de Plata*, “una publicación femenina boliviana” (1924). Su lema es: Luz más Luz, de Goethe. Tiene como presidenta honoraria a Irene de Canseco y como directora a Laura Córdoba. Conocemos únicamente dos números. En su editorial muestran claramente el impulso que el próximo centenario de la república da a esta actividad:

Acogedla, aunque esta pequeña obra fuere dirigida por muchachas entusiastas, que llenas del más ferviente anhelo, desean contribuir a la magna fecha boliviana, con una letra más que sale de uno de sus departamentos, para que sea el baluarte del progreso feminista.¹¹

En la ciudad de Cochabamba se publican también varias revistas de mujeres: *Iris*, *Reflejos* y *Anhelos*. Esta última se edita a partir de 1929, “por la elevación moral y cultural de la mujer”, como indica su lema, está dirigida por María Quiroga de Montenegro y Mercedes Anaya de Urquidi. Su primer número aparece como homenaje a la memoria de Adela Zamudio que había fallecido el año anterior. Lamentablemente, no conocemos ejemplares de los otros dos títulos.

Se pueden apreciar diferencias muy sutiles entre unas revistas y otras, aunque la tendencia es más o menos la misma en todas

9 *Índice* 1, 1927.

10 *La Razón*, 28 de julio de 1927.

11 *Venas de Plata* 1, 1924.

ellas: poner en relieve lo que quisiera la mujer urbana. Estos deseos se resumen generalmente en lo que ellas y la sociedad de entonces llaman ‘feminismo’, es decir, derecho a estudiar, a trabajar y eventualmente conseguir derechos civiles o políticos. No es fácil decir si una u otra revista tuvo ideas más radicales, primero porque un gran porcentaje de los artículos consisten en colaboraciones de opiniones diversas y tal vez opuestas. Otra razón de su similitud reside en que las mismas redactoras colaboraban en una y otra revista.

Quizás lo que más resalta es que a pesar de los deseos de cambio en la educación, derecho, trabajo etc., el hogar no deja de ser el centro de sus vidas:

[...] el hogar, que es todo para nosotras porque allí está nuestro reinado, en él esperamos a nuestro compañero.¹²

No se puede decir que con el paso del tiempo se fue relegando este sentimiento. Convive con el cambio.

De alguna manera lo que hacen las revistas femeninas es extender algunos problemas del ámbito privado hacia la vida pública, compartir sus preguntas y sus puntos de vista, no solo de temas generales, sino, y aquí esta su singularidad, sobre aspectos que se refieren específicamente a la mujer.

Entre las preocupaciones comunes, está aquello que se refiere a problemas actuales:

Ahora que la lucha por la vida se intensifica, alentaremos a la mujer en el trabajo y la laboriosidad, porque lo que antes era considerado como motivo de humillación y bajeza, hoy es su mejor timbre de honor.

Ayudémonos mutuamente, colaboremos al hombre que en algunos aspectos es mayormente capacitado, y así seremos más dignas de consideración y respeto.

12 *Atlántida* 10, 1920.

Aspiramos el derecho a la vida del ser humano, sin distinción de sexos, raza, de nacionalidad o de religión, y deseamos ver reinar la paz entre los hombres y en todos los países.¹³

En estas últimas palabras se perciben sombras de la futura contienda con el Paraguay.

Algunas publicaciones muestran mayor empuje que otras. *Feminiflor* es la que tiene mayor tiempo de circulación (tres años de publicaciones mensuales sin interrupción), *Eco Femenino* es la más directa en expresar sus reivindicaciones, por ejemplo, el deseo de cambio en la legislación desfavorable a la mujer da curso a la propuesta de la señorita Ana Rosa Vásquez para la realización de un congreso femenino.

En cuanto a las diferencias, se puede anotar que responden más bien a circunstancias locales. La primera publicación en Oruro se debe a que esta ciudad es, por estos años, uno de los centros económicamente más activos. Hubo por tanto medios tanto económicos como humanos que permitieron su edición. La Paz, como sede de gobierno y el centro más poblado, muestra una expresión más abierta, pero también autosuficiente.

Por otra parte, mientras que en *Feminiflor* se intenta apoyar efectivamente a la mujer que trabaja, mediante una página de anuncios, *Eco Femenino* se muestra más elitista. La revista potosina trata como las otras y con claridad temas como “¿de dónde resulta la inferioridad de la mujer?”. Sucre, en cambio, parece ausente, más conservadora y tradicional. Aunque funciona en esta ciudad la Normal Superior y cuenta con alumnado femenino, éste se expresa más bien a través de revistas pedagógicas y culturales.

Elitismo y cambio parecen las palabras más adecuadas para definir a estas revistas femeninas.

Casi al finalizar este período encontramos una publicación diferente, se trata del periódico *Opinión Nacional* surgido de la Convención femenina de 1929, dirigido por Fidelia Corral Zambrana y con la colaboración de Carmen Rosa Torres, Martha Mendoza

13 *Anbelos* 1, 1929.

y Leonor Díaz Romero, cuyos nombres ya nos son familiares. Dentro del mismo periódico encontramos diferentes tendencias, algunas muy conservadoras y otras innovadoras, como la de Martha Mendoza acerca de la participación política de las cholos:

Digo pues que me gustó más el mitin contra la convención que la convención misma, por ese arranque espontáneo del pueblo, creo que fue una de esas corazonadas que se revelan sin más interés que el del bien a secas, sin más admiración que la defensa propia en forma llana, rotunda y fuerte.¹⁴

14 *Opinión Nacional* 1, 1929.

SEGUNDA PARTE



Foto Gismondi

La Paz, una ciudad mestiza



Foto Archivo de La Paz

Un tema fascinante es el de la conformación de las ciudades bolivianas y especialmente el de La Paz, que comparte rasgos con otras ciudades andinas. Por ejemplo, la existencia desde su fundación de un núcleo español rodeado por barrios de indios, en los cuales no habitan españoles, criollos ni mestizos. La separación física de las ‘dos repúblicas’ (de españoles y de indios) se hace en

estas ciudades palpable. Los casos más conocidos son La Paz, Potosí, Sucre y Oruro.¹

En el siglo XX, las características más sobresalientes de La Paz parecen ser su activo comercio y su capacidad de mestizaje. En las primeras décadas de este siglo nos muestra todavía una cara profundamente rural. Zonas que actualmente son residenciales o de próspero comercio fueron hace 50 años todavía haciendas particulares o chacras de sembradío,² pero ligadas a la actividad urbana.



Foto Gismondi

Av. 16 de Julio-La Paz

- 1 Para una ampliación de este tema, véase Rossana Barragán y Silvia Arze, *El centro urbano durante los siglos XIX y XX*, Alcaldía Municipal, La Paz, 1988; también, Thierry Saignes, *Los Andes Orientales, historia de un olvido*, CERES/IFEA, La Paz, 1985; y los varios trabajos sobre barrios de indios de Laura Escobari.
- 2 Archivo de La Paz (ALP), Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1388, doc. 0.

En la ciudad coinciden todavía rasgos coloniales con novedades del siglo XX. Entre espesos árboles se atraviesa la Alameda para llegar al Colegio Militar (hoy la UMSA). El tránsito corriente de mulas y llamas que transportan taquia, carbón y productos agrícolas se mezcla con los trenes, carros particulares y de alquiler; algún novedoso camión y sobre todo con el característico tranvía que cruza la ciudad.

Aún se mantiene la especialización de calles y mercados con algunos productos tradicionales: se encuentra la “Plaza de la locería”,³ otro “mercado de cueros”⁴ y las “herreras de la avenida central”. Pero sobre todo están los mercados:

Donde el soldado desconocido (Obelisco) entre las calles Recreo y la Ayacucho, ahí era el mercado de flores. Siempre desde las abuelitas habían sabido vender ahí. Había coqueras, paperas, floristas, fruteras. Era un mercado chiquito.⁵

El mercado se muestra como el lugar de encuentro donde se comentan las noticias y también surgen los conflictos. En algún momento será el espacio donde germinen las organizaciones sindicales de mujeres.⁶ En muchos casos, es allí donde pasan la mayor parte del día.

La –no sólo cercanía– sino continuación de la ciudad en el campo, marca un punto importante para conocer las posibles diferencias de sus habitantes. No es igual una chola de tradición paceña que una lechera de Obrajes o Calacoto, aunque también fuera de pollera.

Esta estrecha relación con el ámbito rural, principalmente con las zonas aledañas, se produce principalmente a través de la

3 Ibídem.

4 ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 9.

5 Testimonio de Petronila Infante, en Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, THOA, La Paz, 1988.

6 Este tema, como seguramente otros, han ido surgiendo en el equipo que realiza el vídeo ‘Tener esa libertad en la voz’ que se ocupa de las anarquistas en la década del 20. El equipo está compuesto por Silvia Rivera, Raquel Romero, Elizabeth Machicao, Cecilia Quiroga y Ximena Medinacelli.

circulación de productos agrícolas ya sea mediante el comercio o la entrega de bienes de las haciendas. Los barrios de indios coloniales, es decir las antiguas parroquias, mantienen vigencia en sus nombres y en su población, aunque ya no como comunidad.⁷



Foto Gismondi

Lamas en una calle de La Paz

Además de las haciendas, los contactos con los pueblos de provincias son constantes. En estos años no se percibe todavía el secante centralismo de la ciudad de La Paz. Problemas políticos y sociales tienen mayor relieve en los pueblos que lo que ocurre actualmente, entendiendo que familias pertenecientes a la clase dominante tenían residencia en estos pueblos y haciendas.

7 Rossana Barragán en comunicación personal y ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3.

La influencia de los sectores populares, sin embargo, se hace sentir en la propia ciudad a nivel político con las nuevas organizaciones de trabajadores y sus publicaciones, pero sobre todo con las expresiones de su identidad cultural. Los festejos de las celebraciones religiosas que se realizan con bailes y disfraces de creación, o recreación, mestiza, la presencia de la chola con su particular vestimenta, el aymara hablado en mercados y calles etc., son parte de este constante influjo andino sobre la ciudad.

Ahí estaba el aspecto religioso, los prestes, los matrimonios, los cumpleaños; esa era su vida, su medio ambiente. Esas tradiciones se tienen porque se contagian de ese ambiente. Es la influencia de las provincias.⁸



Foto Gismondi

Danzantes "Kullawas"

8 Testimonio, en Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos...*, p. 19.

Así lo testimonian también algunos documentos:

Declara Gregorio Limachi. Desde el día sábado 21 me encontraba en Mirallores, en casa de Mariano Huallpa a donde me dirigí con el objeto de celebrar la festividad de San José cuyo día corresponde al 22 de abril, habiéndome vuelto a mi casa que está situada en Chijini [...].⁹

Ahora bien, esto, entre otras cosas, constituye el mestizaje de la ciudad pero que es difícil definir. ¿Quiénes son considerados mestizos? Al respecto no hay un pensamiento uniforme. Aunque el criterio racial pretende jugar un papel de primer orden es más bien el aspecto cultural el que prima: formas de trabajo, de festejos, el lenguaje, la vivienda, los miles de detalles de cada día son los que marcan las diferencias con los sectores criollos. En este punto la versión mestiza femenina es mucho más evidente que la masculina.

Un elemento también muy importante para determinar el mestizaje es la procedencia rural. Aunque es común suponer que la migración hacia las ciudades ocurrió después de 1952, no hay que olvidar que hubo periodos de flujo de población relativamente importantes del campo a la ciudad. Uno de esos períodos es, precisamente, la década de los veinte cuando el incremento constante de haciendas provocó gran cantidad de levantamientos,¹⁰ y como consecuencia migración de comunarios que buscaron alternativas en las ciudades.

Algunos datos permiten suponer que quienes consiguen acomodarse más fácilmente en las ciudades son los que desarrollan oficios fuera del de labrador, como albañiles, cargadores, comerciantes, solaperos, etc., cuyo origen puede ser Tiahuanacu, Huaycho, Palca, etc.¹¹

9 ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3.

10 Sobre el tema, véase René Arze, *Guerra y conflicto social*, CERES, Cochabamba, 1987; y Roberto Choque, *La Rebelión de Jesús de Machaca*, Centro Chitakolia, La Paz, 1986.

11 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9.

Con las mujeres ocurre algo similar, hay algunas naturales de La Paz y un buen número también de provincias. La migrantes proceden tanto de haciendas como de comunidades.¹²

Llama la atención que no aparece como el más importante motivo de estas migraciones la pobreza de la tierra, que viene siendo un tema recurrente en los actuales estudios sobre migración.¹³ De cualquier manera, este es un aspecto que merece una mayor profundización. En cambio, aparecen otras causas como las más importantes, como se aprecia en la siguiente declaración:

Además, voy a hacer constar que Candelaria y Ramón Mamani son de malos antecedentes porque están acostumbrados a robar y por este motivo que del cantón Laja los hemos expulsado. [...] y están acostumbrados a engañar a los indios viajeros quitándoles sus quesos.¹⁴

Otras características importantes son el no rompimiento con el lugar de origen en el campo y comúnmente, la migración temporal.¹⁵

Es probable que esta práctica permita añadir a los ingresos familiares bienes en especies. Podría entenderse también como una constante desde épocas prehispánicas cuando se controlaban varios pisos ecológicos. En este caso la ciudad viene a ser algo así como una isla más de este archipiélago ecológico.

Se puede apuntar como una posibilidad que las mujeres sean las principales migrantes, especialmente cuando se trata de migraciones definitivas, pero por el momento, es sólo un planteamiento que seguramente variará según los períodos históricos y las regiones. Aquí se combina otra característica importante de las cholos: su trabajo, especialmente en el comercio. Así, como ellas, la ciudad se muestra mestiza y comerciante.

12 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1413, doc. 1.

13 Este es un aspecto que se puede confirmar en las investigaciones actuales tales como Xavier Albó, Godofredo Sandoval y Tomás Greaves, *Cabalgando entre dos mundos*, CIPCA, La Paz, 1983 (tres tomos). También la investigación que llevó a cabo el CIDEM (La Paz, 1989): *El impacto de la donación de alimentos en los grupos de mujeres organizadas*.

14 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1413, doc. 1.

15 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9.

Pero, por otra parte, la hoyada entre sus cerros y calles cobija no sólo al abanico difuso de los mestizos y mestizas, sino también es el espacio de encuentro con las clases dominantes. En este sentido vale la pena resaltar la visión absolutamente negativa que esta clase tiene del cholo, como leemos en Arguedas o, en este caso, a Daniel Pérez Velasco:

Los aportes morales que han enaltecido hasta hoy la vida del indio boliviano: adulez, constancia en el trabajo, frugalidad, voluntad, abnegación, desinterés, limpieza de espíritu y fortaleza física no los ha heredado el cholo. Ni la hidalguía del español, ni el espíritu práctico del indio. Puede asegurarse que todos los motivos morales superiores que hicieron grandes a ambas razas no se han podido reflejar en el mestizo.

Su psicología es la del hombre desconfiado suspicaz, perezoso, mentiroso, irresoluto, doblegadizo e insolente, lujurioso y flojo.¹⁶

Esta visión tiene su expresión más dura en lo cotidiano donde el desprecio fue continuo.

16 Daniel Pérez Velasco, *La mentalidad chola en Bolivia (al través de un siglo de vida democrática)*, Talleres La Patria, La Paz, 1928, p. 23.

La chola: algunos rasgos de su vida diaria



Foto Gismondi

Chola Paceña

Para quienes vivimos en una sociedad como la boliviana, resulta obvio señalar que la chola se diferencia de la mujer de ‘clase alta’, no solo por la manera de vestir, que es una especie de resumen de su identidad. Tiene como idioma materno el quechua o el aymara, pero habla también el castellano. Sus actitudes y comportamientos son muy particulares, participa en festejos bailando en las comparsas, bebe y se divierte sin tapujos. Trabaja en su casa y en la calle, y

no pocas veces es ella quien posee en el hogar, el poder económico ¿Es ésta la imagen también de la chola de los '20?

Un mundo conflictivo

Mezcla del campo y la ciudad, de lo andino y lo criollo, es el ambiente que envuelve a estas mujeres. Festeja las fiestas religiosas con gran fervor y también con altos costos. Mide incluso su tiempo mediante las fiestas religiosas, como era costumbre en el campo:

El domingo de pascua quise llevar un poco de ropa a lavar [...].¹

Faltando tres días para fiesta de Todos Santos [...].²

Y participa también de otras creencias:

Además, manifiesta que el objeto que la llevaba era cometer hechizos o embrujamiento, como vulgarmente se llama.³

Muy pocas leen y escriben o siquiera saben firmar; la tradición oral, el aprendizaje de madre a hija y la experiencia de vida son sus principales referencias. Trabaja y se divierte:

El día 3 me encontraba [...] en compañía de Félix Flores, Francisco Liano [...] quienes estaban de visita. Consiguientemente les hice atenciones y nos divertíamos en el segundo patio de la casa [...].⁴

Así también bebe

[...] Los tres testigos y yo hemos bebido juntos en la tienda de Manuela Mamani [...].⁵

1 ALP, Corte Superior de Distrito, 1928, caja 1544, doc. 8, f. 4r.

2 ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1526, doc. 7, f. 6v.

3 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9.

4 ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1526, doc. 7, f. 1r.

5 ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 1, f. 10r.

Me llamo Manuela de Rivas, mayor de edad, comerciante [...] bajaba de una invitación en compañía de mi hijo, muy mareada [...].⁶

Aprovechando nuestra borrachera traficaron nuestras habitaciones.⁷



Foto Gismondi

Día de Reyes

Goza poniendo apodos, “los choferes llamados el mondongo y el karallanta”⁸ y asiste al biógrafo como las mujeres de clases altas.⁹

6 ALP, Corte Superior de Distrito, 1926, caja 1511, doc. 6, f. 44r.

7 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9, f. 7r.

8 *Ibídem.*

9 ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1526, doc. 7; ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9.

Junto a este panorama, su vida material es realmente precaria. La vivienda consiste, por lo general, en una sola habitación compartiendo el patio, el agua y aún el ‘excusado’, con otras personas y familias.¹⁰

Me llamo Florentina Salazar domiciliada en la casa de Sinforoza N. de la calle Tumusla, donde ocupo una tienda y un cuarto en el patio anterior.¹¹

Algunas veces la misma tienda hace las veces de vivienda.¹² No es raro encontrarlas viviendo solas, aunque también con sus hijos y concubinos. Las domésticas viven en las casas de sus patronas, mientras que las cocineras son ‘cama afuera’.

Las condiciones de vida, vivienda y salud son, por lo general, precarias como reflejo de la situación imperante en el país. Por ejemplo, una práctica común hasta nuestros días es la de dar a luz en sus propias viviendas. Esto ocurre en todos los niveles sociales con las diferencias de comodidad e higiene que es de suponer.

La mayor parte de la gente del pueblo no dispone de viviendas, ni siquiera medianamente cómodas. El hacinamiento y la promiscuidad en el que vive imposibilita la atención médica y obstétrica más elemental [...].

Por lo que la asistencia a domicilio convendrá solamente a las familias acomodadas y que gozan de una situación económica holgada, siendo la internación en la maternidad urgente para las madres obreras en su gran mayoría.¹³

La prensa recoge algunos casos especiales:

Matronas clandestinas.

10 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1388, doc. 0.

11 ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3, f. 9r.

12 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1388, doc. 0.

13 E. L. Osorio, *La lucha contra la mortandad infantil: La protección social a la madre y al recién nacido*, Sucre, 1925, p. 8.

Las cuales ignoran en lo absoluto las más elementales reglas de asepsia. Hoy denunciamos un hecho concreto pues la mujer María Franco, que vive en la calle [...] donde ha muerto por la mala atención de una de esas matronas.¹⁴

Quizás por las condiciones materiales en que viven o por la necesidad de adaptarse a la vida urbana donde eran consideradas ciudadanas de segunda categoría, es que se puede percibir una fuerte agresividad. Así lo muestran los documentos que se refieren a una mujer de clase alta cuando dicen la ‘señora’; la ‘mujer’, si se trata de alguien de pollera y finalmente, la ‘indígena’ a la que viene del campo o, en muchas ocasiones, para presentarla como una persona inferior ante la justicia. Estas actitudes se pueden percibir tanto en el lenguaje como en sus normas de vida: somos diferentes, parecen indicar.

Los casos de agresiones y peleas son numerosos:

[...] salí yo, Antonia Monje con mi taza de café a medio beber, a fin de amainar la contienda verbal provocada por la referida Castillo. En esos instantes la hija de ésta, instruida sin duda por ella, vino por repetidas veces a destrozarme la manta que llevaba y darme de fuertes palmadas de las manos, a lo que le di un pequeño empujón para alejarla, cumplido así el deseo de la actora me arremetió a golpes y a agarrarme de los cabellos, en defensa no hice otra cosa que echarle involuntariamente en la cara la media taza de café que llevaba entre manos.

[...] Llamaron con apremio a mi esposo, señor Mariano Rodríguez, quien saliendo de la habitación vino a desprenderla a la indígena que me tenía brutalmente de los cabellos, por fuerza y valiéndose para ello de un indispensable empujón. Momentos que me encontraba en manos de la enajenada y en las de su hija menor, salió de la habitación de ésta la igual indígena Marcela N. hermana de su concubino, con las mismas intenciones de machucarme en el suelo, a lo que mi comadre Plácida Zuniga (también sindicada), la detuvo para evitar la consumación de su delito, sin poder hacer lo mismo

14 *La República*, 6 de diciembre de 1921.

con la menor Juana N. contra 14 descargo todo el contingente de su furia indígenal.¹⁵

(Otros similares en documentos 2 y 7)

Estas agresiones, a veces verbales, se dirigen también a mujeres de clases altas:

Antier a horas 15, más o menos, he sido injuriada por mi sirvienta Paulina N. con palabra hirientes [...] afirmando en público ante los vecinos de la casa, de que yo no observaba buena conducta y que mantenía relaciones con un caballero casado [...] no ha tenido otro motivo que el haberla destituido de cocinera de mi casa por ser mujer borracha.¹⁶

Cuando hay peleas entre mujeres, por cualquier motivo, se nota una total desinhibición:

[...] llegando a extremo de obscenidad de levantarse las polleras con palabras de [...].¹⁷

Me ha calumniado [...] con palabras denigrantes a mi estado, de que soy mujer de Chijini y otras palabras.¹⁸

Francisca Chávez me insultaba groseramente con las de laciosa, Cháye, hombra y me echaron cerveza.¹⁹

Pesetera, mantecosa, desfilada, bruja y otras palabras de un florido lenguaje se leen en los documentos. Pero, por supuesto, estas actitudes no son exclusivamente de las mujeres, ni ocurren únicamente entre las clases populares, aunque es posible que las agresiones verbales sean más corrientes entre ellas.

15 ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5, ff. 3-4. Otros similares en ALP, Corte Superior de Distrito, 1922, caja 1433, doc. 2 y ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1526, doc. 7.

16 ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7a.

17 ALP, Corte Superior de Distrito, 1930, caja 1569, doc. 10, f. 5.

18 ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7a.

19 ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5, f. 40.

Este tipo de denuncias por parte de la clase dominante son menos frecuentes, por lo menos en la documentación; seguramente porque no llegaron a la luz pública o por que el comportamiento es diferente. Así también las motivaciones de los reclamos son muy distintos como se lee en el siguiente caso que se desprendió y llegó a nuestras manos. Se trata de un juicio seguido por un peluquero que es agredido públicamente por un señor porque “no atendió preferentemente a su señora”.²⁰

Si bien los insultos resultan anecdóticos, hay otra cantidad importante de casos de violencia física, de consecuencias graves, como la agresión de una “cuadrilla de forajidos [...] (y) seis mujeres capitaneadas por Gumercinda y Victoria Morales” que atacan con palos y piedras causando graves lesiones.²¹ A veces es por causa de bienes embargados, otras por ‘las aguas de la casa’, alguna es acusada de repartir balas de revólver, etc. Golpes, palos, cuchillos, planchas, varillas de fierro, agua hirviendo y otros muchos instrumentos son utilizados en estas agresiones.²²

Una suerte de violencia comprensible quizás solamente en los marcos de la propia cultura se presenta cuando las escuchamos protestar por que se les ha cortado las trenzas²³ o se las acusa de teñir varias veces sus polleras.²⁴

En las propias viviendas, en las calles o en el mercado la violencia se muestra igual:

Carlota Jurado [...] la tarde de hoy como a horas 18.30 he sido atacada y gravemente maltratada por las mujeres Mercedes Fernández y su hija Ignacia Fernández, hasta el extremo de haberme desprendido pabellón de la oreja... asimismo me han arrebatado una bolsa con dinero.²⁵

20 ALP, Corte Superior de Distrito, 1928, caja 1544, doc. 8.

21 ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7.

22 ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 1; ALP, Corte Superior de Distrito, 1926, caja 1511, doc. 6; ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7.

23 ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 1.

24 ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7.

25 ALP, Corte Superior de Distrito, 1926, caja 1511, doc. 6.

Otras denuncias se refieren a los abusos de autoridad, donde las golpean “pregonando que él era subjefe de policía de seguridad”.²⁶

En toda esta lluvia de denuncias y defensas, los problemas más visibles y comunes son por bienes materiales y dinero. Pero también por problemas sentimentales.

La vida cotidiana que pretendemos delinear no es, ni mucho menos, solamente la violencia y la agresividad que se resalta aquí. Son sus planes, sus hijos, sus momentos de risa y alegría a los cuales nos hemos podido acercar, lamentablemente, muy poco.

Familia y trabajo

Los incipientes cambios económicos que se vienen dando no producen numerosos obreros asalariados. En coincidencia, las mujeres con salario son también contadas. Por este motivo y también por la fuerte tradición, las normas de vida familiar no sufrieron importantes cambios como ocurrió en países industrializados donde incluso “las niñeras amontonaban a cuantos niños les fuera posible en un espacio reducido y los mantenían callados dándoles láudano [...]”.²⁷

Un sector de trabajadoras asalariadas son las empleadas domésticas. No debemos olvidar, además, que una buena parte de estas empleadas cumplen sus funciones de manera gratuita por pertenecer a la hacienda de su patrón. Las otras sirvientas o cocineras de mayor categoría cobran un salario. Viven fuera de la casa de sus patrones. Sin embargo, por el tipo de labor pueden tener a sus hijos cerca mientras trabajan.

De todas formas, las cholos tienen a sus hijos más pequeños ya sea en el aguayo cargado a la espalda o cerca de su lugar de trabajo:

26 ALP, Corte Superior de Distrito, 1926, caja 1511, doc. 6, y ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7.

27 Sheila Rowbotham, *La mujer ignorada*, p. 82.

[...] estaba vendiendo en el mercado San Francisco [...] viéndome que me encontraba cargada de mi hijita de seis meses de edad.²⁸

Hay que tener también en cuenta que las familias no parecen circunscritas solamente a la pareja, se debe pensar en los parientes cercanos como abuelos o tíos. Pero además existen otro tipo de arreglos con amistades o compadres a quienes se encomienda el cuidado de los hijos mediante diversos acuerdos.



Foto Archivo La Paz

Festejando un matrimonio

Como soy mujer sola, tenía a mi cuidado a mi sobrino José Vargas, de edad de 14 años, a quien lo he criado desde muy pequeño [...] A fin de procurar un bienestar a mi citado sobrino, le hice enseñar carpintería con el maestro Valentín Matos.²⁹

28 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9, f. 1r.

29 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9, f. 1.

En algunos casos estas entregas dan lugar al abuso de los menores o a que se los utilice para el servicio doméstico gratuito aprovechando la necesidad de sus familias.³⁰

Tal vez los cambios importantes en las relaciones familiares ocurren por el paso del campo a la ciudad, donde el control social de la comunidad es menor o, en muchos casos, inexistente. La familia entonces, en varios sentidos tiene un rol de primer orden. En lo referente al trabajo, por ejemplo:

Mi abuelita era de las floristas, mi mamá también era florista, después esa herencia me ha dejado. Antes en Miraflores había chacras, puro guindal era; mi papá era cuidador de las chacras de un señor Ibañez. De ahí sacaba mi mamá “no me olvides”, margaritas, azulinas, bara de San José y amapolas de todo color.³¹

En cuanto a la relación de pareja quedan planteadas también varias interrogantes especialmente sobre los roles de cada miembro. A estas preguntas intentaremos dar algunas respuestas.

Concubina y compañera

¿Cuál es la peculiaridad de estas mujeres en su vida sentimental? Arriesgándonos en un tema que sale por momentos de lo ‘histórico’, podemos indicar que esta peculiaridad parece encontrarse en la desinhibición de su trato con la pareja.

La principal diferencia radica en que la sociedad urbana de aquel tiempo es mucho más cerrada que hoy en día, las mujeres de pollera en las ciudades pueden también ser consideradas parte de una élite, aunque posteriormente, “los artesanos de origen han venido a desplazar al artesanado aristocrático”.³²

En la ciudad, quizás más corrientemente que en el campo es totalmente normal convivir con un compañero sin casarse. Es uno

30 ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3.

31 Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios...*, p. 32.

32 *Ibíd.*, p. 19.

de los aspectos que contrasta más con las clases dominantes donde las normas morales parecen aprisionar a las jóvenes. En los documentos revisados se los llama ‘concubinos’ o ‘relaciones ilícitas’, pero a todas luces se trata de un lenguaje legal pues socialmente está completamente admitido y extendido inclusive a sectores más altos como el de un miembro del Concejo Municipal.³³



Foto Archivo La Paz

En la mayoría de los casos mantienen una estrecha y estable relación:

Con el señor Isidro Romero mantengo relaciones íntimas y es padre de mis hijos y lo conozco ahora 14 años.³⁴

33 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9.

34 ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3, f. 9r.

Comparten el dinero en el trabajo:

Hace tres meses tengo la tienda cerrada y mantenía mi negocio. Mi concubino Romero no tiene capital que yo sepa y vivíamos del sueldo de Obrajes que recibía como preceptor.³⁵

Y ella muchas veces es su colaboradora:

[...] yo estaba en la casa de Abel Iglesias donde tengo mi cuarto en los bajos [...] Iglesias está en buena armonía conmigo y mantengo relaciones ilícitas con él. La vecina me tenía mala voluntad porque yo les decía que asearan la casa y les exigía los arriendos.³⁶

En algún caso, no solamente lo colabora:

[...] el referido Salvatierra, [...] es un individuo sin oficio ni beneficio a quien he mantenido durante todo el tiempo que ha convivido con mi persona.³⁷

Ahora bien, esta situación, esta convivencia entre legal e ilegal da lugar a abusos:

que el individuo que responde al nombre de Manuel Bustillos con engaños me indujo a que abandone la ciudad para trasladarnos a un asiento minero y para cuyo efecto dejé mi habitación cerrada [...].

Mientras estaba en el asiento minero Viloco [...] aprovechando que me hallaba enferma, había venido a esta ciudad y de mi habitación me sustrajo todas mis especies.³⁸

Según él,

la presente acción criminal [...] no obedece sino a un acto de represalia que comete esta mujer que antes ha sido mi concubina, por el sólo hecho de que al casarme con otra mujer la he abandonado.³⁹

35 ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3, f. 9v.

36 ALP, Corte Superior de Distrito, 1928, caja 1544, doc. 8, ff. 2r.-2v.

37 ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5, f. 1.

38 *Ibidem*.

39 *Ibidem*, f. 10.

Es quizás por el temor al abandono de ambos lados, que se busca legalizar, en ciertos casos, la relación:

Juana Gutiérrez pide que Marcelino Ticona cumpla su promesa de matrimonio con su hija Hilaria Vargas que tiene un hijo.⁴⁰

En la relación de pareja, sabemos que a menudo fue víctima de violencia.

Carmen Jilara digo, [...] mi esposo Crisóstomo Mendoza, con quien estoy casada 27 años, ha hecho de mi persona una verdadera víctima, al extremo que todo mi cuerpo está marcado [...] toda nuestra familia compuesta por 11 hijos.⁴¹

Y en otras del abuso:

El mes de septiembre último llegó un individuo a mi casa que tenía en Oruro pidiéndome por favor lo hospedara [...] por conmiseración lo alojé, mas una tarde que salí fuera, había deschapado mi baúl y se lo sacó un par de faluchos de oro con perlas.⁴²

Aunque en ocasiones es ella quien se aprovecha de las circunstancias. A raíz de uno de estos problemas, podemos acercarnos a los detalles de una relación íntima.

Desde una semana antes del robo que sufrí, llegué a conocer a Josefina Méndez a quien comencé a hacerle el amor, con cuyo motivo iba frecuente a la casa donde estaba empleada por la calle Ingavi y en la noche del domingo 15 del actual, al encontrarme ligeramente mareado y verla a ella por la plaza Alonzo de Mendoza, me aproximé para preguntarle de dónde venía, y a dónde iba; y como me contó que se había retirado de la casa de sus patronos y que se dirigía a la casa de su madre a comer, yo la invité a pasar a un restaurant donde nos pusimos a beber hasta las 9 y media o 10 de la noche, hora que le propuse ir a pasear por la quinta Cusipata donde continuamos

40 ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 1, f. 1.

41 ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7, f. 1.

42 ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 1, f. 1.

bebiendo en una cantina hasta la una de la mañana aproximadamente, en compañía de dos jóvenes quienes se aproximaron donde nosotros para hacer una mesa común. Y como ella me solicitó la sacara de esa cantina indicándome que esos jóvenes pretendían llevársela, nos bajamos juntos y fue ella quien me solicitó que la llevara a mi cuarto. Y le invité a que se acostara en mi cama, lo que hizo sin inconveniente alguno a pesar de que más antes no habíamos estrechado amistad, y al día siguiente cuando desperté me di cuenta que ella había desaparecido notando al momento que previamente había rebuscado todos mis muebles, por lo que constaté al momento que me había sustraído los trescientos veinte bolivianos que tenía guardados.⁴³

La versión de ella nos brinda algunos detalles de la percepción femenina de una relación de este tipo:

Desde hace unos cuatro meses ese Eugenio Arias ha comenzado a fastidiarme con pretensiones amorosas [...] nos retiramos a su habitación, donde contra mi voluntad tuve que entrar porque no quería devolverme mis llaves y allí me invitó a que me acostara, habiéndose quedado dormido a mi lado, y como adiviné sus pretensiones de abusar de mi persona, me di cuenta que no era un joven soltero o solo porque en el cuarto habían ollas y platos, presumiendo que su mujer o concubina viniera a buscarme inconvenientes, me salí aprovechando que estaba durmiendo y me fui a dormir donde mi tía Victoria Pérez, sin que absolutamente me hubiera preocupado de buscar los cajones o baúles y menos sacarle el dinero.⁴⁴

Es probable que por el tipo de la documentación –se trata de un archivo judicial– abunden los casos de violencia. Es notoria, sin embargo, la que existe entre parejas de concubinos: “me sacó un diente, me ha cortado la mitad de la simba de mi cabello, llevándose parte de mi cabello [...]”,⁴⁵ “[...] fuera de que me ha flagelado con un látigo en las nalgas peladas, lo que importa un ultraje a la honestidad”,⁴⁶ y así varios otros.

43 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9, f. 1.

44 *Ibidem*, ff. 2r. y 2v.

45 ALP, Corte Superior de Distrito, 1926, caja 1511, doc. 6, f. 11r.

46 *Ibidem*.

Pero sabemos que la misma violencia existe en el matrimonio.

Hace más de un año tuve la desgracia de contraer matrimonio con Donato Rodríguez [...] actualmente le sigo juicio de divorcio [...] me había dejado desmayada y sin sentido.⁴⁷

En casi todos los casos se trata de mujeres de pollera; detalles de los relatos, como que le robaron una manta y un sombrero, un topo o un falucho, o bien le cortaron la trenza, nos lo revelan así.

Como indicamos, las relaciones amorosas parecen el resumen de las diferencias con las mujeres de clases altas, quienes, por lo general, idealizaban este asunto y lo rodeaban de prejuicios.

Las cholos pertenecientes a organizaciones anarquistas dan a la convivencia fuera del matrimonio un nuevo contenido. Es ya una forma de rebeldía explícita contra la sociedad y contra el Estado.⁴⁸

47 ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5, ff. 3r.-3v.

48 Testimonios de Petronila Infantes, en Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios...*, p. 176.

Una mujer de trabajo



Foto Gismondi

Lechera en calle Condehuayo

En contraste con los grupos de clases altas, donde los derechos al estudio y al trabajo son las principales demandas, en los sectores populares se presenta otra realidad. Las cholitas, son casi por definición un sector que participa en actividades económicas que rebasan el ámbito doméstico. El trabajo de la historiadora Burket (1978), aunque asume como total un hecho más bien parcial del

siglo XVII, nos muestra que “las oportunidades ofrecidas a la mujer andina para su activa participación económica y la integración cultural en la sociedad urbana son mayores que para los hombres”.¹

En Bolivia, en las primeras décadas del siglo XX, las comerciantes, las recoberas, artesanas y empleadas domésticas, son las representantes más claras de esta realidad.

En una revisión de documentos comprendidos entre 1920 y 1930 de la ciudad de La Paz, encontramos un sin número de actividades que realizan estas mujeres por su propia cuenta. Se desempeñan como comerciantes, ‘qateras’ (vendedoras de los *qatus* o mercados), modistas, curanderas, sombrereras, cocineras, sirvientas, etc, etc. Parecería que toda la gama de actividades que necesita una ciudad para sobrevivir estuviera a cargo de ellas.

En esta serie de trabajos se puede apreciar que no hay una división estricta de los oficios desempeñados por mujeres. Trabajos que hoy parecen casi exclusivamente masculinos como el de zapatero o panadero son desempeñados también por las mujeres. En 1925 leemos, por ejemplo:

Jesús Mercado de Rodríguez de 20 años de edad, natural de La Paz, de profesión zapatera [...].²

Tampoco es raro que los varones se desempeñen en labores por tradición femenina como la de la costura:

Yo, Domingo Calli, mayor de edad, casado, pollerero de esta vecindad [...].³

Es frecuente que ambos se desempeñen en un mismo oficio: “trabajando como costurera en el taller de su esposo”,⁴ o el caso

1 Ibídem, p. 174.

2 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1388, doc. 0, y ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5.

3 ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3.

4 Ibídem.

de Manuel Mamani y Elena Llusico de Mamani que tienen ambos una “Industria de venta de licores”.⁵ La mujer del panadero suele ser también panadera.⁶ Y así en otros oficios. Ahora bien, este estilo de trabajo quizás nos esté mostrando pautas acerca de una sociedad donde todavía se mantiene vigente el trabajo familiar, pero además complementario, típico del área rural andina.

La mayor variedad se encuentra en la serie de comerciantes. Marcelina de Aranda vende rejas de arar, segadoras, cafeteras, anafes, picos, etc., en su asiento de la sección herreras de la avenida central.⁷ Ruperta Maceda vende carbón en la puerta de su casa en la calle Casimiro Corrales,⁸ Carmen Vargas es ‘cigarrera’ y un buen número son regatonas o ‘gateras’ del mercado donde venden fruta, verdura, quesos, y otros.⁹ Las más tienen sus tiendas donde expenden mercaderías como pan, coca y cerveza.

Todos estos oficios son una alternativa de sobrevivencia, pero en muchos casos no es la única, es decir, se desempeñan en más de un oficio al mismo tiempo como Candelaria Mamani de Omasuyus, propietaria de una tienda, vende café con pan a los viajeros y es también curandera bastante reconocida. Otras son vendedoras, cocineras y labradoras a la vez que tejen mantas.¹⁰

Los trabajos manuales son su especialidad: tejedoras, sombrereras, pero las culinarias, cocineras o picanteras parecen ser las más numerosas y reconocidas.¹¹

[...] se salieron del asiento de picantería de Escolástica Vaca.¹²

5 Ibídem.

6 ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 1.

7 ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5.

8 Ibídem.

9 ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 1, y ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5.

10 ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3.

11 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1388, doc. 0; ALP, Corte Superior de Distrito, 1921, caja 1413, doc. 1; ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3; ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5.

12 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1388, doc. 0.



Foto Gismondi

Mercado de La Paz



Foto Archivo de La Paz

Carpintero y familia

Encontramos también plateras, costureras, hilanderas y tareras además de pollereras.¹³

Fuera de estos trabajos manuales que pueden ser entendidos también como una extensión del trabajo doméstico vemos uno que otro ejemplo diferente:

[...] que habiendo sustentado un pleito con Eusebio Mamani, busqué por indicaciones que me hicieron a doña Santusa Martínez, alamada como buena trajinante en los tribunales.¹⁴

Además de buena trajinante muestra otras aptitudes:

La buena señora que efectivamente había tenido sus aptitudes para ello me pidió dinero y los papeles respectivos (títulos y planos) [...] todos los documentos en poder de la Martínez que para devolvérmelos me obliga desde hace mucho tiempo a una especie de contribución consistente en víveres y verduras que obligadamente me exige que le dé, para así poder tener derecho a la devolución de mis títulos/que/ en mala hora fueron entregados a semejante explotadora.¹⁵

Por otra parte, mostrando nuevamente su cara rural, dentro de la misma ciudad de La Paz están las chacareras, labradoras y también lecheras,¹⁶ que desempeñan estas labores como su principal oficio.

Una otra actividad cuyas raíces están en la cultura andina son las curanderas y hechiceras, presentes subterráneamente.

[...] haberse encontrado en la región de Garita de Lima los cadáveres de Domingo Quispe y Gregoria Mamani [...] tenían el oficio de curanderos y hechiceros [...]”.¹⁷

13 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1388, doc. 0; ALP, Corte Superior de Distrito, 1922, caja 1433, doc. 2; ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3; ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7a.

14 ALP, Corte Superior de Distrito, 1923, caja 1454, doc. 3.

15 *Ibidem*.

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.

Existen otras actividades desempeñadas, en general por mujeres de grupos intermedios entre las cholos y las de clases altas. Estamos pensando en cientos de costureras y matronas, actividades que abarcan a más de un sector social. Las costureras que unas veces pertenecen a clases relativamente acomodadas mientras que en el otro extremo son más bien modistas solamente en apariencia, pues se trata de prostitutas:

María Castaños, modista [...], que es mayor de 25 años y vive de un comercio ilícito.¹⁸

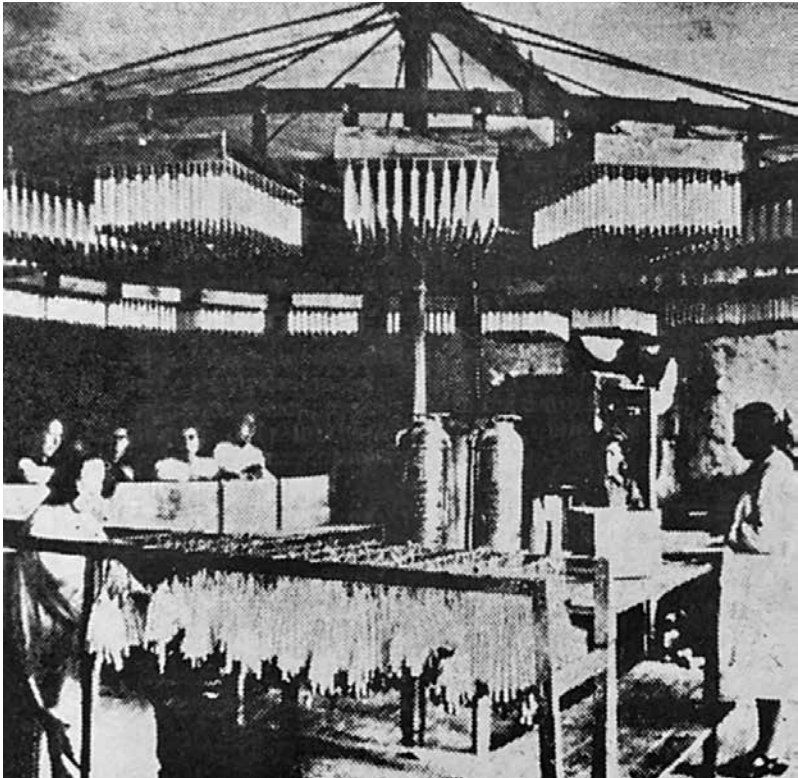


Foto Centenario

Trabajadoras en Fábrica de Velas Victoria, 1925

18 ALP, Corte Superior de Distrito, 1920, caja 1388, doc. 0.

Trabajadoras asalariadas

Además de esta serie de actividades que hemos señalado como particulares, se encuentran también algunas más donde las mujeres trabajan por un salario. No se puede dejar de mencionar a las conocidas palliris en el ámbito minero, cuyo trabajo en los desmontes se remonta a épocas coloniales. Sin embargo, las mineras, al igual que las campesinas, merecen un tratamiento diferente, aunque tienen algo en común con ciertos grupos urbanos: su calidad de migrante (estacional o definitiva).



Foto Centenario

Palliris, 1925

Un remoto antecedente de las asalariadas se encuentra en 1886. donde “las mujeres que concurren de igual manera por enganche a los trabajos de explotación de goma elástica”.¹⁹

19 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano 1923-1933. Tomo III*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1970, p. 366.

En el área urbana, uno de los sectores más importantes, entre los asalariados, es el de los fabriles. Representan un pequeño número que sin embargo va en paulatino aumento. Entre 1921 y 1925, funcionan, especialmente en La Paz, algunas fábricas que cuentan entre sus trabajadores a un cierto número de mujeres.

Fábrica de Velas Victoria

Ayer se hizo una inspección rápida a esta fábrica que proporciona trabajo a más de 300 operarios de ambos sexos.²⁰

También hay un buen número de “empleados de hotel y ramas afines”, para entonces único en su género por ser todas asalariadas.²¹

El sector más numeroso y característico de las ciudades bolivianas son las cocineras y sirvientas sobre cuya diferencia ya se ha apuntado algo en el capítulo anterior. Las sirvientas o ‘domésticas’, como se las llama en algunos documentos, no siempre reciben pago en efectivo por sus servicios. Muchas veces son criadas o hacen el servicio gratuito de ‘mit’ani’ por pertenecer a una hacienda de su patrona.

El régimen de trabajo de las sirvientas es muy duro. No es extraño que menores de edad se desenvuelvan también en este servicio.

El día de ayer hice conducir ante la sección de investigación a la menor Exaltación Mercado, quien se encontraba a mi servicio desde la edad de 4 años [...] al momento tiene 12 años.²²

Los niños menores también trabajan, como algo corriente y aceptado en esta sociedad.²³

20 *La República*, 15 de febrero de 1922.

21 *Bandera Roja* 3, 21 y 6.

22 ALP, Corte Superior de Distrito, 1929, caja 1559, doc. 9.

23 *Ibidem*.



Foto Gismondi

Anciana rezando

Importantes diferencias

Como se señaló, las diferencias son notorias entre culinarias y sirvientas, sin embargo, no son exclusivas de este sector. Entre las modistas, las comerciantes y otras, hay también marcadas desigualdades, unas veces por el nivel económico y otras por la pertenencia étnica.

Se puede afirmar que ciertos oficios producen una buena rentabilidad y no están necesariamente relacionados con las clases altas. El caso del bordador Bernabé Espejo que realiza trabajos para los bailarines y declara vivir cómodamente, puede ser un buen ejemplo. Es un hecho conocido que la cultura andina destina una parte importante de sus ingresos a gastos de “aporte social”, reproduciendo lazos de parentesco y solidaridad a través de agasajos y

festejos, muchas veces más costosos de lo que se podría pensar. En este punto es importante recordar la fuerza que ejerce la tradición. Aquí, una vez más, la ciudad de La Paz muestra su cara mestiza.

Ejemplificando los extremos económicos que viven las trabajadoras tenemos a una pareja de campesinos migrantes de Pucarani, de la hacienda Aygachi, que por no poder cumplir con algunas normas sociales llegan a los límites de la necesidad:

Juana Balboa [...] desde hace un año que nos vinimos con mi esposo Jacinto Condori y mi hijo [...] para radicarnos en esta ciudad.

Fuimos a diferentes casas a buscar trabajo [...] el menor llegó a fallecer el día 12 y como no teníamos ningún centavo para enterarlo nos pusimos en actividad [...] tuve que desprenderme de una pollera con objeto de empeñarla por 10 Bs. a lo que se negaron.²⁴

Recurren al extremo de arrojar la criatura al río.

Los casos de mujeres con altos ingresos económicos son más frecuentes, dado que nuestras fuentes son archivos judiciales donde difícilmente acceden las de menores recursos.

Josefa Valencia que negocia en Yungas consigue, por ejemplo, una garantía por 500 Bs. pues tiene fama de mujer honrada.²⁵ A Claudia Montes le roban faluchos, anillos, perlas sueltas y otras joyas por un valor de 1.400 Bs, mientras que Raimunda Rodríguez recibe como comisionista o 'corredora' de parte de Rosaura Escalante, joyas y mantas de seda por el valor de 4.200 Bs.²⁶

El factor económico tiene, por supuesto, importancia en la vida cotidiana y relaciones humanas. Así Inocencia vda. de Huanca explica:

Hace dos años más o menos que he mantenido relaciones con Carmelo Saavedra. Debido a las intransigencias de este individuo que teniendo perfecto conocimiento de que soy poseedora de cuantiosos bienes ha pretendido vivir por la fuerza con mi persona, para explotarme y maltratarme [...] el mencionado sujeto había tenido el

24 ALP, Corte Superior de Distrito, 1926, caja 1511, doc. 6.

25 ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5.

26 *Ibidem*.

cinismo y la osadía de robarme la suma de Bs 1000 que se hallaban depositados en el Banco Nacional de Bolivia.²⁷

La chola no había esperado el advenimiento del capitalismo para trabajar dentro y fuera del hogar. A su condición de mestiza, como un producto incubado y ocurrido en la colonia, le es inherente el trabajo que le reporte ganancias. Participa, desde entonces, de dos mundos: el indio y el español. Crea y recrea fragmentos de ambas culturas, tal vez más activamente que los varones mestizos:

Diez años he estado sola, con dos hijos, y me he venido de Eucaliptus a La Paz. Yo ya dije:

¿Qué voy a hacer sin profesión, sin nada? Y veía tantas cholitas cargadas de sus wawas llevando sus cosas para vender: yo igual voy a hacer. Me he puesto las polleras de mi mamá, un sombrero, me he prendido las mantas; en vez de adelante, pisaba atrás, estaba acostumbrada a los tacos. Las polleras me daban vueltas de un lado a otro porque no sé si me hacía sujetar bien [...]

Me cargaba la wawa aquí arriba y de repente se me salía.

Un día nos encontramos con un conocido:

—Peta ¿qué te ha pasado?, ahí me he puesto a llorar:

—Señor, me he venido.

—¿Por qué te has puesto pollera?

—Por la necesidad, porque no tenía en qué trabajar.²⁸

El derecho al trabajo, que es una exigencia de las mujeres de clases altas, no tiene cabida en este sector. En la década del 20, sin embargo, una nueva forma de expresión agrupa a algunas mujeres trabajadoras. Asalariadas y por cuenta propia, pudieron organizarse en torno a la Federación Obrera Local, formando sindicatos exclusivamente femeninos.

27 ALP, Corte Superior de Distrito, 1925, caja 1488, doc. 5, f. 1.

28 Testimonio de Petronila Infante, en Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios...*, p. 39.

Organizaciones libertarias: mujeres y política



Fotografía Afiche THOA

Marcha FOL 1930

Cuando abordamos el tema de las organizaciones de mujeres trabajadoras, nos encontramos con dos dificultades. La primera se refiere a la definición del sector obrero en los años '20 y la segunda al material disponible para la investigación. Las fuentes documentales para este tema se encuentran en gran parte desaparecidas, lo cual refleja la relativa marginalidad de su producción, en otra medida dispersas y, por último, dado el carácter informal

de la transmisión de conocimientos, contenidas en la memoria de los protagonistas de estos años.

Para comprender a las trabajadoras y sus organizaciones tenemos que abordar su participación dentro del movimiento obrero, que se expresa en constantes pugnas, especialmente entre anarquistas y marxistas. No se debe dejar de lado, sin embargo, la constante presencia de agrupaciones obreras (entiéndase artesanos y otros trabajadores manuales), dependientes de los partidos más tradicionales, tales como el liberal o republicano. El paso de algunos elementos a estas agrupaciones es común, aceptado por ciertos grupos y criticados agriamente por otros.

En cuanto a la composición de las obreras, se debe hacer algunas consideraciones. En las primeras décadas del siglo XX se advierte una falta de claridad en este sentido ¿Quiénes eran denominadas obreras? Por una parte, se hace una diferenciación entre los o las asalariadas y aquellos que realizan una labor artesanal. Los primeros, los asalariados, dado el incipiente desarrollo industrial del país, son sin lugar a duda un sector minoritario especialmente en las ciudades. El sector artesanal, entonces, es el mayoritario y tuvo contacto con las nuevas corrientes políticas. Pero, dado que Bolivia es un país con una estructura social surcada por la dimensión étnica, es justo preguntarse cómo definimos a los artesanos. En un último trabajo de Lehm y Rivera (1988) a través de una serie de entrevistas, es posible distinguir gradaciones entre los artesanos. Los albañiles, por ejemplo, son el sector más cercano a la cultura india; carpinteros y sastres resultan más o menos intermedios, mientras que los tipógrafos, definidos también como artesanos, se encuentran como parte de los 'blancos' de las ciudades. Ahora bien, también dentro de estos grupos hay diferencias:

Por esas diferencias había tres o cuatro clases de sindicatos: uno de esos solaperos, otro de los de primera que hacían un verdadero arte, y tiempo después ya de otros que han aprendido con el sistema que han traído los judíos [...].¹

1 Testimonio de José Clavijo y Desiderio Osuna, en Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios...*, p. 6.

Así, mientras “los albañiles eran la última escala de los trabajadores, los más modestos, los más humildes eran indios, eran nativos [...]”,² los “maestros constructores usaban el mejor poncho de vicuña [...]”.³

En cuanto al trabajo de las mujeres, también hubo diferencias. Las cocineras o ‘culinarias’ como se denominan tienen, por ejemplo, también un nivel mayor que las sirvientas.

Es por esta serie de elementos que hacen al sector obrero, que encontramos a personajes como Guillermo Gamarra, carpintero y descendiente de uno de los ‘reyes de la coca’, como presidente del Centro Obrero de Estudios Sociales.⁴ El historiador Luis S. Crespo, secretario por muchos años de la Sociedad Geográfica de La Paz, a su vez desempeña las funciones de tipógrafo y llega a ser dirigente de su sector.⁵

Se sabe también que por entonces hay interesante presencia de obreros y maestros extranjeros: “caldereros argentinos, horneros peruanos y chilenos, había ecuatorianos”.⁶

Tanto los asalariados como los artesanos se organizan en la Federación Obrera del Trabajo (FOT) y la Federación Obrera Local (FOL). Se encuentran también las mujeres asociadas en la Federación Obrera Femenina (FOF) y el Sindicato Femenino de Oficios Varios, que forman parte de la FOL. Se trata de mujeres de pollera que en su mayoría se desempeñan como vendedoras de flores –floristas– ‘comideras’, ‘culinarias’ o empleadas domésticas y algún otro grupo que trabaja como empleadas en hoteles y pensiones.

2 Ibídem, p. 34.

3 Ibídem, p. 3.

4 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo II*, p. 398.

5 Silvia Arze se encuentra elaborando una tesis de licenciatura sobre el artesanado en los siglos XVIII y XIX, el cual parece atravesar dos etapas: una íntimamente ligada a los grupos indios de comunidad y otra etapa posterior de sectores más bien urbanizados (comunicación personal con Crespo). [N. del E.: la tesis fue publicada en 2002 por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSA con el título *Artesanos de barrio de indios. Mestizaje e identidad urbana en la ciudad de La Paz en el siglo XVIII.*]

6 Testimonio del mecánico Santiago Ordoñez, en Zulema Lehm y Víctor Hugo Ricaldi, “A mí nadie me ha enseñado, he aprendido en el trabajo” (testimonio de Santiago Ordoñez, *Presencia*, 7 de junio de 1987).

La FOT y la FOL representan a las dos tendencias que no llegan a un rompimiento final sino después del IV Congreso de trabajadores en 1930.⁷ Hasta entonces, los anarquistas se agrupan en la FOL de La Paz, en la FOT de Oruro y en grupos culturales. Dan mayor cabida a los artesanos con sus expresiones propias y se muestran como el sector reconocidamente más combativo. A pesar de sus numerosos afiliados artesanos, asumen la lucha por la jornada de 8 horas, donde, como veremos, las mujeres tienen activa participación.

En lo que se refiere a la pugna entre anarquistas o ‘libertarios’ y los comunistas, marxistas o ‘autoritarios’, es preciso señalar algunos puntos que nos parecen claves para entender la participación femenina. Por una parte, la flexibilidad de ciertas agrupaciones que no son cerradamente anarquistas ni marxistas, y por otra, si bien la tendencia favorece por etapas a una u otra tendencia, no se puede entender como un proceso lineal, donde a una etapa anarquista le sucede otra comunista estrictamente.

Entre 1931-36 hay una serie de intentos de unificar a marxistas y anarquistas. El anarquismo, después de la guerra del Chaco, se retrae, siendo las organizaciones femeninas las más constantes hasta la etapa previa a la revolución de 1952.⁸

Formación de los sectores obreros

Se puede advertir, en primer lugar, que en estos años se comienza a dar difusión a las ideas anarquistas y socialistas, por lo tanto, la formación de los sectores de obreros tiene un contenido ideológico.

El interés de los trabajadores y algunos intelectuales por las nuevas ideas se puede medir por la aparición de diversos centros, llamados por entonces ‘culturales’. Un ejemplo es el Centro de Estudios Sociales, de La Paz, que se organiza en 1914. Lo impulsan,

7 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo III*, p. 43.

8 TAHIPAMU, *Polleras Libertarias. Federación Obrera Femenina, 1927-1964*, La Paz, TAHIPAMU/HISBOL, 1989, p. 40.

además de varios trabajadores, el orureño Ricardo Perales y la infatigable Angélica Ascui. El primero es sastre y abogado, “como una concesión al espíritu de la época”.⁹ La Ascui, por su parte, es una mujer instruida, que pertenece a la clase media. Hay algunos otros centros de “propaganda libertaria” como La Antorcha, o el Centro Obrero Internacional (1921). Este último, por ejemplo, plantea entre sus objetivos una serie de consideraciones destinadas a la formación del sector ‘obrero’:

1. Reunir los obreros que aspiran una vida más digna y más humana.
2. Dictar conferencias, veladas para la culturización de sus afiliados y de toda la clase trabajadora.
3. Crear una biblioteca para el mejoramiento intelectual de los componentes.
4. Fundar un órgano de prensa para la defensa del proletario.
5. Luchar contra todas las injusticias sociales, la opresión y la explotación ejercidas por los grandes capitalistas.¹⁰

Los ‘cuadros’ o representaciones artísticas, son también una manera complementaria de difusión. Presentan obras con temas relacionados con las nuevas ideas políticas, como la representación de la vida de Rosa Luxemburgo.¹¹

Algún testimonio refuerza la función de este tipo de actividades:

Aparte de estas manifestaciones, la parte que me agradó mucho a mí personalmente me convenció; tonificó mis convicciones, era que, más que organizar, se programaban veladas literarias de carácter cultural. Una tras otra se ha hecho. Si no me falla la memoria, creo que se hacía una por mes, o aún en forma más frecuente.¹²

9 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo II*, p. 178.

10 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo III*, p. 105.

11 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo II*, p. 189.

12 Testimonio de Teodoro Peñaloza, en Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios...*, p. 51.

Otro esfuerzo en el mismo sentido son las llamadas universidades populares. Se conocen dos intentos, uno en 1910 y otro en 1924, bajo los auspicios de la Sociedad Obrera. Sus trabajos continúan más o menos hasta 1928. Para su realización tiene activa participación, nuevamente Angélica Ascui.¹³ Hasta donde tenemos conocimiento, la mayoría de las mujeres trabajadoras, se mantienen ajenas a esta universidad.

No se puede dejar de mencionar a las revistas y periódicos para el sector obrero que juegan un importante papel en la difusión de las nuevas ideas. También amplían la posibilidad de organizar a los trabajadores en pos de futuras reivindicaciones. En *Bandera Roja* (uno de los medios que alcanza mayor circulación. Se conocen 52 números), se publica una sección de denuncias:

Camarada proletario:

Denuncia malos tratos del jefe o patrón [...]

Igualmente si el corregidor o cura explota al indígena.¹⁴

Así también circulan entre los obreros y artesanos algunas publicaciones extranjeras, especialmente argentinas, como el periódico *La Protesta*. Asimismo, se conocen libros para la formación de hombres y mujeres como las obras de:

Antonio Balatos, Enrique Malatesta, Pedro Kropotkin, Máximo Gorki y muchas otras más.¹⁵

Además de libros y revistas, se establecen, en forma relativamente formal reuniones periódicas donde se comparten experiencias y conocimientos. Todavía en pequeña escala, se busca, al parecer, iniciar una conciencia colectiva de explotación y de eventuales reivindicaciones, compartiendo los problemas laborales.

13 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo II*, p. 187.

14 *Bandera Roja* 42.

15 Testimonio de Petronila Infante, en Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios...*, p. 37.

Se intenta también reforzar una memoria común refiriéndose a sucesos del pasado, como la masacre minera de Uncia en 1923.¹⁶

Los órganos de información buscan enfoques diferentes a las publicaciones oficiales. En este sentido, por ejemplo, se dan a conocer detalles del juicio de Sacco y Vanzetti, en Estados Unidos o permiten que se pronuncien voces, diferentes a la mayoría de los medios de comunicación, apoyando el divorcio absoluto.¹⁷ En algún caso se permiten criticar abiertamente a otras publicaciones, tal el caso del periódico femenino del 6 de agosto de 1926 al que califican de “desastre”.

Difundir los principios anarquistas, implica para los miembros de la FOL asumirlos también en su vida personal ¿Cómo se combinaron estos principios con la propia cultura? Dado que el sector artesanal es preponderantemente mestizo, se puede pensar que tuvo características peculiares creando una suerte de cultura política popular.

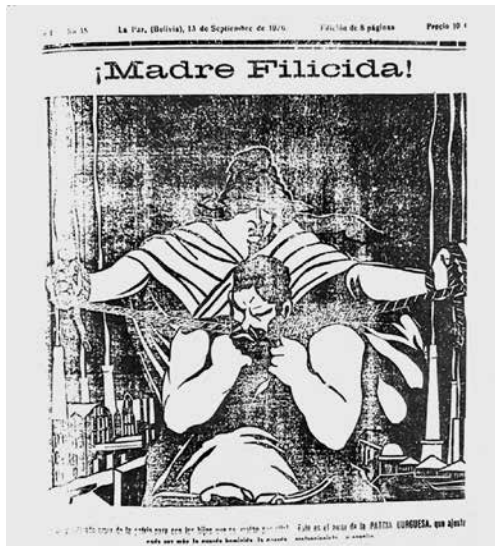


Foto Portada *Bandera Roja* N° 15, 1926

16 *Bandera Roja* 17.

17 *Bandera Roja* 25 y 27.

Nuevo medio de difusión: la prensa política

Dentro de la gama de diarios, revistas y semanarios reseñados en la primera parte de este trabajo, son notorias las publicaciones ‘obreras’ o que por lo menos aluden a este término. El presente trabajo no busca, ni mucho menos, ser exhaustivo,¹⁸ pero intenta mostrar algunas características que pensamos son importantes.

La profusión de estas publicaciones nos hace pensar que se atribuye a este tipo de literatura un importante papel político, y en este caso, de formación de su público. Su impacto, sin embargo, es difícil de evaluar. El número de las publicaciones es frondoso, aunque por lo general de vida efímera.¹⁹

18 La mayoría de las publicaciones periódicas revisadas para este trabajo se encuentran en el Archivo Nacional de Sucre admirablemente organizadas. Agradecemos la colaboración y orientación de su director, don Gunnar Mendoza.

19 En realidad, la prensa para obreros es anterior a esta etapa; conocemos, por ejemplo, *El artesano de La Paz* (1850, 62) *Eventual*, primer periódico obrero conocido que se publicó en Bolivia. También *El cholo*, La Paz (1850, 51), primer periódico intérprete de la clase popular en Bolivia. *El revolucionario*, Sucre (1855, 58), primer periódico socialista que se publica en Bolivia (datos extraídos de Gunnar Mendoza, “Los cien primeros años del periodismo...”). En la época que nos ocupa, podemos citar a manera de ejemplo los siguientes títulos que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Sucre:

El Eco obrero, Chuquisaca, 1916, 17.

La opinión Obrera, Chuquisaca, 1917.

El ideal obrero, Tarija 1924.

La Acción Potosí, 1927.

El Socialista, Chuquisaca, 1927.

Bandera Roja, La Paz 1926, 27.

Claridad, La Paz, 1931.

La Bomba, Chuquisaca, 1917.

La Tempestad, Chuquisaca, 1920.

El Obrero, Beni, 1925.

La Defensa, Potosí, 1927.

Solidaridad, La Paz, 1928

Reacción, Oruro, 1927.

Vanguardia, Chuquisaca, 1931.

Fuera de estos, hay una serie de publicaciones que las conocemos casi solo por el nombre. Son especialmente las de corte anarquista (reseñadas por Guillermo Lora): *Claridad* (1921, 1922), *Vanguardia*, *Humanidad* y *Antorcha*.

En cuanto a las tendencias, hay toda una gama de ellas, pues son órganos de difusión de distintas organizaciones, ya sean estas políticas culturales o educativas. Tenemos ejemplos de periódicos como *La Opinión Obrera* (1917), *Semanario de Información, Órgano de la Clase Obrera Sucrense*, del Partido Liberal, así también *El Ideal Obrero de Tarija* (1924), con artículos bastante radicales contra la burguesía. Se puede mencionar también *El Obrero* (1925) “órgano de la clase trabajadora de Trinidad”, que hace propaganda al Partido Republicano.

Como se observa, se tratan de ediciones más bien locales.

Además de estos ejemplos, hay publicaciones que se llaman “independientes”, e incluso “absolutamente independientes” en el sentido de no seguir consignas de ningún partido político y se muestran en general más radicales. *Bandera Roja* de La Paz (1926, 27), es un ejemplo, pero, aunque nace independiente, pronto se convierte en vocero de la Federación Obrera del Trabajo.

Algunas leyendas que identifican a estos periódicos nos muestran con mayor claridad sus tendencias; entre las más significativas leemos: *La Acción*, órgano de la Federación Obrera del Trabajo, Potosí (1927), “publica artículos de carácter político”. *Vanguardia*, Sucre (1931), “la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos. C. Marx”. Existen algunos ejemplos opuestos, pero también con distancia en el tiempo: *El Eco Obrero de Sucre* (1916), indica en un artículo que “el capitalista y el obrero deben unificar su acción”,²⁰ mientras que *El Socialista* también de Sucre una década más tarde (1927) señala “[...] que se comprenda bien: el socialismo es la lucha de clases”.²¹

Las pugnas entre socialistas y anarquistas se reflejan claramente en un artículo de *Solidaridad* de La Paz (1928): “En las postrimerías del año anterior, dentro de las agrupaciones obreras, se han presentado elementos esporádicos con el título de anarquistas o libertarios y han tratado de entronizarse en los centros obreros engañándolos con el prurito de antipolíticos y verdaderos revolucionarios”.²²

20 *El Eco Obrero de Sucre* 8 y 2.

21 *Solidaridad* 1 y 2.

22 *Ibídem*.

Ahora bien, no todas las publicaciones representan a una u otra tendencia, muchos más bien son la muestra de una indefinición que responde seguramente al período de formación que atraviesa el movimiento obrero. No quisiéramos con esto dejar entender que el curso de este movimiento fue o tuvo que ser lineal; muchas veces aparecen primero expresiones anarquistas y luego otras socialistas para perderse y nuevamente aparecer.

Entre las ambigüedades se puede advertir, por ejemplo, que no queda claro al público al que se dirigen. Entendiendo que la mayoría de la población es analfabeta, parece que se dirigen a un sector relativamente selecto, en este caso representado por los artesanos, principalmente, y en menor medida por ciertos grupos de asalariados. En este sentido creemos que tanto el público como los editores, son un sector intermedio que se encarga de difundir y reproducir sus principios.

Una de las principales funciones que se imponen son las denuncias de los abusos cometidos contra trabajadores, ya sean estos de fábricas, haciendas o de otros; así también acusan a los curas y empleados estatales y municipales que agreden a los indios y a las mujeres vendedoras.

Mujer y revistas para obreros

Al intentar una evaluación del papel femenino en estas publicaciones, que ellas participan en primer lugar de manera individual, luego aparecen noticias sobre algunas organizaciones, pero de una manera muy esporádica.

Veamos algunas publicaciones. *Arte y Trabajo* de Cochabamba, circula entre 1921 y 1934 superando los 300 números. Su director, durante mucho tiempo, fue Cesáreo Capriles, considerado como uno de los pocos anarquistas en su vida personal. Allí se forjan escritores como Carlos Montenegro y Ricardo Anaya.

En sus artículos se muestra un real deseo de encontrar nuevas formas de expresión y contenido. Tenemos, por ejemplo, el número en homenaje al día de la raza y, al contrario de la tradición

de la época que hace apología de lo hispano, dedica su número a Adela Zamudio, como la expresión de una nueva sensibilidad. Esta revista, aunque no está dirigida al sector obrero, no representa una línea política definida y orienta con nuevas perspectivas a un grupo selecto de la sociedad. Es, según Lora: “indiscutiblemente el cauce en el que desemboca una corriente cultural”.²³ Su visión de la mujer, de entonces, es también novedosa:



Foto Portada “Bandera Roja” N° 23, 1926
Madera de María Maceda

De soltera nos reprimen
de viuda nos oprimen
de casada nos exprimen
y de vieja nos suprimen.²⁴

23 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo III*, pp. 120 y 123.

24 *Ibidem*, p. 116.

Otras publicaciones cuentan entre su cuerpo de redacción a algunas mujeres, *Claridad*, semanario obrero de 1921, también de Cochabamba, que propaga una cierta prédica anarquista y se había empapado de ideas del cristianismo primitivo e igualitario,²⁵ cuenta entre sus redactoras a Fidelia Corral.

En *La Vanguardia*, escribe Angélica Ascui, así también en *Humanidad* aparecida en 1928 como semanario de Federación Obrera Local de La Paz. Se encuentra allí un homenaje a Luisa G. de la Tapia, mártir de la masacre minera de Uncía en 1923. También se publica otro artículo acerca de la cuestión social en Bolivia, donde resalta la “Entrada de la mujer a las tremendas actividades cotidianas”.²⁶

La Antorcha, se organiza en La Paz en septiembre de 1923, es otro medio de difusión cuyo fin es realizar propaganda anarquista. Entre sus diez fundadores está Domitila Pareja. En síntesis, se trataba de abrir los ojos del público hacia el problema de la mujer, pero específicamente la trabajadora, y también dar cabida a su expresión.

Otras revistas nos dan cuenta de algunas organizaciones femeninas de trabajadoras características de estos años: *Nueva Era* (La Paz, 1926) informa acerca de la “Gremial de culinarias de sirvientas” que ofrece “Servicios profesionales a todas las personas que deseen personas garantizadas [...]” en la *Reacción* (Oruro 1927) se dedica toda una página a una sesión de la Federación Obrera Femenina. En estos dos ejemplos se trata ya de expresiones de organizaciones.

La revista *Bandera Roja*, es, después de *Arte y Trabajo*, la que alcanza mayor circulación con 52 publicaciones entre 1926 y 1927. Lllaman en primer lugar la atención sus caratulas que son grabados que muestran de manera muy directa las diferencias sociales y las denuncias expresadas en los artículos interiores.

Algunos de estos grabados pertenecen al artista Pablo Iturri (seudónimo Román Latino), otros de María Maceda y finalmente

25 *Ibíd.*, p. 306.

26 *Ibíd.*, p. 83.

algunos que son tomados de El Peludo, Semanario Anticlerical de Buenos Aires.²⁷

Al igual que las demás publicaciones, es notoria la intención de orientar y formar. En una primera etapa indican:

En medio de la miseria de nuestras luchas políticas nuestro ánimo es interpretar los puntos de vista del proletariado.

El proletariado en Bolivia es un embrión a cuyo proceso de crecimiento asistimos [...] Bandera Roja habrá cumplido su misión si acaso consigue del proletariado –de la clase explotada de Bolivia– de esa caravana sedienta de justicia, un sacudimiento en su conciencia.²⁸

Al año siguiente, 1927, se presenta como órgano no oficial de la Federación Obrera del Trabajo.

Bandera Roja, hoy como siempre, es pues la sincera defensora de las organizaciones obreras y de su órgano representativo, la Federación Obrera del Trabajo, así como los trabajadores en general.²⁹

En lo que a las mujeres se refiere, brinda espacios para mostrar una imagen novedosa de ellas:

A las mujeres en general

El grito inmenso de libertad sonará a través de las edades. Todas las protestas, todas las reivindicaciones, las revoluciones todas, responderán a ese santo y seña. El momento es óptimo para hablar acerca de las mujeres en general, en esta región proletaria boliviana en que la mujer está en estado lamentable y calamitoso, sumida en una ignorancia completa. Jacinto Centellas.³⁰

También presentan una abierta crítica a ciertas instituciones femeninas, lo cual va unido a un marcado anticlericalismo (que de ninguna manera es exclusivo de *Bandera Roja*).

27 Agradecemos el acceso a esta colección a Sinforoso Cabrera.

28 *Bandera Roja* 18, 23, 8, 1926.

29 *Bandera Roja* 35, 24, 1, 27.

30 *Bandera Roja* 29, 13, 3, 1926.

No ha podido menos que causarnos inmensa sorpresa la noticia que se nos da, relativa a que damas burguesas que componen la “Sociedad Protectora de la Infancia”, de la que es director don Carlos de Villegas, tiene el firme propósito de construir una Iglesia en el establecimiento [...]. La mente de los donantes ha sido la de procurar pan y albergue a los huérfanos asilados, pero jamás dar su dinero, por poco que el haya sido, para construir ermitas en las que se endiosen fetiches de yeso para satisfacer el fanatismo de mujeres histéricas y hombres eunuquizados y atrofiados.³¹

El anticlericalismo a que nos referimos se muestra tanto en las carátulas como en diversos artículos:

Las beatas [...] una vieja gruñona que se pasa la vida [...].³²

Bandera Roja Excomulgada. Tal era la versión que corría aún entre el elemento clerical y pechoño, en iglesias y prostíbulos frailunos.³³

El desborde y corrupción clerical [...].³⁴

En la forma de expresión, esta revista se muestra diferente, como se ha podido apreciar en las anteriores citas. Tanto el lenguaje como su posición de denuncia le traen varios juicios por difamación que se respaldan con un libro donde los denunciantes se responsabilizan de sus acusaciones en el “Libro de Garantías”.³⁵

31 *Bandera Roja* 18, 4, 10, 1926.

32 *Bandera Roja* 15, 13, 9, 1926.

33 *Bandera Roja* 11, 18, 8, 1926.

34 *Bandera Roja* 35, 24, 1, 1927.

35 En el Archivo Histórico de La Paz, UMSA, Fondo Superior de Distrito, existen varios juicios por difamación contra el director de *Bandera Roja* Felipe Reque Lozano. El más notable entre ellos es el del querellante M. Luis Dick Ampuero, contra quien se hicieron denuncias en *Bandera Roja*. Dick Ampuero, en su defensa, declara: “[...] en calidad de conferencista y escritor sindicalista gozo de prestigio entre la clase obrera”. El problema culmina con la publicación de un pasquín y una pelea callejera que da lugar a otro juicio. M. L. Dick Ampuero dirigirá, en 1931, el semanario *Claridad*. ALP, Corte Superior de Distrito, 1927, caja 1527, doc. 7, f. 44.

Es evidente que *Bandera Roja* como los otros órganos de prensa, busca una reflexión y una “toma de conciencia” por parte de los trabajadores.

¿Hasta qué punto consiguieron su objetivo? ¿Cómo repercute su acción y la de otra prensa en los sectores femeninos? Este es un aspecto difícil de evaluar, sin embargo, la importante cantidad de publicaciones son un indicador a favor de esta prensa. Las nuevas organizaciones también.

Las mujeres organizadas, casi siempre junto a sus compañeros y hermanos, tienen acceso a estas publicaciones, aunque quizás de manera todavía marginal.

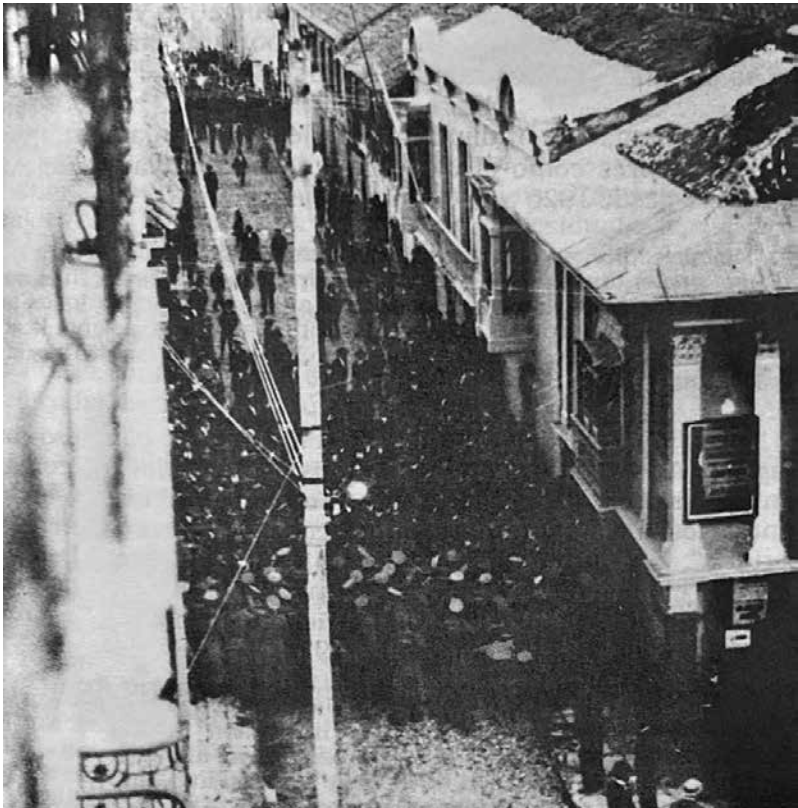


Foto Archivo La Paz

Marcha en 1917

De la participación individual a la organizada

La presencia individual y casi aislada de algunas mujeres en las organizaciones laborales da paso a una presencia colectiva y organizada, que es una de las características más importantes tanto de las asociaciones femeninas como de las propias laborales. Esto implica que las mujeres y las agrupaciones laborales masculinas tienen una nueva y más amplia manera de entender la participación de las mujeres en la política. Queda la impresión de que la iniciativa y la fortaleza de estas mujeres encuentra un canal importante en las agrupaciones por entonces llamadas ‘obreras’.

La participación individual ha dejado marcados importantes nombres como el de Angélica Ascui cuya trayectoria política va desde 1920 a 1945 más o menos.

Me inicié, dice, en el cuadro Rosa Luxemburgo, una obra de teatro que presentaron en 1919, en un primero de mayo. Nuestros propósitos sólo obedecían a despertar la atención de todos los que son víctimas de las injusticias, sobre las que se asienta la actual organización social.³⁶

María Maceda, delegada también al segundo congreso con Angélica Ascui, colabora con la revista *Bandera Roja* con algunas carátulas Domitila Pareja también pertenece y lucha junto a los libertarios en los grupos como “El Centro Obrero Libertario”, “La Antorcha” y el “Centro Cultural Obrero Despertar”. Es considerada por sus contemporáneos como una gran militante, así lo testimonian los artículos de homenaje publicados a raíz de su fallecimiento en 1926:

36 *Cultural, Revista del Centro Social Educativo*, 1928, en Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo III*, p. 191. Angélica Ascui participó en varias organizaciones culturales y sindicales. En una primaria época colaboró con grupos anarquistas como el “Centro Obrero Libertario” y estuvo entre los delegados al segundo Congreso de Trabajadores junto con María Maceda en 1925. Guillermo Lora, *Diccionario político, histórico, cultural*, La Paz, Masas, 1985, p. 36.

Domitila Pareja era una mujer de pueblo en cuyo pecho latían las más bellas pasiones del ideal de liberación proletaria. En su espíritu rebelde abrigaba la esperanza de que algún día sería una realidad la emancipación de la clase oprimida a la que pertenecía y aportaba sus entusiasmos y sus esfuerzos. D. Osuna.³⁷

El otro artículo, “En los funerales de la camarada Pareja”, pertenece a Rosa Rodríguez, quien colabora también en otras publicaciones anarquistas como en *Humanidad*.³⁸

Una de las periodistas más claras, que sin embargo proviene de otro sector social (era hija del escritor Jaime Mendoza), es Martha Mendoza, maestra de profesión. Se destaca con una serie de publicaciones en varios órganos de prensa, tanto en la “oficial” como en la de denuncia, e incluso en un periódico femenino *Opinión Nacional* (1929), sus artículos son claros. Quizá su rasgo más sobresaliente es su trabajo casi solitario, pues no perteneció a organización intelectual ni femenina, lo que es común por entonces.³⁹

Es probable que la mayor virtud es demostrar la capacidad crítica de las mujeres, lo cual va contra el común concepto sobre ellas:

37 En la revista *Bandera Roja* 19, pp. 2, 11 y 10 (1926) leemos: “La camarada Domitila Pareja. Esta rara y abnegada luchadora y revolucionaria e idealista convencida, ha dejado de existir el sábado [...]”. En otro artículo de D. Osuna se indica: “[...] ha dejado de existir la compañera de ideales cuyo nombre encabeza estas líneas. Domitila Pareja era una mujer del pueblo en cuyo pecho latían las más bellas pasiones del ideal de la liberación proletaria. En su espíritu rebelde abrigaba la esperanza de que algún día sería una realidad la emancipación de la clase oprimida a la que pertenecía y aportaba sus entusiasmos y sus esfuerzos. Ella era desconocida en estos lares, pero a través de las fronteras su nombre era pronunciado en todos los círculos obreros revolucionarios. Militante de las agrupaciones obreras de vanguardia, como el Centro Obrero Libertario, de la histórica agrupación La Antorcha, en cuyas filas fue víctima de la feroz persecución de la hiena policial saavedrista y agitando últimamente en el Centro Cultural Obrero Despertar”.

38 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo III*, p. 80.

39 En esta etapa tiene publicaciones en *Bandera Roja* y en *Opinión Nacional*, además de colaboraciones en diferentes periódicos. Posteriormente, su mayor producción se encuentra en *La Prensa* de Sucre.

[...] todavía la mayoría del pueblo proletario tiene la conciencia estacionada, en especial el sexo femenino [...].⁴⁰

En un primer momento, el factor principal para su organización es la relación familiar con los varones sindicalizados. Una de las más recordadas y activas delegadas de las organizaciones femeninas, Catalina Mendoza, es hermana de dos importantes representantes de la FOL; asimismo Petronila Infantes es mujer de uno de ellos. Otro ejemplo interesante es Susana Rada, activa impulsora del Sindicato Femenino de Oficios varios, también compañera de otro conocido anarquista, Gregorio Pérez.

Como declaran en sus testimonios, la organización femenina de vendedoras de mercados en torno a la Federación Obrera Femenina (FOF) y de otras trabajadoras en el Sindicato Femenino de Oficios Varios, es impulsada por estas mujeres. Ellas van a los mercados, a las lecherías de Obrajes y Calacoto y a las chacras de Miraflores a reunirse con las mujeres y plantear, aunque clandestinamente, los principios y fines de su organización. Seguramente sólo ellas sabían expresarse bien cuando estas trabajadoras en tono de susurro preguntaban: “¿Y para qué pues?”.⁴¹

Los elementos tradicionales juegan un rol interesante, que nos pinta la peculiaridad de estos movimientos, doña Susana Rada relata cómo regresaban de sus reuniones de Miraflores, entre las chacras de habas, bailando, para confundir a las autoridades que las reprimían.⁴²

Si hacemos un recuento cronológico, la primera organización conocida, es la “gremial de culinarias y sirvientas”, con su presidenta doña Lola de Fonseca en 1926.⁴³ Algunos datos aislados permiten suponer que esta gremial se había asociado bajo normas menos reivindicativas que las futuras. Ofrece “servicios

40 *Reacción* 3 (1927).

41 Entrevista con Susana Rada, 25 de julio de 1988. Estas entrevistas se hicieron conjuntamente con el equipo que realiza el video ‘Voces de Libertad’ y con motivo del mismo.

42 Entrevista junio de 1988. Igualmente, que la anterior entrevista.

43 *Nueva Era* 123 (1926).

profesionales a todas las personas que deseen personas garantizadas y de moralidad intachable".⁴⁴ También en 1926 encontramos a la Sociedad de Culinarias y Sirvientas afiliada a la Federación Obrera del Trabajo (FOT), pero ignoramos si se trata de la misma organización que la gremial de Culinarias.

En esta fecha la FOT cuenta con mecánicos, industrias de velas, constructores, choferes, pintores, calzados, electricistas, empleados de hotel, trabajadores en madera, además de tres centros culturales. A estos grupos se añade la sociedad de Culinarias y Sirvientas que es la más numerosa entre todas. Son más de 130 miembros (el resto oscila entre 20 y 100), aunque es la agrupación más reciente con sólo cuatro meses de antigüedad.⁴⁵ Esta sociedad tiene la peculiaridad de aglutinar a mujeres asalariadas. El origen de su fundación aparece en la siguiente nota:

Entre estas sociedades obreras se cuenta la de Empleados de Hotel y Ramas Similares, que últimamente ha cooperado con toda eficacia a la iniciativa y organización de la sociedad de Culinarias y Sirvientas.

La Sociedad de Culinarias y Sirvientas, única en su género y en su elemento en toda Bolivia puesto que todas sus componentes son propiamente asalariadas [...].⁴⁶

Al año siguiente, aparecen dos nuevas organizaciones, una de ellas es el Sindicato de Oficios Varios que incluye a costureras,

44 Ibídem, p. 8.

45 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo III*, p. 274.

46 La Sociedad de Culinarias y Sirvientas. "En los ensayos de nuestras organizaciones gremiales y sindicales la mujer siempre ha quedado relegada a último término; raras han sido las instituciones obreras que trabajan o hayan trabajado para que la situación de las obreras mejore en alguna forma y tengan participación activa en la lucha que todo explotado debe emprender contra los poseedores y los explotadores. Entre estas sociedades obreras se encuentra la de Empleados de Hoteles y Ramos Similares, que últimamente ha cooperado en la iniciativa de organización de la Sociedad de Culinarias y Sirvientas, única en género y en su elemento en todo Bolivia, puesto que todas sus componentes son propiamente trabajadoras asalariadas". *Bandera Roja* 3, 21, 6 (1926).

lecheras, etc. Luego se asocian las vendedoras de los mercados en la Federación Obrera Femenina. Entre las iniciadoras se cuentan Rosa Calderón, Carmen Averanga, Ricarda Bustamante, Albertina de Cusicanqui y Julia de Machicado.

Sabemos que “Oficios Varios” se encuentra afiliada a la FOT en 1927 y reúne a sus socias en la calle Sajama N°. 1 los sábados por la noche.⁴⁷

De las organizaciones femeninas de estos años, la más conocida es la Federación Obrera Femenina (FOF) que en un principio se organizó también a instancias de la FOT.

Fue fundada el 29 de abril de 1927 con la asistencia de varias delegadas de diferentes mercados. Se acordó formar una Federación Obrera Femenina con fines de mutua solidaridad, cooperación y beneficencia. Así en forma tan inofensiva nació uno de los pilares del movimiento anarquista que adquirió insospechada belicosidad.⁴⁸

La consigna que las une es la construcción de mercados seccionales, ya que se trata de vendedoras de frutas, autoridades municipales.⁴⁹ La otra consigna es la abolición de los ‘maestros mayores’, planteamiento que se traía ya desde la realización del congreso de trabajadores un tiempo atrás.⁵⁰

Es notable que las reivindicaciones planteadas tienen profundas raíces en problemas de castas heredados de la colonia. Esta dominación colonial se imbrica con otros de clase, lo cual puede ilustrarse con el reclamo paralelo de la jornada de ocho horas para sus compañeros.

Por esto, hablar solamente de vendedoras, no es un término preciso puesto que se trata de mujeres mestizas, de pollera, diferenciadas social y culturalmente de la oligarquía. Aunque se ha pretendido que la diferencia es también racial y económica. Acerca de este punto, tenemos algunas ilustraciones, como la obra

47 *Bandera Roja* 51, 27, 6 (1927).

48 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero. Tomo III*, p. 72.

49 *Reacción* 3 (1927).

50 *Ibídem*.

literaria de Arguedas *Vida criolla*, donde un sector mestizo a través de la política o el poder local asciende socialmente. En cuanto a lo económico y cultural, el siguiente párrafo ilustra nítidamente las diferencias:

El señor prefecto nos decía ayer que una de las oradoras más furiosas, mandada a detener, lucía unas polleras de razo, una manta de lina seda y unos faluchos de siquiera dos mil bolivianos de valor ¿Es posible hablar de hambre con tales atavíos? [...] donde hay hambre es en la burguesía, en aquellos lugares donde el decoro impide pedir. Hay familias de la alta sociedad que atraviesan situaciones dolorosas. Y éstas no piden, no hay qué darles. No pueden trabajar caminos ni palar tierra [...] allí hay hambre, junto a las exigencias de una vida social, o semi social, con el imperativo de vestirse y guardar las apariencias. Allí hay hambre. No en la chiquillada alborotada ni la indiada aprovechadora.⁵¹

La participación de las cholas en las reuniones de su Federación es entusiasta y masiva. Hasta hoy queda el recuerdo de las más trabajadoras, las más capaces para discursar, las más valientes ante las autoridades, quiénes estuvieron presas, etc.⁵²

Existe la crónica completa de una de sus reuniones, la tercera, en el periódico *La Reacción*.⁵³ Los asientos son insuficientes para los asistentes entre los que se encuentran tanto hombres como mujeres. Oficia como presidente de la Federación Obrera Departamental del Trabajo, Guillermo Gamarra y se cuenta con la asistencia de delegados de otros rubros de trabajo: panaderos, artes mecánicas y otros; además de algún representante de la prensa obrera, como Reque Lozano de *Bandera Roja*. Al parecer el impulso a esta organización es dado por Valenzuela Catacora quien tiene malentendidos con el anarquista Desiderio Osuna.

Los aspectos más resaltables son por una parte los pedidos específicos para el mejor trabajo femenino, que tiene que ver

51 *La Razón*, 7 de octubre de 1931, en TAHIPAMU, *Polleras Libertarias*, p. 4.

52 Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios...*

53 *La Reacción* 3 (1927).

como ya vimos con la abolición del cargo del maestro mayoral. El otro aspecto es la todavía notoria influencia del sector masculino. Finalmente, se evidencia las pugnas entre las tendencias, en este caso entre Osuna y los miembros de la FOT.

En esta tercera sesión ya se hallaba conformada una directiva (mayo de 1927): Isidora Peñaranda, presidenta, y Rosa Dulón, secretaria.⁵⁴ En junio, la prensa hace conocer otra directiva con Josefina V. de Arias, presidenta, Rosa R. de Rodríguez, vicepresidenta, y Cristina Buitrón, secretaria general.⁵⁵

Posteriormente, esta federación, así como el Sindicato de Oficios Varios, aparece identificada con el movimiento anarquista. Entonces es donde cobra su verdadera identificación y combatividad.

La FOF cumple una primera etapa desde su fundación en 1927 hasta la guerra del Chaco (1932). Luego de un receso durante esta,

54 *Ibíd.*

55 La prensa local, aunque no la oficial. *La Razón*, 4 de junio de 1927, consigna una nota sobre la creación de la FOF, Federación Obrera Femenina. “Esta entidad obrera femenina se constituye con fines loables de cooperación y compenetración mutua, ya que el elemento femenino en el obrerismo se constituye en mayoría y se encuentra sin coacción [*sic*] y que a la vez es tan explotada como el elemento masculino. La directiva es:

Presidenta: Josefina V. de Arias

Vicepresidenta: Rosa S. Rodríguez

Stria. general: Cristina Buitrón

Stria. actas: Carmen Villanueva

Tesorerera: Rosa Dulón

Profesora: Trinidad Fuentes

Bibliotecaria: Cristina López

Inspectora: Ma. Cleofé Jordán

Según Guillermo Lora, La primera directiva de la FOF fue:

Presidenta: Isidora Peñaranda

Secretaria: Rosa Dulón

Tesorerera: Inés Larrea

Pro tesorera: Máxima Terán

Vocales: Isabel Aliaga, Francisca Franco,
María Paz de Salazar, Escolástica Nina,
Teresa de Cabrera, Elena Flores,
Trinidad Fuentes y María Castillo.

se organiza nuevamente, entre 1935 y 1940. Esta segunda etapa de la FOF continúa hasta 1952, en cuyo proceso no se inscribe.⁵⁶

En Oruro se funda también una organización similar entre 1929, 30. El Sindicato Femenino de Oficios Varios, que se caracteriza también por su combatividad. Hay indicios de que en Cochabamba se intenta organizar un sindicato similar, pero que, al parecer, no prospera.⁵⁷

La adhesión de las mujeres al movimiento anarquista resulta coherente con su tradición, donde cada sector con sus peculiaridades puede tener sus propios instrumentos de lucha:

Nos organizábamos en virtud de que nadie nos dirija, ni nadie nos mande [...].⁵⁸

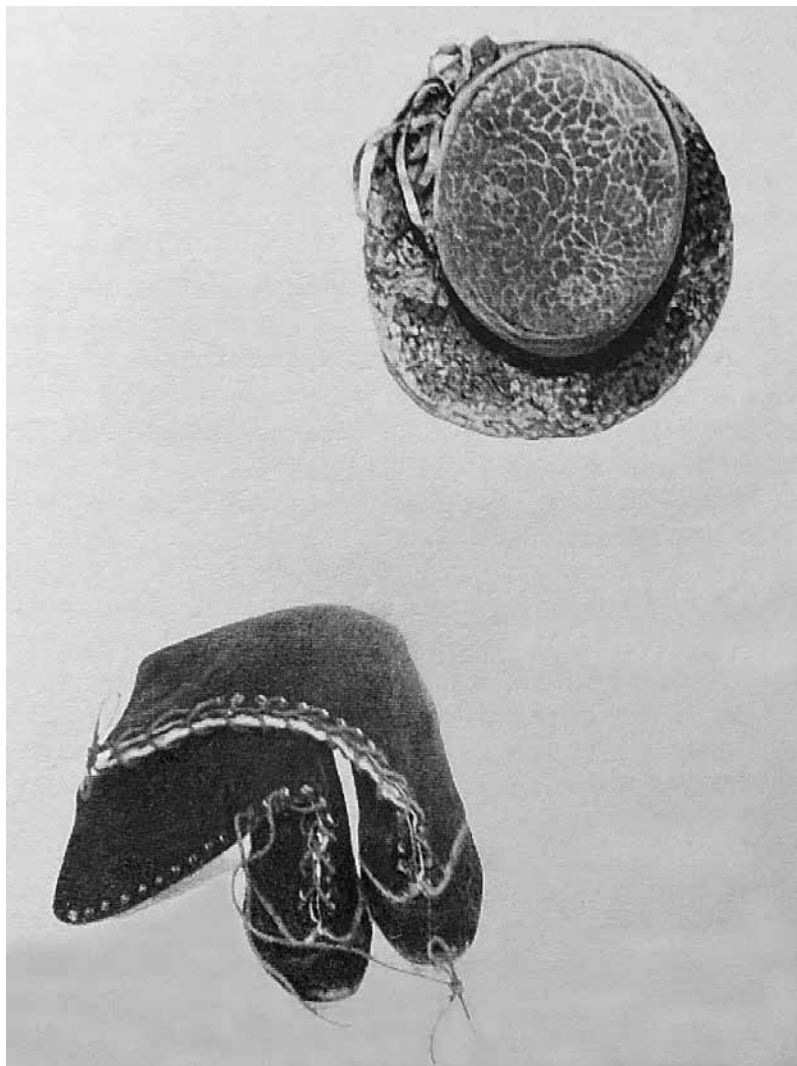
Así, combinan planteamientos como la construcción de mercados, que se relacionan directamente con su trabajo, con la lucha por la jornada de ocho horas en un acto de solidaridad con sus compañeros. Además, toman cuerpo nuevas reivindicaciones como la defensa del amor libre, sin ligaduras, lo cual tampoco rompe –como vimos– con las prácticas tradicionales con sus compañeros.

56 TAHIPAMU, *Polleras Libertarias...*, p. 40.

57 Gustavo Rodríguez en comunicación personal.

58 Petronila Infante en TAHIPAMU, *Polleras Libertarias...*, p. 27.

TERCERA PARTE



¿Movilización o movimiento de mujeres?

Una de las maneras de entender un movimiento es concebirlo como un actuar organizado, con metas concretas, objetivos y estrategias que, aunque no sean necesariamente elaborados, bajo un plan previo, se van dando a través de la práctica.

Otra forma de concebirlo puede ser como un conjunto de sucesos ligados espontáneamente y que darán a la larga fundamentos para un cambio. Es en ese sentido que entenderemos más bien una movilización. Veamos qué ocurre con las mujeres en los '20.

La ampliación, aunque leve, de la economía que permitió el crecimiento de algunas ciudades, es uno de los aspectos que influye sobre las mujeres de los sectores tocados en este trabajo. Ambas tuvieron más oportunidades, recibieron influencia exterior y, por último, fueron lo suficientemente numerosas como para asociarse. Esto se puede comprobar cuando se advierte que los grupos más activos, tanto de élite como populares, se desarrollaron con más fuerza en las ciudades por entonces más pujantes: Oruro y La Paz.

A pesar de esta común influencia se debe anotar que es distinta en cada caso. Lo propio ocurre con los efectos que genera. Su grado de autonomía, sus reivindicaciones y sus formas de "lucha" van a ser distintas ¿Hasta qué punto entonces, se puede incluir a

ambos grupos en un mismo proceso? ¿Será suficiente acaso pensar que se trata en los dos casos de mujeres? Estos son temas a los que trataremos de aproximarnos a lo largo de este trabajo.

La participación femenina en sus organizaciones resulta, por supuesto, del lugar que ocupan en la sociedad –lugar, se entiende, determinado tanto por aspectos económicos, étnicos como de género. De esta manera las vendedoras, las sirvientas y las trabajadoras en general, se reunirán en un tipo de organización que responde a sus necesidades como trabajadoras. La importancia de su trabajo en el ámbito urbano es conocida desde la colonia. También su papel en el mestizaje físico como cultural, con una reconocida capacidad de seguir con la tradición y al mismo tiempo con los cambios¹ como en su función en la supervivencia de su comunidad. Tal el caso de las indígenas de Potosí en la época del auge minero² y de las migrantes tempranas a La Paz.³ El siglo XX –como vimos– nos permite apreciar a estas mujeres abarcando una gama de trabajos especialmente de tipo artesanal que se hallan diluidos en la creciente dinámica urbana.

Las mujeres de clases altas se desenvuelven principalmente en el ámbito de sus hogares. Su función y su quehacer se va ampliando hacia las aulas y hacia algunos otros trabajos. Esta necesidad de expandir sus horizontes, de menor censura en sus actividades, va a generar nuevas organizaciones marcadas por este signo.

-
- 1 Irene Silverblatt, “Andean Women under Spanish rule”, Mona Etienne y Eleanor Leacock (eds.), *Women and Colonization*, South Hadley, Mass, Bergin and Garvey, 1980, pp. 149-185, y Elionor Burkett, “Indian women and white society: the case of sixteenth-century Peru”, en Asuncion Lavrin (ed.), *Latin American Women: Historical Perspectives*. Westport, CN, Greenwood Press, 1978, pp. 101-128.
 - 2 Brooke Larson, “Producción doméstica y trabajo femenino indígena en la formación de una economía mercantil colonial”, en *Historia Boliviana III 2* (1980).
 - 3 Luis Miguel Glave, “Mujer indígena, trabajo doméstico y cambio social en el virreinato peruano del siglo XVII. La ciudad de La Paz en el Sur Andino de 1684”, en *Historia y Cultura 12* (1988).

Algunos rasgos de la participación femenina

Para evaluar los cambios de la participación femenina tomaremos como parámetro su presencia en ámbitos que no le eran tradicionales. Por tanto, para estos años no constituye una novedad el trabajo de las mestizas y cholitas, pero sí lo es el trabajo aún incipiente pero reivindicativo de las mujeres de clases altas. Lo propio ocurre en otros campos.

En las revistas y publicaciones tanto de corte político como cultural, existen artículos de una buena cantidad de mujeres que colaboran de una manera individual; lo característico es que, en estos años, o escriben en nombre de agrupaciones femeninas a las que representan o, lo que resulta más notorio, son publicaciones hechas solamente por mujeres.

Ahora bien, la mayor producción escrita por las mujeres de clases altas responde no solamente a su formación sino también a las reivindicaciones planteadas. Como veremos posteriormente, las anarquistas tuvieron que recorrer algún camino para acceder a la palabra escrita. En tanto, sus formas de lucha fueron más directas y combativas.

Como un tercer campo de acción tenemos a las organizaciones femeninas ya detalladas en páginas anteriores, pero a las que retomaremos con algún detalle.

Esbozados ya los tres campos peculiares de acción en los años '20, podemos advertir que el más amplio es el de la organización que de alguna manera involucra también al trabajo y a la difusión de ideas.

El desarrollo paralelo de organizaciones femeninas de elite y populares, muestran algunos aspectos que pueden servirnos para su análisis.

Niveles de autonomía

La cuestión femenina preocupa al sexo masculino con diversidad de matices. Los intelectuales, por ejemplo, muestran interesantes posiciones.

“La he visto en el Norte, encorvada labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el mediodía celada, reclusa esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y sensualidad. En el taller se la oprime y se la seduce, en la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha de su miseria para deshonorarla y se la menosprecia después, Enganarla vilmente es para el hombre gran victoria que se ufana. Más razonable, más dulce, sumisa soporta en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida: el padre holgazán, el marido borracho, el hijo díscolo e ingrato. La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al varón que ha de asegurar su porvenir librándola de la indignancia [...] ¡Y decís que la habéis emancipado!”⁴

Algunos aportan y apoyan a las “feministas” con reservas:

“Seamos feministas, pero

“Pidamos la igualdad” para hombres y mujeres, pero no persigamos la identidad porque es sencillamente una tontería contra naturaleza. Y esta disparidad natural es causa de que muchos de los ideales feministas sean utópicos”.⁵

De la misma opinión son varias mujeres, aunque a veces más incisivas.

“La mujer no puede ser superior, sino como mujer, desde que pretende emular al hombre se convierte en mona”.⁶

Los prejuicios sobre la palabra “feminismo” también llevan a decir:

“La estética de la mujer feminista, alta, fornida, musculosa y recia, con mucho de varón en la voz, en el andar, en el gesto. La hembra líder, pertenece a un género intermedio entre el hombre y la mujer”.⁷

4 Alfredo Calderón en *Arte y Trabajo* 106, 1923.

5 *Ilustración* 67, 1927.

6 *Aspiración* 2, 1923.

7 *Femini-flor* 22, 1923.

Pero, ¡cómo no!, se alude también a la coquetería y al incuestionable destino de la mujer, conquistar a los varones:

“Al paso que vamos no tardaremos mucho en presenciar los triunfos de la diputada Fulanez, en el parlamento. Los compañeros la felicitarán. Aquella misma tarde al salir... una modistilla estará mucho más satisfecha pues oirá decir a su paso: ¡cómo me gustas negra! Estará mucho más satisfecha que la diputada, sin más trabajo que lavarse la carita [...]”.⁸

En cuanto a las actividades concretas, se percibe simpatía por parte de ellos, tal el caso de los “pitucos” que salen como camilitas voceando la revista *Feminiflor*, o el apoyo con anuncios de los comerciantes orureños.

En las relaciones personales, tiene expresiones más profundas:

Me enorgullece, Bechita, el notable mejoramiento de *Feminiflor*: digo que me pone orgulloso porque esa hoja existe porque tú lo quieres y porque es tu obra y lo que es tuyo es mío [...].⁹

El Ateneo Femenino, tiene también el apoyo masculino, tanto por la iniciativa –antes que el Ateneo Femenino se fundó el Ateneo de la Juventud– como en la colaboración con conferencias y hasta algunos trabajos profesionales en torno a temas como el voto femenino. Es verdad, sin embargo, que hay también oposición, principalmente del clero tradicional y sus seguidoras.

En lo que a las agrupaciones sindicales se refiere, se observa una presencia masculina más fuerte, pero a la vez más comprometida. De una reunión de la FOF (Federación Obrera Femenina) conocemos la siguiente crónica que se puede entender como una injerencia o una colaboración, según el punto de vista:

8 *Ilustración* 67, 1923.

9 M. Vega y T. Flores, “Con el periodismo en las venas. Testimonio de la jefe de redacción. Bethsabe Salmón”, en *Feminiflor: un hito en el periodismo femenino boliviano...*

Tomando la palabra, Valenzuela Catacora expresa: ...porque al organizar esta modesta entidad femenina no llevo ningún fin político, ni mucho menos me he manifestado candidato al municipio ni a la diputación, porque en Bolivia, dentro de nuestra democracia ficticia la mujer no tiene derecho al voto [...].

Hemos organizado tres modestos compañeros sin pretensión, por amor de clase, porque somos hijos de una mujer de pueblo.

La barra se pronuncia unánimemente y dicen: ¡que se anule el maestro mayoraje [...] de la barra compuesta en su mayoría de hombres que han venido acompañando a sus compañeras.¹⁰

Las propias delegadas explican su relación con el sector masculino organizado:

Pide la palabra Rosa Dulón y dice:

[...]si nosotras hemos ido a la Federación en calidad de delegadas, hemos solicitado un poco de orientación porque nosotras ignoramos la forma de organizaciones.¹¹

La relación familiar con esposos y hermanos militantes en muchos casos motor para la organización que luego irá teniendo no sólo autonomía, sino que cobra tal importancia que se convierte en uno de los pilares del movimiento anarquista. Así se lo comprueba en su reorganización después de la guerra del Chaco. Son el objeto de admiración y de inspiración, tanto por parte de sus compañeros como de algunos delegados extranjeros que llegan al país.

En ambos casos, cuando se evalúa la autonomía de las organizaciones se observa que hay una presencia masculina en primera instancia, una suerte de inicio conjunto, pero que paulatinamente se 'libera' para volverse a encontrar en condiciones más igualitarias. Esto es más evidente en el movimiento anarquista, tal vez por los postulados sociales más concretos y porque el desarrollo sigue el hilo de una misma organización.

10 *Reacción* 3 (1927), p. 7.

11 *Ibídem*.

Los grupos de clase alta tienen comienzos más o menos difusos: primero un centro en Oruro un tanto informal, luego otro en La Paz paralelo al masculino que plantea problemas relativos a la mujer y trata de plasmar sus inquietudes en un congreso femenino, en 1929, donde tal vez, a pesar de las organizadoras, se plantean problemas sociales como la educación del campesino, y problemas obreros que terminan en un desencuentro entre las mujeres.

Otras formas de influencia

Pero hay que pensar la autonomía también, en otros términos. Si bien las mujeres trabajadoras en su quehacer diario están sometidas a la clase dominante, si algunos de sus compañeros pertenecen a las filas ‘obreras’ de partidos tradicionales y que responden a los intereses de las élites, ellas, sin embargo, se muestran más independientes. No se conoce –por lo menos hasta ahora– sectores femeninos obreros de estos partidos. En su comportamiento diario, asimismo, mantienen sus normas diferentes de las clases altas. Sin embargo, una buena parte de los impulsores de las nuevas ideas pertenecen a sectores sociales más acomodados. Se trata en este caso de intelectuales que colaboran en las revistas más avanzadas.

En otros campos, se podría considerar como dependencia la injerencia extranjera, aunque en la mayoría de los casos se limita a ser una influencia. En este sentido también a nivel interno, en el propio país se puede percibir cierta preponderancia de algunas ciudades sobre otras, especialmente de la ciudad de La Paz.

En las relaciones internacionales se sabe que las nuevas ideas llegan a través de países vecinos con algún retraso. Muchas de las revistas recogen fragmentos escritos por las ya famosas Alfonsina Storni, Juana Ibarbourou y Gabriela Mistral, así como noticias acerca de los Congresos Femeninos en Europa, Norteamérica y Latinoamérica. *Eco Femenino*, parece ser la publicación más relacionada con el extranjero y suele ser la vía por la cual llegan estas informaciones a las demás ciudades.

Las relaciones con el Perú se muestran bastante estrechas. Allí surge, a fines del siglo XIX, la figura pionera de la escritora Amalia Puga de Lozada (1891), sin embargo, el movimiento más generalizado ocurrió –como en Bolivia– entre los años 1920 y 1930.¹²

En diciembre de 1924 se reúne en Lima el II Congreso Panamericano de Mujeres donde asisten dos delegadas bolivianas: Ana Rosa Tornero y Eduviges de Herzog, miembros también del Ateneo Femenino de La Paz. Su presencia es fruto de un concurso convocado por la sección boliviana del comité panamericano de mujeres dirigido a instituciones relacionadas con la “cultura o la beneficencia social”.¹³ Ana Rosa Tornero es también invitada al Congreso de la Liga Ibérica-Hispanoamericana de mujeres en México (1925).

La preocupación mutua de lo que ocurre en Perú y Bolivia se la observa en la siguiente nota con motivo del centenario de la república:

Saludo de las mujeres peruanas al Ateneo Femenino. Feminismo peruano saluda fraternalmente conducto Ateneo Femenino a las damas bolivianas en este día magno comienzo vida libre y próspera [...].

En el resto de los países latinoamericanos surge el movimiento feminista con alguna anterioridad dependiendo de las regiones. Sin embargo, la realidad de la mujer de clase media en el conjunto de la sociedad se presenta solo con pequeñas variantes locales. La búsqueda del voto femenino, por ejemplo, es un común denominador.

(En 1923) [...] la presidenta de la nueva Asociación Panamericana en pro de la mujer (la señora Catt) que visitó países como Brasil, [...] formó en este país la “Alianza Sufragista” de la mujer. Fue a Buenos Aires, Montevideo y se sabe que tiene relación con países como Chile, Perú y Panamá.¹⁴

12 Linda Lema, “Las mujeres del '90: Primer instante lúcido de la condición femenina en el Perú”, *Mujer y Sociedad* 3 (1981), pp. 3-9.

13 *Eco Femenino* 9 (1924).

14 *Feminiflor* 24 (1923).

Las relaciones con el resto del mundo se reducen casi exclusivamente a noticias, aunque hay uno que otro viaje individual que busca vínculos más estrechos con el quehacer feminista de esa época. Por este motivo se tiene conocimiento de varias convenciones y congresos femeninos desde muchos años atrás.¹⁵

Esta creciente actividad de las mujeres a nivel internacional atrajo la atención de las distintas publicaciones que se ocupan de ello en diversos tonos, desde el rechazo tajante, pasando por la ironía y las noticias cómicas, hasta la aceptación y elaboración de postulados de las propias mujeres.

La relación que tienen las mujeres sindicalizadas con el exterior pasa por su organización mayor, es decir la FOL. Por lo mismo, es de suponer que, tratándose de ideas novedosas en el medio, sufre la censura de la sociedad dominante. En el Perú se llega incluso a un proyecto de expulsión de extranjeros indeseables.

El proyecto de expulsión de extranjeros indeseables no respondía a una xenofobia o a un nacionalismo que las autoridades estaban muy lejos de sentir, sino a una concreción en esas personas de su rechazo a las nuevas “doctrinas desquiciadoras” cuya difusión el gobierno se veía imposibilitado de controlar.¹⁶

Así como la prensa extranjera de izquierda se preocupa de algunos problemas nacionales,¹⁷ como la masacre minera de Uncia

15 En diferentes artículos se menciona:

1898 Congreso Feminista en Bruselas, trata de los derechos civiles y económicos.

1913 Primer Congreso Internacional de Mujeres en París. Tema: sufragio y paz.

1923 Congreso Feminista en Roma.

1923 Convención Panamericana de Mujeres en México. Tema: independencia económica de la mujer.

1924 Congreso Panamericano de Mujeres en Lima. Primera asistencia de delegadas bolivianas.

16 Carolina Carlessi, *Mujeres en el origen del movimiento sindical: crónica de una lucha. Huacho 1916-1917*, Tarea, Lima, 1976, p. 42.

17 “Desde Bolivia. El despertar de la clase obrera. La huelga de mineros. Los ferroviarios en lucha, *La Protesta Buenos Aires*, 26.10.1919. “Aspecto

(1923) o la campesina de Jesús de Machaca (1927) las publicaciones locales también reproducen un sinfín de noticias que demuestran su relación con el exterior. Esta relación es además expresión de un intento de superar fronteras por parte de los militantes de estas “nuevas ideas”. Una muestra son los homenajes a Sacco y Vanzetti y, por supuesto, al 1 de Mayo. Durante la guerra del Chaco, la resistencia de los anarquistas a ser reclutados es ampliamente conocida.

Los anarquistas –sabemos por testimonios– tienen visitas de delegados extranjeros y viajes de ellos al exterior. Así también sus lecturas –a Bakunin, Proudhon, etc.–¹⁸ denotan la influencia ideológica, tanto en hombres como en mujeres.

Entre ellas, Domitila Pareja militante del Centro Obrero Libertario y del Centro Cultural Obrero Despertar, es un ejemplo:

“Ella era desconocida en estos lares, pero a través de las fronteras su nombre era pronunciado en todos los círculos obreros revolucionarios”¹⁹.

Nuevos planteamientos sobre bases tradicionales

Las reflexiones sobre el papel de la mujer circulan en un grupo reducido de mujeres. Muchas vivían bajo moldes tradicionales de vida y pensamiento. La imagen estereotipada de la mujer sensible, débil y pasiva abarca a una gran parte de la población femenina de las clases altas.

Las mujeres por tanto son solamente niños más crecidos, la otra cara de este paternalismo era la popularidad de los burdeles (en Inglaterra de siglo XVII).²⁰

económico y social de Paraguay y Bolivia”, *La Protesta Chile*, 30.6.1935. “En el feudo yanqui de Bolivia. Una sublevación de indígenas”, *La Protesta Buenos Aires*, 14.8.1927.

18 Zulema Lehm y Silvia Rivera, *Los artesanos libertarios...*, p. 28.

19 *Bandera Roja* 19 (1926).

20 Sheila Rowbotham, *La mujer ignorada por la historia*, p. 25.

Creemos que toda pretensión civilizadora debe marchar teniendo como norte la cultura del hogar.²¹

Está claro que la educación católica se encuentra arraigada en casi todas ellas.

[...] fortalecer el corazón con sabias doctrinas de moralidad, ya sea como madre, esposa o hija de los que mañana esculpirán con letras de oro el gran nombre de la patria.

El corazón, [...] pero también el conocimiento:

“Una mujer ilustrada conoce su misión al ver la vida a través de los libros, sabe cuál es el peligro, camina con paso seguro y no así la ingenua que sigue el impulso de su corazón solamente porque el cerebro le ayuda”, por Flor de Mayo.²²

Uno de los principales temas es el patriotismo, [...]

La mujer boliviana, más particular la culta... bella siempre, porque la hermosura de la andaluza se fundó con la lánguida gracia de la nusta; inteligente y virtuosa. Fiel colaboradora del hombre.

Pero quizás ninguna mujer sea en el mundo tan patriota como la mujer boliviana.²³

Como es fácil apreciar tras la idealización de la mujer patriota se descubre rasgos de una mentalidad muy conservadora. Sin embargo, hubo algunas variantes sobre este mismo punto:

Sólo queremos el engrandecimiento y el adelanto de Bolivia; y para esto nos aprestamos fuertes de corazón, con esos sentimientos nobles y puros que la sabia naturaleza ha adornado a la mujer.²⁴

21 *Ariete* 2 (1921).

22 *Aspiración* 3 (1923).

23 *Eco Femenino* 9 (1924).

24 *Venas de Plata* 1 (1924).

Sin alejarnos del tema ‘patria’, encontramos constantemente presente el problema, todavía fresco de la salida al mar.²⁵

La mayor educación, el patriotismo y otros, son muestra de la búsqueda de una mayor participación en la sociedad, enmarcada todavía en pensamientos forjados en una sociedad con rasgos coloniales. Levemente, se van dando ciertos cambios. Algunas mujeres opinan: “¿De dónde resulta la inferioridad de la mujer?”²⁶

La mujer es una eterna esclava, desde tiempos inmemoriales hasta el presente, sólo que algunas están, o creen estar, convencidas de la inferioridad de nuestro sexo, mal llamado débil [...].²⁷

Y aludiendo a la fuerte tradición reinante añade:

[...] es casi imposible hacerles consentir que esta inferioridad no es más que una costumbre que muy bien se la puede hacer desaparecer.

El artículo muestra además conocimiento de algunas teorías sobre la mujer y su desarrollo. Hace un análisis histórico situando el problema en la distorsionada visión que se hizo de la maternidad y la convirtió sólo en productora de herederos.²⁸

En alguna otra oportunidad se cuestiona la educación de las niñas:

En Bolivia, la niña desde su nacimiento es compadecida, compasión que paulatinamente va coartando todos sus impulsos altivos y de independencia.

Pero quizás estamos dibujando unas mujeres muy serias y preocupadas por el futuro, cuando en realidad los mayores cambios se van dando a otros niveles. Se las califica de ‘despreocupadas e inquietas’, pendientes de la moda y cambiando en mucho sus actitudes:

25 *Educación y Cultura* 6 (1920).

26 *Venas de Plata* 1 (1924).

27 Emma Mendoza M., *Venas de Plata* 1 (1924).

28 *Ibíd.*

Ahí se ve a niñas de todas clases sociales sin sus madres, solas con los novios o amigos, buscando bajo los frondosos arboles sombra que les oculte de las miradas de los transeúntes.²⁹

Algunas transformaciones

El trabajo que van haciendo las periodistas, es recibido con cariño por muchos de los otros sectores, especialmente de los escritores:

La prensa nacional bien intencionada se siente satisfecha al tener en “Feminiflor” la primera colega que es portavoz de la mujer boliviana.³⁰

Como muestra de que se acierta en esta iniciativa, otras mujeres, posteriormente editan también revistas similares. Algunos otros detalles –que ya anotamos– como las clases de gimnasia con “bombachas” o el hecho de asistir a colegios secundarios a veces mixtos, son pequeñas pautas que van formando un conjunto de transformaciones.

Uno de los primeros aspectos por cambiar –que por otra parte coinciden con antiguos planteamientos internacionales– son los derechos al estudio y al trabajo.

Antiguamente se consideraba a la mujer como un ser inútil que no servía sino para la mártir de su casa [...] si la mujer era soltera no podía emplearse ni trabajar y si violaba esto era tachada por toda la sociedad.³¹

Y la hora sonó, y el movimiento femenino desplegó su estandarte [...] rompiendo prejuicios [...] tomó puestos en la instrucción secundaria que le estaba vedada en la Escuela Normal y en los Institutos de Comercio, dentística, etc. En las oficinas públicas, en la banca, en el comercio, en la industria, en la prensa y en las revistas. En el

29 *Eco Femenino* 2 (1923).

30 *Ariete* 4 (1921).

31 *Feminiflor* 22 (1923).

aplauso, y como una coronación de esfuerzo, golpeó las puertas de nuestra Universidad en sus facultades de Derecho y Medicina.³²

Si en los años '20 es una audacia trabajar, después de la guerra del Chaco, resulta ser común. Hay que subrayar que se trata de un proceso en el que los logros individuales de las primeras décadas del siglo XX se van sumando a otros cambios con lo que paulatinamente se consiguen transformaciones importantes.

Estos cambios en el campo laboral de la mujer de clase media ocurren en Bolivia con bastante retraso en relación con otros países limítrofes, donde el desarrollo de las ciudades había traído consigo mayores posibilidades de trabajo para la mujer. Cabe señalar que las características varían, obviamente, según las circunstancias históricas de cada país. Las migraciones europeas que conocen Uruguay o Argentina tienen una influencia importante en el panorama de trabajo de estos países. En nuestro caso, en cambio, hay muy poca presencia externa en este sentido. La característica nacional, se refiere especialmente a la cantidad importante de mano de obra femenina mestiza e indígena para las labores de servicio doméstico, del comercio minorista, artesanal y de algunas fábricas.

A pesar de lo incipiente de estos cambios se está quebrando también la ideología con resabios coloniales donde el ocio de la mujer es un indicador de mayor estatus. Lentamente, se da mayor relevancia al trabajo:

[...] el trabajo se encarga de abolir las malas costumbres.³³

El trabajo ligado al estudio permite decir a doña María Luisa de Urioste, dirigente del Ateneo Femenino lo siguiente:

La mujer cuando trabaja y produce, puede pensar lo que le da la gana.³⁴

32 Rachel Ichazo Vásquez, *La enseñanza nacional femenina*, p. 66.

33 *Venas de Plata* 2 (1924).

34 Vídeo *Dos Mujeres en la Historia*, 1987.

Transformaciones en el sector popular

Las mujeres de pollera, más que en la reflexión se inician en la práctica, aunque sin desdeñar ciertos nuevos conocimientos, buscan aprender lo que es una organización sindical, organizándose.

Pide la palabra la secretaria señorita Rosa Dulón y dice: me causa admiración, si nosotras hemos ido a la Federación en calidad de delegadas, hemos solicitado un poco de orientación porque nosotras ignoramos la forma de organizaciones.³⁵

Esta nueva actividad, sin embargo, también está reservada a un sector minoritario de trabajadoras.

Conocemos poco de lo que ellas dejaron escrito, pero se puede advertir que la 'inferioridad' es sentida principalmente por la falta de instrucción:

Mujer: estudia, revélate, redímeme.³⁶

En una reunión de la FOF igualmente indican:

[...] pide la palabra la compañera Rosa L. y dice: Compañeras unámonos todas bajo el ideal como verdaderas hermanas en esta Federación Femenina porque la asociación es fuerza de instrucción e ilustración, solamente la mujer instruida puede educar a la niñez [...] los derechos de la mujer y el progreso de la humanidad prima directamente de madres ilustradas y conscientes para formar una patria digna de ser vivida.³⁷

No deja de causar sorpresa la similitud con los escritos de las revistas de clases altas.

Las reivindicaciones de trabajo como señalamos se reservan únicamente a las clases altas, lo propio ocurre con ciertos

35 *Reacción* 3 (1927).

36 *Ibídem.*

37 *Ibídem.*

comportamientos cotidianos –como vivir solas, viajar como comerciantes, etc.– que las cholos ya habían puesto en práctica.

Las luchas se llevan a cabo más bien por problemas laborales, de malos tratos en el trabajo y por solidaridad con sus compañeros:

[...] calladas soportaban los ultrajes de los encargados municipales y la explotación inicua de los verdugos.

¡Se acerca la hora de las grandes reivindicaciones del proletariado y juntos marcharemos por el ancho sendero del sacrificio! ¡Vamos madre y hermana, vamos!³⁸

De cambios a reivindicaciones

Un fino hilo liga las primeras conquistas en cuanto a trabajo y estudio, con los posteriores planteamientos que se irán elaborando: cambios en la legislación y derecho al voto.

Ya en varias revistas y otras publicaciones se hacen referencias a las conquistas conseguidas por mujeres de otras latitudes en este sentido.

¿Qué dirán ahora aquellos hombres que subrayan con sonrisa sarcástica el ideal de Hugo, al ver en las constituciones de los más avanzados pueblos el precepto de que la mujer goza de los mismos derechos que el hombre?

Pero no se debe creer que estos derechos se conceden únicamente por ministerio de la ley, no sería propio que dijéramos que el sexo débil por el sólo hecho de vestir faldas goza de ellos. No, señoras y señoritas, la mujer conquista la altísima prerrogativa ciudadana poniéndose en primer término de cultura, ilustración y criterio seguro al lado de los hombres [...].

(Puntos de vista acerca de la educación en general y sobre la instrucción de la mujer en particular. Por M. Ascarrunz, rector de la Universidad de La Paz).³⁹

38 *Reacción* 3 (1927).

39 *Revista Boliviana de Instrucción Pública* 1 (1922).

Las mujeres, especialmente las casadas, se consideraban ante la ley, como menores de edad. No pueden administrar sus bienes ni ser tutoras de los de sus hijos en caso de viudez. La subordinación al marido continúa sin variaciones desde la Colonia.

El artículo 130 del código civil indica:

El marido debe protección a su mujer y esta obediencia al marido.

Y el artículo 132:

La mujer no puede comparecer en juicios sin licencia de su marido.

Casi todas las revistas femeninas de estos años hacen alusión de este tema:

Palabra de aliento

“La mujer ya no debe ser ignorante, la mujer sea soltera o casada debe gozar de la plenitud de sus derechos civiles e ir resueltamente a la conquista de sus derechos políticos. Principalmente debe pedir la reforma de nuestras leyes que representan la forma más abominable de injusticia al poner sobre ella el peso de todos los deberes... a ustedes les corresponde la gloria de romper en Bolivia los prejuicios.... acometiendo una empresa periodística que seguramente ha de tener eficaces resultados”. Por Felipe Guzmán.⁴⁰

Posteriormente se va elaborando la idea de darle mayor impulso:

Seamos señores y señoritas un sólo cerebro, una sola voluntad y apoyemos a Centro Ateneo Femenino para que de él nazca el nuevo resurgimiento de nuestras aspiraciones y derechos civiles; y así levantaremos bien alto la bandera blanca de la fraternidad y patriotismo.⁴¹

40 *Aspiración* 2 (1923).

41 *Eco Femenino* 2 (1923).

Como se aprecia, el Ateneo juega un papel importante, es allí mismo en 1923 que una socia plantea dar cuerpo a estos planes y propone llamar a un Congreso Nacional de Mujeres donde “pediríamos que cambie la legislación que pesa sobre nosotras”.

Se plantea formar una comisión para estudiar las leyes donde podrían estar María Luisa Urioste, Adela Zamudio y Eduviges de Herzog, como las mujeres más representativas. Buscan, asimismo, apoyo especializado. El Dr. Benjamín Gallardo entrega en 1925 a la directiva del Ateneo, un proyecto sobre “la reintegración sobre los derechos civiles de la mujer”. que se lograría mediante una reforma del código civil. Las iniciativas son recibidas con regocijo:

Estamos en el solemne momento de nuestra historia patria, una fuerza superior se agita en el corazón de la mujer boliviana, agitando sus cien años de vida patriótica.⁴²

Estas reivindicaciones tienen relación con una necesidad de mayor participación de las nuevas generaciones de mujeres.

Se intenta también hacer algo en favor de las mujeres que trabajan con la idea de formar un “banco protector de la mujer”⁴³. Estas inquietudes quedan –a pesar del entusiasmo– en ideas solamente. El otro punto importante es el voto.

Es ampliamente conocida la rebelde poesía de Adela Zamudio:

[...] y vota el pillo peor
por ser hombre
¡permitidme que me asombre!

Del asombro y la protesta escrita, comienzan a trabajar efectivamente para conseguir el voto femenino.

El problema, sin embargo, es bastante complejo. No son solamente las mujeres quienes no pueden sufragar, sino también los analfabetos; es decir casi todos los indios y muchos obreros. El derecho a voto es un juego político y de poder a todas luces y en

42 *Eco Femenino*, 14 (1925).

43 *Eco Femenino* 15 (1925).

todo el orbe. Está inclusive en juego el concepto de Estado, pues se va cambiando de la idea de un Estado protector que considera a mujeres e indios como menores de edad; hacia un nuevo Estado representativo de cada vez mayor cantidad de ciudadanos. Esto queda, por supuesto, en la mayoría de los casos en la teoría.

El voto tiene también relación con la búsqueda de una creciente participación de las mujeres en las decisiones de su comunidad. A través de su voto suponían que podían influir en el mejoramiento de la sociedad a través de sus representantes. Las mujeres en Bolivia, como en el exterior, confían en aportar con altruismo y bondad en las urnas.

Derecho de la mujer al voto

[...] un apoyo más de justicia a la mujer... el criterio de la mujer que por su superioridad de sentimientos es la llamada a ocupar un lugar preferente en la formación de las leyes.

Con una vida de mujer basada en el derecho podrá llegar ella a la meta de un feminismo, que sin tratar de superar al sexo contrario pueda laborar con nuevas leyes una nueva sociedad y quizás también una nueva política.⁴⁴

El Ateneo Femenino plantea directamente el derecho al voto para la mujer.

Se hace necesario que la mujer tenga derecho al voto para mejorar la condición de las mujeres oprimidas por el esposo y votar por personeros que presenten leyes nacionales.⁴⁵

Pero, además de los fines enunciados en la cita anterior

Tiene la mujer el derecho del voto, porque en verso y en prosa llámenla inspiradora de grandes hechos e ideales, los hombres nunca han silenciado que mujeres fueron las que dieron hombres grandes a la historia.

44 *Eco Femenino* 15 (1925).

45 *Eco Femenino* 9 (1924).

Es justo que la mujer tenga el derecho del voto porque si es delincuente se la considera ciudadana para que sufra el castigo.⁴⁶

Los aislados artículos a favor del voto femenino traen alguna polémica. Muchos se oponen a este sufragio temiendo que se ponga en peligro al matrimonio y a la familia. La respuesta a estos argumentos indica:

Alguien dijo: que la mujer aprenda a ser novia, esposa y madre. Mejor señores, no discutir sobre estos puntos, porque temo que salgáis poco airosos.⁴⁷

Hasta donde tenemos conocimiento, los miembros de los sindicatos femeninos no se incluyeron en estas demandas. Tal vez porque tienen otras formas de participación: las manifestaciones, por ejemplo, o porque tienen –sino conciencia– por lo menos intuición de que se trata de un estado al servicio de otros sectores sociales.

En Europa, especialmente en Inglaterra, el problema del sufragio femenino trajo consigo largas luchas, apresamientos, violencia y hasta división en el movimiento femenino. Desde la persuasión a los partidos políticos para que apoyen esta causa, pasando por los mítines hasta la división entre las feministas por “cuestiones tácticas” y por lealtades políticas. Finalmente sobrevino la I Guerra Mundial que las escindió aún más. Por un lado, estaban quienes apoyaban la guerra, y por otro las pacifistas, quedando relegado el problema del voto a un segundo plano.⁴⁸

En cuanto a las mujeres obreras en Inglaterra, se pudo comprobar, a través de una encuesta realizada en 40 secciones del partido laborista, que el voto beneficiaría solamente a las ‘señoras’, pues de acuerdo con los términos de propiedad que exigía el voto, un 32% de las mujeres que obtendrían el voto, pertenecían a la clase trabajadora.⁴⁹ El rechazo al voto se expresaba también de la siguiente manera:

46 Ibidem.

47 Ibidem.

48 Sheila Rowbotham, *La mujer ignorada*, pp. 118-121.

49 Ibidem, 113.

[...] votos para las mujeres. Esta frase tiene un sonido agudo y falso. La apelación a los votos nunca puede constituir en una búsqueda de la libertad porque, ¿qué es votar? Votar es refrendar un asentimiento para que nos gobierne uno u otro legislador.⁵⁰

De cualquier manera, la verdadera composición del movimiento sufragista inglés, que fue muy combativo es todavía muy confusa y no se trataba simplemente de un problema de mujeres reaccionarias.⁵¹

En Bolivia, el voto femenino calificado se consigue recién en 1946, en momentos que el país vive una efervescencia social.

Hicimos una manifestación cuando se concedió el voto femenino calificado (sólo podían votar las mujeres que sabían leer y escribir) [...] asistimos a una reunión en la alcaldía y ahí se propuso que debía ser el voto universal y no el voto calificado. Rompimos la reunión y salimos en una manifestación [...] fue una manifestación totalmente femenina.⁵²

Respecto a la movilización por el voto femenino, las mujeres sindicalizadas parecen mantenerse al margen. Y no solamente esto, hay un rechazo tajante a la obligatoriedad de obtener el carnet de identidad proyectada en 1929. Este rechazo está sostenido por

50 *Ibídem*, 136.

51 *Ibídem*, 109.

52 Entrevista a Alfonsina Paredes, 1986. El voto universal se consiguió en Bolivia seis años después, en 1952. Como referencias veamos las distintas fechas de obtención del voto femenino:

1929	Ecuador	1955	Perú
1932	Brasil	1957	Haití, Honduras
1934	Cuba	1961	Paraguay
1942	Rep. Dominicana		En Europa
1945	Guatemala	1906	Finlandia
1947	Argentina	1913	Noruega
1949	Chile, Costa Rica	1915	Dinamarca
1950	El Salvador	1928	Alemania
1952	Bolivia	1945	Francia
1953	Jamaica, México	1971	Suiza

las ideas anarquistas que niegan validez al estado y, en este caso terminan en una gran manifestación:

Si las causas del carnet piden mitin, los efectos, ¿qué pedirán? ... Hablando del carnet dos culinarias decían ¿dónde iremos con tanto invento de nuestras damas? [...] nada extraño sería que el año 1931 soliciten prestación vial para la mujer entonces lo que nos quedaría a nosotras es pedir el impuesto al uso exagerado de la pintura (en los rostros de las señoras de clases altas).⁵³

Tal vez como una constancia de las distancias entre los dos sectores de mujeres se concluye el mitin con discursos en aymara.⁵⁴

Proyectándose a la sociedad: el problema de los indios

Uno de los temas más importantes, que salen del marco de lo estrictamente femenino, es el del indio. Los aspectos que más resaltan las revistas femeninas son su miseria y su falta de educación. En estos años los más eminentes pensadores se ocupan de este tema desde diversos ángulos. Hablamos de Franz Tamayo, Arguedas y en el Perú, Carlos Mariátegui. Su pensamiento se conoce y comenta en medios intelectuales bolivianos.

La labor revolucionaria de Amauta (revista que difunde sus propuestas) es de oposición –no al régimen político actual– mera incidencia en la vida de un pueblo, sino a la ideología imperante, vieja enrarecida de dominio histórico [...].

Con la prisión de José Carlos Mariátegui –el más alto valor intelectual de la nueva generación peruana– dejará de publicarse Amauta [...].⁵⁵

También está presente su pensamiento entre los intelectuales más activos. Uno de sus correligionarios es Gamaniel Churata (Juan

53 *Opinión Nacional* (1929).

54 *Ibidem*.

55 *Arte y Trabajo* 298 (1928).

Cajal o Ricardo Peralta), que participa en la fundación de “Gesta Bárbara”, agrupación literaria potosina de efervescente actividad.

Los planteamientos a favor del indio que en el Perú tienen una importante repercusión política, en Bolivia quedan como enunciados intelectuales:

Mientras Saavedra simpatizaba con los cholos urbanos, las clases obreras predominantes sostenían paradójicamente los tradicionales puntos de vista de la élite blanca con respecto a los indígenas. En la defensa de la represión de su gobierno, Saavedra sostuvo que los indígenas no tenían motivo de queja y que sus levantamientos no eran una reacción ante la injusticia, sino meramente una rebelión fanática con la tendencia de “restaurar el comunismo incaico y el exterminio de todos los blancos.”⁵⁶

No debemos olvidar que en 1921 tiene lugar la masacre de Jesús de Machaca y, en 1927, se desarrolla una gran sublevación indígena en Potosí, Cochabamba y Chuquisaca.⁵⁷

El pensamiento de las mujeres de clases altas evade el problema político del momento y más bien presenta opiniones más generales y abstractas. Leemos sus artículos sobre los ‘indómitos aymaras’ y de la ‘melancólica música incaica’, valorando algunos aspectos de su cultura, aunque el fondo de superioridad ante el indio está siempre presente. A pesar de todo esto el dolor por esta situación no puede evitarse:

Y más tarde [...] aprendiendo a llorar las desgracias ajenas, contemplé las torturas de la raza de los incas, nuestros padres y su música aterradora penetró en mi cerebro [...]

Pobre indio, siempre avasallado, abatido por los civilizados, siempre esclavo.

56 Herbert Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*, p. 82.

57 “La rebelión, cuando se produjo, fue breve y violenta [...] el corregidor y un gran número de funcionarios y hacendados locales fueron masacrados. Tan pronto como empezó la rebelión fue rápidamente contenida y las tropas del gobierno masacraron a varios centenares de aldeanos (Herbert Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana*, p. 82).

Tú no eres nuestro hermano, por ti no murió Cristo para redimirte, por eso sus discípulos no se acuerdan de arrancarte del vicio y de la ignorancia que te pierden.⁵⁸

En una colaboración de Arguedas a *Eco Femenino* dice: “Al hablar sobre el indio haría llorar al mundo”.⁵⁹

Entre otras cosas seguía vigente el pongueaje:

A esa esclavitud se la llama pongueaje. El patrón dispone a su antojo del pongo: le presta o le alquila, y no retribuye sus servicios. Anda de aquí para allá de cara para eso de la tierra. ¡Para eso! Para que el indio viva muriendo.⁶⁰

Una de las plagas más criticadas son las leyes y los ‘tinterillos’.

Leyes, leyes, leyes, Si, muchas leyes [...] si el indio supiera hoy lo que un día ha de saber y pudiera lo que en el futuro ha de poder, que formaría con todas esas leyes una gran hoguera y luego pediría que a cambio de tanto papel inútil se haga, calladamente, un poco de justicia.⁶¹

En la misma revista se hacen algunas propuestas concretas:

Primero aceptar como axioma que la tierra pertenecerá en toda propiedad al hombre que la hace producir.⁶²

Sobre esta propuesta no hay respuesta alguna.

Sobre lo que sí producen las mujeres es sobre propuestas acerca de la educación del indio que muestran, nuevamente, el pensamiento reinante:

Los indios semicivilizados de repúblicas sudamericanas, se dedican a la agricultura [...] creo que las mujeres cultas del Perú y Bolivia tienen una gran misión de humanidad.

58 *Eco Femenino*, viernes santo (1924).

59 *Eco Femenino* 13 (1925).

60 *Ibidem*.

61 *Ibidem*.

62 *Eco Femenino* 9 (1924).

Educar al indio es la misión que a la mujer corresponde, ya que su alma de cubrirse y educarse antes que su inteligencia.⁶³

Un año después, en 1926, la Iglesia y el Gobierno intentan una campaña en ‘proeducación del indio’, que fracasa.

Sobre la mujer del campo, se encuentran muy pocas publicaciones. En realidad, se repiten los conceptos acerca de los indios en general.

La mujer indígena vive lo mismo ahora que hace medio siglo. Siempre esclava del patrón y del marido, siempre sumisa y sufriendo, siempre ignorante y supersticiosa.⁶⁴

Las cholos y mestizas arraigadas en las ciudades reproducen también muchos de estos esquemas de discriminación. Los abusos en el mercado, el trato despectivo y las diferencias marcadas entre la chola urbana y la de extracción rural, han sido ya ilustradas.

En el plano ideológico las publicaciones de obreros pelean por la situación de los indios.

¿Agente azuzador de indígenas?

Tal es la pregunta que alarmado formula el periódico burgués *La Razón* en su edición del sábado con motivo de las actividades que tan plausiblemente vienen desarrollando en Oruro la liga proindio, cuya noble misión es defender a la desventurada clase indígena, la más importante y la más numerosa de Bolivia.⁶⁵

La relación más estrecha entre el movimiento anarquista y los indios se la aprecia en el manifiesto de Luis Cusicanqui de 1929: “La voz del campesino. Nuestro reto a los grandes mistes del estado que son los únicos verdaderos ladrones y criminales de la hora presente”.⁶⁶

63 *Eco Femenino* 15 (1925).

64 *Eco Femenino* 13 (1925).

65 *Bandera Roja* 19 (10 de noviembre de 1926).

66 Silvia Rivera, *La identidad de un mestizo en torno a un manifiesto anarquista de 1929*, ponencia para el Encuentro Regional de Estudios Bolivianos, MUSEF,

Encuentro de dos sectores sociales: convención femenina de 1929

Las mujeres organizadas en torno al Ateneo Femenino y las organizadas en sindicatos, tienen muchos puntos que las diferencian: la extracción social, las distintas reivindicaciones y también las diferentes maneras de expresión y lucha.

Las del Ateneo buscan reivindicaciones más bien de género como los derechos al voto, al estudio y al trabajo; reformas en la legislación, etc. Las sindicalizadas, por su parte, centran sus reclamos en problemas más bien de ‘clase’, apoyo a sus compañeros, lucha por la jornada de ocho horas, libertad de los detenidos políticos, así como la construcción de mercados, abolición de los cargos de maestro mayoral y cese del abuso de algunas autoridades municipales.

Resulta interesante que estas dos historias paralelas tengan un punto de encuentro en una convención de mujeres organizada por el Ateneo Femenino en 1929. A esta convención realizada en los salones de la universidad (hoy colegio Ayacucho) asisten muchas organizaciones femeninas de Bolivia, entre ellas muchas culturales y de beneficencia. También asisten algunas delegadas de la FOT, entre ellas Angélica Ascui, con una ponencia titulada “Organización Obrera” y otra de Carmen Guillén, también de la FOT titulada “Proyecto de Legislación Obrera tendiente a garantizar el trabajo de las empleadas”.⁶⁷

Las miembros de la Federación Obrera Femenina están también invitadas, aunque su participación es motivo para que se expliciten las diferencias anteriormente señaladas.

Con motivo de la convención nacional de mujeres realizada en La Paz, Bolivia, el sindicato femenino de La Paz editó un manifiesto en

La Paz, 1988. Un tema por investigar es la relación que pudo haber tenido la actividad que realizaron en el campo los anarquistas –u otros sectores de izquierda– con las futuras rebeliones indígenas durante la guerra del Chaco.

67 *El Norte*, 1 de mayo de 1929.

que expone sus puntos de vista frente al problema de la emancipación femenina. Dicho sindicato que tiene orientación libertaria, hizose presente en dicha convención, y se puso de manifiesto de inmediato que se hallaba sólo en la oposición, pues las demás delegaciones eran hechura de los curas y habían organizado la convención, no para luchar por mejorar las condiciones de la mitad del género humano, de la mujer vilmente dominada por el hombre y explotada por el capitalismo, sino para exaltar la religión y entronizar el corazón de Jesús en los hogares y en las escuelas de Bolivia (*El Hombre*, s.f., Ámsterdam).⁶⁸

Esta cita muestra tanto la participación de la FOF en la convención como su antagonismo con los otros grupos, pero además es notoria la percepción distante de esta publicación extranjera. Primeramente, quiere mostrar una posición feminista de este sindicato, al parecer alejada de la realidad. Lo propio sucede con las apreciaciones sobre el problema religioso, que sin negar que refleja el notorio anticlericalismo de la época, no es expresado explícitamente por las mujeres afiliadas a los sindicatos femeninos.

En cuanto a las miembros del Ateneo Femenino, hay que señalar que tienen preocupaciones sociales con un marcado sentido de superioridad. Tratan en sus artículos problemas sociales, pero tan líricamente y tan ajenamente como lo es su época y su propia realidad. A pesar de esto, chocan a su vez con grupos clericales cerrados, pues buscan un cambio de su enajenante situación. Un ejemplo de ello es el ataque que sufren las directivas del Ateneo por parte de algunos sacerdotes y sus seguidoras por haber auspiciado la conferencia de un teólogo hindú⁶⁹.

La FOF se hace presente con tres representantes, Susana Rada, Catalina Mendoza y Rosa Calderón.

De acuerdo con las percepciones más lúcidas que nos queda de entonces, este encuentro resulta por sí mismo todo un acontecimiento:

68 TAHIPAMU, *Polleras Libertarias*, p. 34.

69 Testimonio de María Luisa de Urioste, 1986.

¡Toda una convención de mujeres cuando no hace ni tres lustros, ni una mujer se atrevía a pensar, a hablar, a sentir en claro!⁷⁰

Sin embargo, como luego de la convención tiene lugar una manifestación de repudio a la misma, apoyada y organizada por hombres y mujeres de la FOL, el comentario añade:

[...] diré por mi parte, que me ha gustado más el mitin contra la convención que la convención misma [...]

Digo pues que me gustó más el mitin contra la convención que la convención misma por ese arranque espontáneo del pueblo, creo que fue una de esas corazonadas que se revelan sin más interés que el del bien a secas, sin más admiración que la defensa propia, en forma llana, rotunda y fuerte.⁷¹

La forma de apreciar esta manifestación no es la misma entre todas las participantes quienes viven y actúan bajo diferentes pautas de comportamiento. En el mismo periódico se lee otro artículo:

Brochazos

El primer mitin de mujeres ¡macabro!

Reforma, reforma gritan ahora en las casas y a forro de reforma no vaya a ser que se salgan las reformistas reformadas por sus culinarias.⁷²

Desde la ponencia presentada por el sindicato femenino titulada “La ignorancia madre de la esclavitud” –que refleja en cierto grado la agresividad hacia los grupos dominantes, la cual no fue aceptada por “haber sido presentada a última hora”– hasta los discursos en aymara pronunciados en el mitin contra la convención, nos hacen ver una clara identidad de estas mujeres, no sólo de clase sino cultural que la diferencia de las organizadoras del evento.

70 La convención de mujeres por Martha Mendoza. *Opinión nacional* 1 (1929).

71 *Ibíd.*

72 *Ibíd.*

El feminismo de los '20

Teniendo presente que cada época interpreta su realidad de un modo peculiar, así también el lenguaje y los términos tienen un sello particular. ¿Qué entienden entonces cuando se habla de feminismo?

El punto de partida es indudablemente el feminismo europeo y norteamericano. Es innegable la influencia que tuvo sobre las mujeres de clases altas que a partir de entonces cuestionan también su realidad. Al respecto el peruano Mariátegui afirma:

No hay que ver en el feminismo una idea exótica, una idea extranjera. Hay que ver simplemente una idea humana. Una idea característica de una civilización, peculiar a una época. Y por ende una idea con derecho a ciudadanía en el Perú como en cualquier otro segmento del mundo civilizado.⁷³

Leyendo con calma lo que en Bolivia se produce al respecto, vemos que las mujeres de clase media para arriba sienten que están siendo discriminadas en muchos sentidos. Es evidente, también, que generalmente se responsabiliza, más que al hombre como varón, a la sociedad en su conjunto; y si bien la sociedad ha sido conducida tradicionalmente por el 'sexo fuerte', las mujeres hacen una autocrítica por no haber roto los impedimentos.

En nuestros años de estudio se ve claramente que estas barreras comienzan a romperse. Las mujeres como parte de un movimiento histórico quieren asumir sus responsabilidades de transformación.

Se debe dejar en claro, por otra parte, que las mujeres agrupadas en sindicatos también promueven ciertas reformas en cuanto a la participación femenina en sindicatos obreros y otras actividades políticas, pero no las plantearon explícitamente como reivindicaciones de género.

73 Linda Lema, *Primer instante lúcido de la condición femenina en el Perú. Mujeres del 90*. Lima: S.I.

Una de las primeras mujeres en percibir las necesidades de cambio es indudablemente Adela Zamudio. Tenemos presente a las que pelearon y aportaron desde que hay memoria en la historia. Pero como mujer pensadora y crítica se perfila sola y audaz esta poetisa.⁷⁴

Las ideas de feminismo suscitan diversos comentarios de los que extraemos los más representativos:

“Pocos, contados son los que dan mérito, los que comprenden la intención... los más son indiferentes u hostiles con nuestros propósitos” por Betsabé Beltrán Farinas.⁷⁵

74 Se han escrito muchas páginas de homenaje a Adela Zamudio, entre las que se encuentra un poema de Julio de la Vega. Nos rendimos ante la tentación de transcribir algunas partes:

Tu llegada se anunció con las maneras de adolescente activa
jalando el Siglo XIX para que de una vez sea el XX
estirando la tela
donde siempre los pies sobaban al borde de la sábana.
Anticipada como lluvia previa a la condensación de nubes.
Primero fue la idea de río y luego su discurso.
Pudo haber nacido el jazz en tus oídos
pudo el machismo confundir al modernismo
en una época de nebulosa sociológica
donde volaban por el cosmos ciudadano
cosas que no tenían todavía nombres
y nombres que no tenían todavía cosas
Partías detrás de los atletas pero llegabas antes
abriéndoles la huella
poniendo un desgarrón en medio de todo el tolderío de la feria
con gritos de tu boca

...

porque tu desplante era la tierna vocación
de ser silueta fina
caña pensante
pero que dice las verdades
que tiene el vigor pronunciado por mujer
la contundencia de un posarse de palomas en la tierra
el estremecimiento de una frase sin vueltas de hoja

.....

75 *Feminiflor* 22 (1923).

Existe una búsqueda sustentada en una fuerte creencia de que es ya tiempo de cambiar el estado de cosas.

“Bolivianas: es la hora. Sí, llegó la hora de implantar la personalidad del sexo femenino en la república, como un bello motivo.

Abramos las puertas, nosotras por nosotras mismas... plétóricas de ideas, de esperanza, y de fe para el porvenir de la inmediata generación”, por Josefina Goytia.⁷⁶

Y es que se estaba tomando conciencia de la injusta situación pues, en muchos casos,

[...] el hombre, quien buscaba a la joven para negociarla con el padre o marido contra multitud de objetos [...] puede muy bien maltratarla, renunciar a ella o protegerla y conservarla.⁷⁷

En lo que se ha revisado son variados los planteamientos en referencia a la relación entre sexos. Algunos debates sobre el ‘divorcio absoluto’, reflejan su inconformidad.

Desgraciadamente la doctrina cristiana no mejoró en mucho la situación, sometiéndola siempre al dominio del esposo y relegándola a segunda categoría, obligándola a prometer ciega obediencia ante el altar.⁷⁸

Adela Zamudio escribe al respecto:

[...] son increíbles las consecuencias del código del honor de los dos sexos. Porque el hombre es fuerte se le perdonan todas las debilidades, porque es valiente le eran permitidas todas las cobardías. En la suma de las responsabilidades recíprocas, resultantes de sus relaciones íntimas, lo que en él era triunfo y motivo de vanagloria, era en ella oprobio y caída.⁷⁹

76 *Eco Femenino* 9 (1924).

77 *Venas de Plata* 3 (1924).

78 *Ibidem*.

79 *Arte y trabajo*, 1922.

Por otra parte, se toma conciencia también de las nuevas posibilidades

“Si hay algo que predomina en el siglo actual como pensamiento dominante es el empuje a la mujer. Bolivia, ¿cómo la tiene? [...] casi atrofiada la deja anularse [...] pienso que hay que hacer algo más por ella: llevarla a una cúspide cultural sin traspasar su naturaleza”, por Josefina Goytia.⁸⁰

Vale la pena subrayar dos aspectos, el primero es la insistencia con que se encuentran referencias a la necesidad de formación y mayor cultura para la mujer. El segundo remarca la búsqueda de cambios “sin traspasar su naturaleza” como dice la cita anterior. Prácticamente el tenor de todas las revistas y artículos busca conciliar la nueva posición que van adquiriendo las mujeres con lo que se entiende es su naturaleza, es decir sensible, hogareña, dócil...

Al respecto encontramos en *Feminiflor* una respuesta al mensaje del Ateneo Femenino:

“[...] anhelan para la mujer un progreso cultural máximo que arrancándole del marco de ancestrales prejuicios la eleva a un plano superior, con un valer activo. Y es que nuestro feminismo, no es aquel que enarbola harapos en los comicios electorales por calles y plazas. Lejos de ese feminismo grotesco, hay algo más sagrado y noble: el Hogar.

Y a ese hogar debe la mujer llevar su actuación de espiritualismo y cultura que hagan de ella un ser consciente y no una estampa decorativa como hasta hoy”, por Betsabé Salmón.⁸¹

A veces explicaban el mismo principio de la siguiente manera:

El feminismo ha sido interpretado diversamente, mucho se ha falseado la nobleza de sus intenciones. La mujer al reclamar y defender sus derechos no hace sino pedir la parte que le corresponde en el

80 *Claridad* 4 (1922).

81 *Feminiflor* 25 (1923).

derecho de la lucha por la vida. No pretende abandonar el hogar para lanzarse al doctorismo y a la tribuna, pero sin desconocer las labores domésticas (que en este caso dejan de ser rutinarias) [sic]. Tan agradables como sutiles.⁸²

Algunas ocasiones feminismo es ‘una influencia civilizadora’ con una clara sugerencia externa.

La acción femenina en el mundo es ya tan extensa que ningún país puede sustraerse a su influencia civilizadora. Este hálito de cultura ha llegado hasta nosotras no muy temprano.⁸³

Otras veces es más bien

Feminismo cuerdo, razonador, fruto de la caridad cristiana y del amor a la cultura de la mujer y del niño.⁸⁴

Por otra parte, se afirma claramente:

Para nosotros, feminismo es el resumen de igual acogida por las leyes.⁸⁵

Insistentemente se buscaba liberar al término de la carga negativa que trae consigo:

Impongamos centros de verdadero cultivo para ella: el feminismo, pero no el absurdo en que ella sea adversaria del hombre, Sino su activa e inteligente colaboradora”, por Josefina Goytia.⁸⁶

Reafirmando lo anterior se lee:

[...] no creemos que por tener los derechos que le corresponden, la mujer pierda su feminidad, pues ella reside en el corazón, en el alma [...].⁸⁷

82 *Venas de Plata* 2 (1924).

83 *Eco Femenino* 4 (1924).

84 *Ibidem*.

85 *Eco Femenino* 9 (1924).

86 *Claridad* 4 (1922).

87 *Eco Femenino* 9 (1924).

Si los derechos no la cambian, “el que coma la manzana de la ciencia, después de comer el fruto prohibido sigue siendo mujer. Eso es la feminidad”.⁸⁸

Quizás el siguiente párrafo resume muchas de las ideas al respecto:

Debemos hacer un esfuerzo [...] para crear la vida propia de nuestras mujeres, o sea lo que el vulgo culto llama hoy feminismo.⁸⁹

Una manera más de valorar lo femenino, está en un incipiente cuestionamiento a la supuesta inferioridad femenina. Encontramos, por ejemplo, un artículo que titula “¿De dónde resulta la inferioridad de la mujer?”⁹⁰, donde se analiza brevemente las condiciones que la fueron relegando constantemente. Las revistas femeninas son un desafío a estas creencias.

Vamos a rectificar un falso concepto, una errónea apreciación lanzada a la mujer potosina a la que parece se la califica de poco preparada para las formas periodísticas. Pero desmintiendo este juicio, salimos hoy deseosas de que se evalúe hoy nuestra producción [...] “Editorial”.⁹¹

Se afirma también en esta revista:

La inferioridad en la mujer no existe. Lo que hay en esto es que la costumbre le impone una educación inferior bajo todo concepto a la del hombre.⁹²

Dentro de este tema está, por supuesto, el creciente reconocimiento a Adela Zamudio que unas décadas atrás sufriera un escándalo y ruptura con una institución tan arraigada como es la iglesia:

88 *Feminiflor* 22 (1923).

89 *Eco Femenino* 9 (1924).

90 *Venas de plata* 1 (1924).

91 *Ibíd.*

92 *Venas de Plata* 2 (1924).

Hoy nuestra única gloria es la Alondra del Tunari.⁹³

Una nueva cara de esta ‘cuestión femenina’ reside en la paulatina incursión en la producción.

Las verdaderas mujeres debemos ser algo por nosotras mimas, verdaderas mujeres en el sentido pleno de la palabra. Poder, si el caso llega, bastarnos a nosotras mismas y antes que nada carecer de esas necesidades ficticias de la ociosidad lujosa.⁹⁴

La cultura y el trabajo la llevarán a poder exigir sus derechos políticos y civiles. Este conjunto de ideas más o menos coincidentes da lugar a que muchas mujeres lo planteen como una ‘causa de la mujer’, un movimiento al que confluyen diversas actitudes e ideas.

“[...] la vida de esta revista femenina que hoy llega a dos años.... es un triunfo manifiesto para la causa bajo cuya bandera hemos puesto quijotescaamente nuestros ideales y nuestra voluntad de mujeres” por Betsabé Salmón.⁹⁵

También asocian sus ideas con los problemas de la sociedad en general. En el estilo y pensamiento típico de estos años nos dicen:

El feminismo en Bolivia

[...] tocando al bello sexo el rol magnífico, humanitario [...] tal el convencimiento que nos sugiere “Aspiración”.⁹⁶

No es difícil advertir que todavía hay una línea muy difusa entre lo que se plantea hacia la sociedad el sector más innovador y las agrupaciones más tradicionales como son los grupos de beneficencia.

93 *Claridad* 4 (1922).

94 *Aspiración* 2 (1923).

95 *FeminiFlor* 22 (1923).

96 *Aspiración* 4 (1923).

“Sabemos que en todos los países, las clases ricas son las que tienen estos deberes. A vosotras mujeres de Bolivia toca salvar la vida de nuestra patria, mejorando la vida del pobre obrero, instalando baños gratuitos para los niños huérfanos, luchar contra el alcoholismo, contra la desmoralización de la juventud” por Torrico Tejada.⁹⁷

La sensibilidad juega también un papel fundamental

Y otro ideal, acaso más noble y generoso todavía, es aquel que mueve a los corazones femeninos a mitigar los dolores y las miserias del medio ambiente [...].⁹⁸

El Ateneo Femenino nos confunde a veces con planteamientos que oscilan entre una gran iniciativa: impulsar el voto femenino, una reunión nacional de mujeres, una liga antialcohólica, y a la vez con –grandes también– prejuicios:

Ha llegado pues la hora de trabajar por el mejoramiento de la raza.⁹⁹

Finalmente, uno de los aspectos más interesantes: la lucha por la vida:

Mientras la locura de sistemas sociales y de gobiernos regidos por hombres, en el que ellas no han tenido intervención ninguna, han precipitado a millares de hombres a la muerte, entonces millares de mujeres sin protestas ni vacilación han echado valientemente sobre sus hombros la carga material de la vida: mientras los hombres estaban muriendo por la patria, ellas estaban salvando la vida de la patria.¹⁰⁰

El tomar nota de la cara ‘doméstica’ de la guerra, es un signo de los cambios que estaba sufriendo la opinión pública mundial.

97 *Ariete* 4 (1921).

98 *Eco Femenino* 4 (1924).

99 *Eco Femenino* 4 (1924).

100 *Ariete* 4 (1921).

El anarquismo de los '20

Si en los sectores sociales altos el tema ideológico es feminismo, en los sectores revolucionarios' –como se denominaban– es el anarquismo. Ya se ha visto que durante esta etapa hay más bien una pugna entre tendencias socialistas y comunistas por un lado y anarquistas por el otro. Este último tiene mayor arraigo entre las sindicalizadas.

Así como el feminismo plantea transformaciones tanto en la sociedad en su conjunto como en el plano privado, las ideas anarquistas van siendo asumidas por las mujeres también en ambos sentidos.

Podemos seguir sus huellas a través de sus actividades, más que de su producción literaria. Por una parte, su anarquismo implica pertenencia a una organización –primeramente, femenina y por ampliación a una organización 'madre' que es mixta– en la que se asume el compromiso con una causa.

Las dirigentes se entregan con entusiasmo al reclutamiento de mujeres, lo que quiere decir también la difusión de estas nuevas ideas. La asistencia disciplinada a reuniones, actos y veladas culturales llega calar tanto en sus vidas, que confiesan haber dejado todos sus quehaceres pendientes por asistir a ellos.

A través de este constante contacto van asumiendo –probablemente con mayor decisión que muchos varones– el pensamiento anarquista: doña Catalina Mendoza nunca quiso sacar carnet de identidad. Era una manera de conceder autoridad y vigencia al Estado. Así también a nivel personal, doña Petronila Infantes rechaza el matrimonio civil por las mismas razones.¹⁰¹

El anticlericalismo, característico de la época, está presente en los sectores obreros. Como muestra bastan algunos artículos de *Bandera Roja*, así como sus ilustraciones.

Este rechazo, sin embargo, no significa que se deje de participar en las fiestas de los santos patronos o que se deje de tener imágenes de la Virgen en sus casas.

101 Estos datos fueron sacados de testimonios realizados para el vídeo anteriormente señalado.

A nivel de pareja nos cuentan cómo buscan una suerte de nueva moral entre ambos: ¡Cómo un anarquista va a golpear a su mujer! (testimonio de don José Mendoza).¹⁰²

La solidaridad entre los asociados es otra importante característica. Hoy, en su vejez, recuerdan los encuentros con la policía, los reclamos por sus compañeros y a quienes acogían en sus hogares cuando estaban perseguidos.

Así también las formas de lucha adquieren características propias, combinando actitudes femeninas en el discurso, presentándose muy elegantes en las manifestaciones, pero también muy combativas. Muy combativas, pensamos, que significa también conciencia de una diferencia con los grupos dominantes como leímos en capítulos anteriores.

Quizás lo más elocuente, y que hoy nos hace sonreír, son las ilustraciones de algunas revistas.

¿Fue éste un movimiento? Por momentos parece serlo y a veces parece también una movilización en busca de reformas concretas. Se fueron articulando las voluntades y trabajos de muchas mujeres. Sus actividades fueron tema del momento y lograron alterar la rutina de la sociedad.

Pero más justo sería ver no uno, sino dos movimientos paralelos, que a instantes parecen encontrarse, pero para dejar marcadas sin lugar a duda las distancias.

102 También en testimonios del vídeo anterior.

Fuentes documentales

Documentos

Todos los documentos revisados pertenecen a la sección “Corte Superior de Distrito” del Archivo Histórico de La Paz-UMSA, ordenados cronológicamente en cajas. Las cajas revisadas –que contienen varios legajos– son las siguientes:

No. de documento en el texto	año	Caja n.º
0	1920	1388
1	1921	1413
2	1922	1433
3	1923	1454
4	1924	1475
5	1925	1488
6	1926	1511
7	1927	1526
7 ^a	1927	1527
8	1928	1544
9	1929	1559
10	1930	1569

Papeles personales

María Gutiérrez de Medinaceli
Betsabé Salmón de Beltrán

Periódicos de la época

Acción: Órgano de la Federación Obrera del Trabajo, La (Potosí, 1927): n.º 1 y 3, Samuel Sevela (dir.).

Defensa: Órgano del directorio obrero republicano, La (Potosí, 1927): n.º 1, Severino Gumiel (dir.).

Eco Obrero: Órgano de la clase obrera (Sucre, 1916-1917): n.º 6, 12, 17 y 22, Miguel Santos Lea (dir.).

Hombre Libre Cochabamba, El (1926), Jacinto Justiniano Canedo (dir.).

Ideal Obrero Tarija, El (1924), José B. Echart (dir.).

Norte La Paz, El (1929).

Nueva Era (1926, La Paz): n.º 123 y 143, Gustavo Adolfo Otero (dir.).

Obrero Nacional Oruro, El (1904).

Obrero: Órgano de la clase trabajadora de Trinidad, El (1925), José M. Prat (dir.).

Opinión Nacional: Periódico Independiente (1929, La Paz): n.º 1, Fidelia Corral (dir.).

Opinión Obrera: Semanario de Información. Órgano de la Clase Obrera Sucrense, La (1917), Ricardo Guillén (dir.).

Protesta Buenos Aires, La (1927): 19.8.1927.

Razón, La (1927 y 1929, La Paz).

Reacción: Órgano de los Trabajadores Organizados de Oruro (1927): n.º 3, Félix Rodrigo (dir.).

Renovación, La (1931, La Paz).

República, La (1921, La Paz).

Socialista: Órgano del proletariado socialista de Sucre, El (1927): n.º 1, 9 y 12, Estanislao Ari (dir.).

Solidaridad (1928, La Paz): n.º 1.

Unión Oruro, La (1929), Guillermo Alborta Velasco (dir.).

Vanguardia: Periódico de Información General Santa Cruz, La (1923), Alfredo Flores (dir.).

Vanguardia: Tribuna Sindical del Pensamiento Obrero (1931, Sucre): n.º 1, Fausto E. Imaná (dir.).

Folletos y revistas de la época

Anhelos: Revista Femenina de Arte y Actividades (1930, Cochabamba): n.º 1, 2, 3, 4 y 6, María Quiroga de Montenegro y Mercedes Anaya de Urquidí (dirs.).

Ariete (1921, Sucre: n.º 2, 3 y 4, Manuel E. Mariaca (dir.).

Arte y Trabajo (1921-1929, Cochabamba): n.º 14, 16, 38, 55, 67, 95, 106, 113, 145, 216, 226, 242, 298 y 308, Cesáreo Capriles (dir.)

Aspiración: Publicación Femenina (1923-1924, La Paz): n.º 1, 2, 3, 4 y 5, Rosa Viscarra Heredia (dir.).

Atlántida: Revista lustrada (1920-1921, La Paz): n.º 10, 13, 14, 16, 18, 19, 21, 22, 24, 25, 26, 31, 41, 44, 46, y 47, Eduardo Diez de Medina y Gustavo Adolfo Otero (dirs.).

Azul: Revista de Arte (1920, Cochabamba), Arturo Oblitas (dir.).

Bandera Roja: Órgano adherido a la Federación Obrera del Trabajo (1926-1927, La Paz): n.º 2 al 52, Felipe Reque Lozano (dir.).

Barrenechea, Isabel, *Cultura Moral de la Mujer*, Oruro, 1921.

Campanario: Revista de Literatura, Artes, Ciencias, Educación Social, Cultura, Teatro y Comercio (1922, Sucre): n.º 1.

Claridad: Revista de la Sociedad Filarmónica (1921-1930, Sucre): n.º 2, 4, 5, 6 y 14, Ignacio Prudencio (dir. 1922) y Ricardo Mujía (dir. 1925).

Claridad: Semanario Absolutamente Independiente (1931, La Paz): n.º 33, Dick Ampuero (dir.).

Cultural: Revista del Centro Social Educativo (1923, La Paz): n.º 8, Max Sanjinés (dir.).

Eco Femenino: Órgano del Ateneo Femenino (1924-1925, La Paz): n.º 2, 4, 7, 9, 13, 14 y 15, Ana Rosa Tornero (dir. 1924) y María Teresa Solari (dir. 1925).

Educación y Cultura: Revista de Pedagogía y Letras (1920-1921, La Paz): n.º 6 y 12.

Feminiflor: Órgano Mensual por el Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro (1921-1923): n.º 10, 16, 18, 22, 23, 24 y 25, Laura de la Rosa Torres (dir.).

Gesta Bárbara (1919, Potosí): n.º 2, Carlos Medinaceli (dir.).

Ichazo Vásquez, Raquel, *La Enseñanza Nacional Femenina*, La Paz, 1927.

Índice: Publicación de Cultura y Acción Social Femenina (1927-1928): n.º 1 y 2, María Luisa de Urioste

La Ilustración (1921-1924, La Paz): n.º 15, 17, 27, 67, 109 y 110, Gustavo Adolfo Otero (dir.).

La Lucha contra la Mortandad Infantil: La Protección Social a la Madre y al Recién Nacido (E. L. Osorio, 1925).

Pérez Velasco, Daniel, *La Mentalidad Chola en Bolivia*, La Paz, 1928.

Primavera para la Mujer (1939, La Paz): n.º 3 y 5, Norah Bedregal, Margarita Núñez del Prado, Olga Bruzzone y Mireya Lora (dirs.).

Revista Boliviana de Instrucción Pública (1922-1923, La Paz), Vicente Mendoza L. (dir.).

Rouma, George, *Informe presentado a la consideración del Supremo Gobierno*, 1931.

Tierra de Promisión (Josefina Goytia, 1928, Sucre).

Venas de Piata: Revista Femenina Boliviana (1924, Potosí): n.º 1 y 2, Laura Córdova (dir.).

Vida Pedagógica: Órgano del cuerpo Docente de la Escuela Municipal Modelo de Sucre (1922), Gonzalo Fernández de Córdova (dir.).

Entrevistas

1986 a María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste (por Sonia Montaña-CIDEM).

1986 a Alfonsina Paredes (por Sonia Montaña-CIDEM).

1988 a Susana Rada. Equipo de Video 'Voces de Libertad'.

Autora

Ximena Medinacelli González fue profesora e investigadora en el área de Historia en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Obtuvo su licenciatura en Historia en la UMSA, su maestría en La Rábida, España y su doctorado en la Universidad de San Marcos (Lima, Perú). Se especializó en etnohistoria, historia colonial e historia de las mujeres.

Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran: *Sariri. Los llameros y la construcción de la sociedad colonial* (2010); *¿Nombres o apellidos? El sistema nominativo aymara en Sacaca. Siglo XVII* (2003); *Imágenes y presagios. El escudo de los Ayaviri, mallkus de Charcas* (1991), en coautoría con Silvia Arze. Contribuyó también con *Alterando la rutina: mujeres en las ciudades de Bolivia. 1920-1930* (1989), seleccionado por la Reforma Educativa para su distribución en bibliotecas escolares.

Asimismo, escribió numerosos libros en coautoría y artículos en revistas especializadas de Bolivia y Latinoamérica. Coordinó el tomo I de *Bolivia, su historia* (2015).

Ximena Medinacelli propone un acercamiento a las ‘mujeres’ —en plural—, pues no existe una única forma de ser mujer en la realidad boliviana. El estudio identifica al menos dos grandes grupos: por un lado, las mujeres vinculadas a la oligarquía, y por otro, aquellas que constituían la versión femenina de los mestizos y artesanos urbanos, conocidas como cholos. Esta distinción exige una aproximación histórica y metodológica diferenciada para cada grupo.

El análisis del primer grupo, perteneciente a la élite, se realiza a través de sus publicaciones, poniendo en valor un amplio corpus de revistas consultadas en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés. Entre estas se destacan *Feminiflor* de Oruro —articulada a una red de otras revistas departamentales como *Eco Femenino*, *Venas de Plata* de Potosí, y *Reflejos y Anhelos* de Cochabamba—, las cuales ofrecen un valioso testimonio de sus voces y agendas.

El segundo grupo cobra vida a través de su inserción en el mundo laboral: aparecen como *ghateras*, modistas, curanderas... pero también organizadas en gremios, como las primeras trabajadoras culinarias que integraron la Federación Obrera del Trabajo (FOT), o las afiliadas al sindicato de Oficios Varios.

Como señaló Sonia Montaña en el prólogo de 1989, el libro permite “mirar la historia desde el dormitorio, el traspatio y espacios íntimos”, cruzando los umbrales entre lo público y lo privado. Uno de los capítulos más destacados —y también uno de los finales— reconstruye la Convención Femenina de 1929, donde confluyeron ambos grupos: las mujeres del Ateneo, que exigían el derecho al voto y reformas legales, y las trabajadoras sindicalizadas, que luchaban por la jornada laboral de ocho horas, la construcción de mercados y otras reivindicaciones promovidas por organizaciones como la Federación Obrera Femenina.

TEJIENDO HISTORIAS

Bolivia más allá de sus 200 años

